

ECObarómetro de Andalucía 2007

Instituto de Estudios Sociales Avanzados
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Consejería de Medio Ambiente
JUNTA DE ANDALUCÍA



Índice

Presentación	3
Diseño analítico.....	4
Análisis descriptivo de los resultados	8
A) Dimensión afectiva: actitudes y valores	9
A.1) Sensibilidad ambiental	9
A.2) Adhesión a valores proambientales	22
B) Dimensión cognitiva.....	30
B.1) Grado de información ambiental	29
B.2) Conocimiento específico de temas ambientales	31
C) Dimensión conativa: actitudes hacia el comportamiento proambiental	34
C.1) Disposición a asumir medidas proambientales	34
C.2) Actitudes hacia las conductas proambientales.....	36
D) Dimensión activa: comportamientos proambientales	40
D.1) Conducta individual	41
D.2) Conducta colectiva	50
D.3) Motivos para no realizar comportamientos proambientales	54
E) Valoración de las políticas ambientales y sus protagonistas.....	60
E.1) Actitudes hacia la política ambiental andaluza	60
E.2) Opinión sobre diversos capítulos del debate ambiental	68
Resumen de los resultados más relevantes	87
Ficha técnica del estudio.....	95

Índice de gráficos

1. Percepción de los problemas más importantes de Andalucía.....	11
2. Percepción de los problemas locales más importantes.....	12
3. Percepción de los problemas locales más importantes según tamaño de municipio	13
4. Percepción de los problemas ambientales más importantes de Andalucía	14
5. Percepción de los problemas ambientales más importantes del mundo.....	16
6. Percepción de la situación del medio ambiente local	18
7. Percepción de la situación del medio ambiente en Andalucía	19
8. Valoración del medio ambiente en Andalucía respecto a la situación del resto de España	20
9. Percepción de la situación del medio ambiente global.....	21
10. Hipermetropía ambiental.....	21

11. Posicionamiento subjetivo en la escala de preocupación personal por el medio ambiente.....	23
12. Grado en que los encuestados piensan que los andaluces están preocupados por el MA	24
13. Grado de acuerdo con distintas afirmaciones sobre problemáticas ambientales	25
14. Preferencias por distintas medidas para mejorar la gestión del agua en Andalucía.....	28
15. Grado en que se considera informado sobre asuntos relacionados con el medio ambiente.....	30
16. Grado de conocimiento de diversas problemáticas ambientales	32
17. Conocimiento del organismo de la Junta de Andalucía responsable de la política ambiental	33
18. Disposición a aceptar diversos costes asociados a medidas hipotéticas de política ambiental .	35
19. Eficacia personal y responsabilidad percibida en la acción proambiental.....	37
20. Disposición conductual ante diversos comportamientos proambientales	39
21. Prácticas cotidianas percibidas como comportamientos ecológicamente responsables	41
22. Conductas individuales proambientales	43
23. Evolución de la realización de las conductas individuales proambientales.....	44
24. Reciclaje de residuos domésticos.....	45
25 Frecuencia al depositar los residuos domésticos en los contenedores selectivos.....	46
26. Índice de extensión de conductas de reciclado	47
27. Frecuencia de uso del automóvil privado	48
28. Uso limitado del automóvil privado por razones ambientales.....	49
29. Conductas colectivas a favor del medio ambiente.....	51
30. Evolución de la realización de las colectivas a favor del medio ambiente	52
31. Índice de activismo ambiental.....	53
32. Motivaciones para no usar bombillas de bajo consumo	55
33. Distancia percibida entre el domicilio del encuestado y los contenedores.....	57
34. Motivaciones para no participar como voluntario ambiental.....	59
35. Valoración de la actuación de la Junta de Andalucía en materia ambiental	61
36. Valoración de diversas actuaciones ambientales de la Junta de Andalucía	63
37. Grado de confianza en diversos actores de la política ambiental	65
38. Valoración de las medidas ambientales propuestas por los partidos políticos	67
39. Grado de confianza en distintos niveles territoriales de la Administración.....	68
40. Evolución de la preocupación por el cambio climático	70
41. Conocimiento sobre el cambio climático.....	71
42. Percepción de la inmediatez del cambio climático	74
43. Grado de disposición del entorno cercano para frenar el cambio climático	78
44. Disposición de ciudadanos, Administración y empresas para frenar el cambio climático.....	79
45. Percepción de las causas más importantes de los incendios forestales en Andalucía.....	82
46. Influencia del desarrollo urbanístico en el paisaje y el medio ambiente local	84

PRESENTACIÓN

El EcoBarómetro de Andalucía (EBA) es una encuesta sobre temas ambientales cuyo objetivo es estudiar cómo la sociedad se relaciona con el medio ambiente. Para plasmar ese objetivo se elabora un sistema de indicadores a partir de las preguntas que se realizan a los encuestados y que tienen por finalidad medir sus percepciones, actitudes, conocimiento y comportamientos respecto a diversas cuestiones ambientales. Ese conjunto de indicadores permite analizar la conciencia ambiental de los andaluces.

La realización del EBA corresponde al Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC) en el marco de un convenio de colaboración entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía por el cual ambas instituciones contribuyen a mejorar el conocimiento de la sociedad andaluza analizando las valoraciones y demandas ciudadanas en relación con las cuestiones ambientales.

El investigador principal de este estudio ha sido el doctor Eduardo Moyano Estrada (Vicedirector del IESA-CSIC), correspondiendo la dirección científica al Dr. Jiménez Sánchez (profesor de la UPO y doctor vinculado del IESA-CSIC) y la dirección técnica a Regina Lafuente Fernández (técnica de investigación del IESA-CSIC). Por parte de la Consejería de Medio Ambiente el responsable del convenio ha sido Andrés Sánchez Hernández (Secretario General de Sostenibilidad) y el director del proyecto, Ricardo de Castro Maqueda (Jefe del Departamento de Comunicación Social).

Este informe corresponde al análisis de los principales resultados obtenidos en la encuesta realizada a una muestra representativa de la población andaluza mayor de 18 años en el mes de junio de 2007. Con la elaboración de este estudio, son siete las ediciones del EBA desde el año 2001. La estabilidad del contenido del cuestionario, así como su comparabilidad con barómetros similares empleados en estudios de ámbito estatal o internacional, lo configuran como un valioso instrumento para el estudio de la opinión pública andaluza en temas de medio ambiente, así como su evolución en el tiempo y sus peculiaridades en el contexto más amplio de las sociedades europeas.

DISEÑO METODOLÓGICO

DISEÑO ANALÍTICO

El Ecobarómetro se diseña a partir del concepto de *conciencia ambiental*, entendida como el conjunto de percepciones, opiniones y conocimiento de la población acerca del medio ambiente, así como de sus disposiciones y acciones (individuales y colectivas) relacionadas con la mejora de los problemas ambientales. Se trata de un concepto multidimensional en el que, desde una perspectiva analítica, habitualmente se distinguen las siguientes cuatro dimensiones:

- **Dimensión afectiva** (o actitudinal) que recoge los sentimientos de preocupación de los ciudadanos por el estado del medio ambiente, y el grado de adhesión que manifiestan a valores culturales favorables a la protección de la naturaleza.
- **Dimensión cognitiva**, que se refiere al grado de información y conocimiento de la población en cuestiones relacionados con la problemática ambiental.
- **Dimensión conativa** (o disposicional), que engloba la disposición de los ciudadanos a actuar personalmente con criterios de sostenibilidad y a aceptar los costes personales asociados a diversas actuaciones públicas de política ambiental.
- **Dimensión activa** (o conductual), que abarca tanto la faceta individual (consumo ecológico, ahorro de energía, reciclado de residuos domésticos, etc.), como la colectiva (conductas, generalmente públicas o simbólicas, de expresión de apoyo a la protección ambiental, colaboración con grupos que reivindican la defensa del medio ambiente, realización de donativos, participación en manifestaciones, etc.). Adicionalmente, también se aborda dentro de esta dimensión de la conciencia ambiental el análisis de las motivaciones subjetivas que explican la no conducta en casos concretos de comportamientos potencialmente favorables a la protección del medio ambiente.

El EBA analiza también la valoración que hace la ciudadanía sobre el papel de los organismos públicos como actores principales en materia de medio ambiente. Se presta una atención específica a la valoración que recibe la gestión de la Junta de Andalucía como agente principal en materia de medio ambiente, midiendo las opiniones de los andaluces respecto a la política ambiental en Andalucía.

Por último, y dada la amplitud y heterogeneidad de los temas ambientales, cada año se incluyen en el cuestionario de EBA preguntas específicas sobre temas de carácter coyuntural, que sirven para conocer la opinión de los andaluces sobre cuestiones ambientales de actualidad.

A continuación se presenta la relación de los indicadores utilizados en el EBA para medir cada una de estas dimensiones, ordenados según la faceta específica a la que se refieren y con la numeración que les corresponde en el cuestionario.

Operacionalización de la conciencia ambiental		
	Facetas	Indicadores
A. AFECTIVA	A.1) Sensibilidad ambiental	A.1.1. Prioridad del medio ambiente en comparación con otros problemas (P1) A.1.2. Percepción de los problemas ambientales más importantes en distintos ámbitos territoriales: local, andaluz y global (P8, P23, P29), A.1.3. Valoración de la situación del medio ambiente en distintos ámbitos territoriales: local, andaluz y global (P7, P20, P28)
	A.2) Adhesión a valores proambientales	A.2.1. Posicionamiento subjetivo en la escala de grado de preocupación personal por el medio ambiente (P40) A.2.2. Grado de preocupación de los andaluces por el medio ambiente (P22) A.2.3. Grado de acuerdo con diversas aproximaciones a la problemática ambiental (P8) A.2.4. Preferencias por distintas medidas para mejorar la gestión de agua (P36)
B. COGNITIVA	B.1) Información ambiental	B1.1. Grado en que se considera informado sobre cuestiones ambientales(P2)
	B.2) Conocimiento específico	B.2.1. Grado de conocimiento de diversas problemáticas ambientales (P7) B.2.2. Conocimiento del organismo responsable del medio ambiente en Andalucía (P24)
C. CONATIVA	C.1) Disposición a asumir medidas ambientales	C.1.1. Disposición a asumir costes personales para proteger el medio ambiente (P35)
	C.2) Actitudes hacia las conductas proambientales	C.2.1. Sentimiento de autoeficacia y responsabilidad percibida de la acción proambiental (P3) C.2.2. Actitudes hacia la realización de diversas conductas ambientales (P6, P10, P12, P14)
D. ACTIVA	D.1) Conducta individual	D.1.1. Conductas individuales ecológicamente responsables (P12) D.1.2. Reciclaje de residuos domésticos (P14) D.1.3. Utilización del automóvil privado (P4, P5, P6)
	D.2) Conducta colectiva	D.2.1. Conductas colectivas a favor del medio ambiente (P10)
	D.3) Motivaciones de la no conducta	D.3.1. Motivaciones subjetivas que inhiben el ahorro energético (P9) D.3.2. Distancia percibida entre los domicilios y los contenedores de basura (P16) D.3.3. Motivaciones subjetivas para no participar en el voluntariado ambiental (P11)

Valoración de las políticas ambientales	
Apartados	Indicadores
E.1) Actitudes hacia la política ambiental andaluza y sus protagonistas	<p>E.1.1. Valoración de políticas ambientales</p> <ul style="list-style-type: none"> ○ Valoración general de la actuación de la Junta de Andalucía en materia ambiental (P25) ○ Valoración de la actuación de la Junta de Andalucía en diversas áreas de la política ambiental (P26) ○ Grado de confianza en diversos actores de la política ambiental (P37) ○ Valoración de las actuaciones propuestas por los partidos políticos (P39) ○ Grado de confianza en los distintos niveles territoriales de la Administración (P38)
E.2) Opinión sobre diversos capítulos del debate ambiental	<p>E.2.1. Percepción social sobre el cambio climático</p> <ul style="list-style-type: none"> ○ Evolución de la percepción de gravedad del cambio climático como problema ambiental ○ Nivel de conocimiento sobre el cambio climático (P30) ○ Valoración de la inminencia del cambio climático y sus efectos (P31, P32) ○ Disposición a adoptar cambios para frenar el cambio climático (P33, P34) <p>E.2.2. Percepción de las causas de los incendios forestales en Andalucía (P27)</p> <p>E.2.3. Valoración de la influencia del desarrollo urbanístico en el paisaje urbano y en el medio ambiente de las poblaciones andaluzas (P19)</p>

METODOLOGÍA

El análisis de la información recogida a través de la Encuesta se realiza en este Informe con un enfoque fundamentalmente descriptivo, incorporando también la perspectiva temporal mediante el contraste con algunos de los resultados obtenidos en ediciones precedentes. Del mismo modo, los comentarios de los resultados incluyen las variaciones más destacables en función de los rasgos sociodemográficos de los encuestados (sexo, edad y tamaño del municipio de residencia), así como de su formación o nivel cultural (nivel de estudios formales) y su ideología (posicionamiento subjetivo en la escala izquierda-derecha). Además, también se recogen las principales variaciones en las respuestas relacionadas con el grado en que los andaluces consideran que están personalmente preocupados por el medio ambiente. Este indicador refleja la posición subjetiva de los encuestados en una escala de 0 a 10 según se consideren más o menos preocupados, y es analizado con mayor profundidad en el apartado 3.A.2 junto a los indicadores de adhesión a valores proambientales (dimensión afectiva).

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS RESULTADOS

A) DIMENSIÓN AFECTIVA: ACTITUDES Y VALORES

La dimensión afectiva de la conciencia ambiental aglutina el sentimiento general de preocupación por la situación del medio ambiente y el grado de adhesión que manifiestan los ciudadanos a determinados valores culturales relacionados con la protección de la naturaleza. De acuerdo con esta definición, se distinguen dos facetas de esta dimensión. Por un lado, la *sensibilidad ambiental* o receptividad hacia los problemas ambientales, en términos de grado de interés y percepción de su gravedad por parte de la población. Por otro lado, la *adhesión a valores proambientales*, expresada en el grado de preocupación personal por el medio ambiente y en la identificación de los inconvenientes ocasionados por determinados estilos de vida, así como en las soluciones propuestas por los andaluces a determinados problemas ambientales.

A.1) SENSIBILIDAD AMBIENTAL

Para conocer la sensibilidad ambiental de los andaluces, este apartado recoge varios indicadores relativos a la prioridad que los ciudadanos conceden a los problemas ambientales en comparación con la que le dan a otros problemas sociales, jerarquizando las diversas problemáticas ambientales según su importancia en distintos niveles territoriales. Además, se incluyen varios indicadores que muestran la gravedad o grado en que el medio ambiente se percibe como un problema a nivel local, andaluz o global.

A.1.1. Prioridad del medio ambiente en comparación con otros problemas

A partir de la respuesta espontánea a la pregunta acerca del primer, segundo y tercer problema más importante de Andalucía en la actualidad, se elabora un indicador sobre el grado de preocupación e interés de los andaluces por las cuestiones ambientales en comparación con otros problemas sociales o económicos que afectan a la sociedad andaluza. El Gráfico 1 muestra los resultados de 2007 (una vez agrupados en categorías los problemas citados por los encuestados en esta pregunta de respuesta abierta) y los compara con los obtenidos en varias oleadas del EBA realizadas desde 2001, permitiendo así contrastar la prioridad de algunas cuestiones en un marco temporal más amplio.

El principal problema destacado por los andaluces continúa siendo la economía (71,9%), agrupando en esta categoría cuestiones como el desempleo, la precariedad laboral, etc. No

obstante, tal y como recoge el Gráfico 1, se viene observando en los dos últimos EBAs un descenso en la importancia de esta categoría de problemas en la preocupación de los andaluces: en concreto el porcentaje de encuestados que en 2007 mencionan las cuestiones económicas es cinco puntos porcentuales inferior al registrado en 2006 y más de quince puntos al registrado en el EBA 2004. Los encuestados que mencionan con más frecuencia los temas económicos son los menores de 30 años (81,5%) y los que tienen estudios universitarios (82,4%).

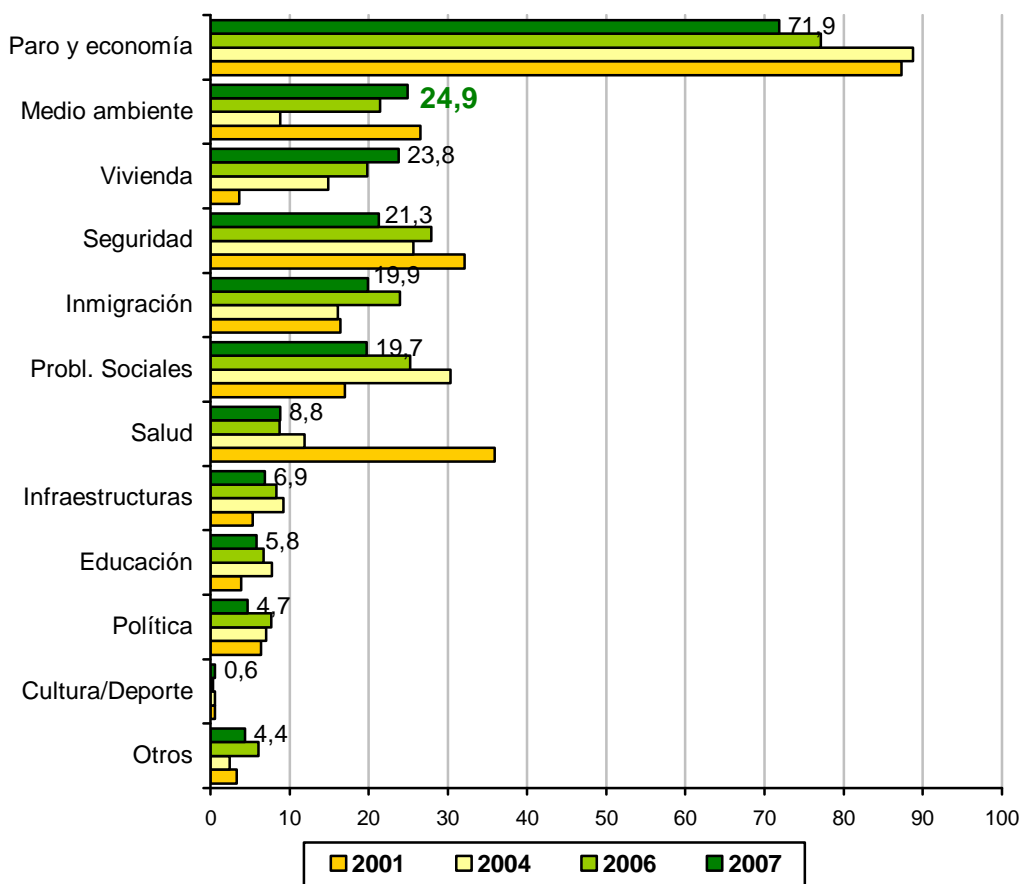
La vivienda (23,8%), la seguridad ciudadana (21,3%), la inmigración (19,9%) y los problemas sociales (19,7%), comparten niveles parecidos de preocupación entre los ciudadanos. Respecto al año anterior, ha aumentado el porcentaje de encuestados que citan el problema de la vivienda (4 puntos porcentuales), siendo el porcentaje de menciones mayor entre los encuestados más jóvenes (37%). Por el contrario, ha descendido el porcentaje de ciudadanos que señalan los problemas de seguridad ciudadana (7 puntos porcentuales), los problemas sociales (5 puntos porcentuales) y la inmigración (4 puntos porcentuales).

La percepción del medio ambiente como problema es compartida por un 24,9% de los encuestados, citando como problemas dentro de esta categoría aquéllos que generan más preocupación en el ámbito local urbano: la escasez de agua (6,3%), la contaminación (4%), la suciedad de calles y parques (4%) y el tráfico (2,2%). De hecho, el porcentaje de encuestados que mencionan problemas ambientales aumenta al 34,2% en las ciudades de más de 100.000 habitantes. La frecuencia con la que los encuestados citan los temas ambientales está influida por el hecho sentirse más o menos preocupados por el medio ambiente: por ejemplo, en el grupo de encuestados que dicen sentirse bastante preocupados por el medio ambiente, sube al 30,5% el porcentaje de los que mencionan los problemas ambientales como uno de los dos problemas más importantes de Andalucía, descendiendo al 16,8% entre los que dicen sentirse algo preocupados por el medio ambiente, y al 5,3% entre los que afirman que se preocupan poco por estos asuntos.

Analizando las variaciones de la serie temporal del EBA se observa una consolidación de las cuestiones ambientales en un nivel medio entre las preocupaciones de los andaluces, especialmente a partir de 2005, año en el que se recogía un 39,9 % de menciones relativas al medio ambiente que respondían, en buena parte, a la preocupación que existía entonces en la sociedad andaluza por la sequía. En 2006, pese a que se reduce el porcentaje de encuestados que citan la escasez de agua como problema ambiental, se mantiene en un

nivel superior al 20% el porcentaje de los andaluces que citan los problemas relacionados con el medio ambiente como los de mayor importancia en Andalucía.

Gráfico 1
Percepción de los problemas más importantes de Andalucía



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de dos problemas.
 Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.
 Fuente: IESA. EBA 2001, EBA 2004, EBA 2006 y EBA 2007.

A.1.2. Percepción de los problemas ambientales más importantes en distintos ámbitos territoriales

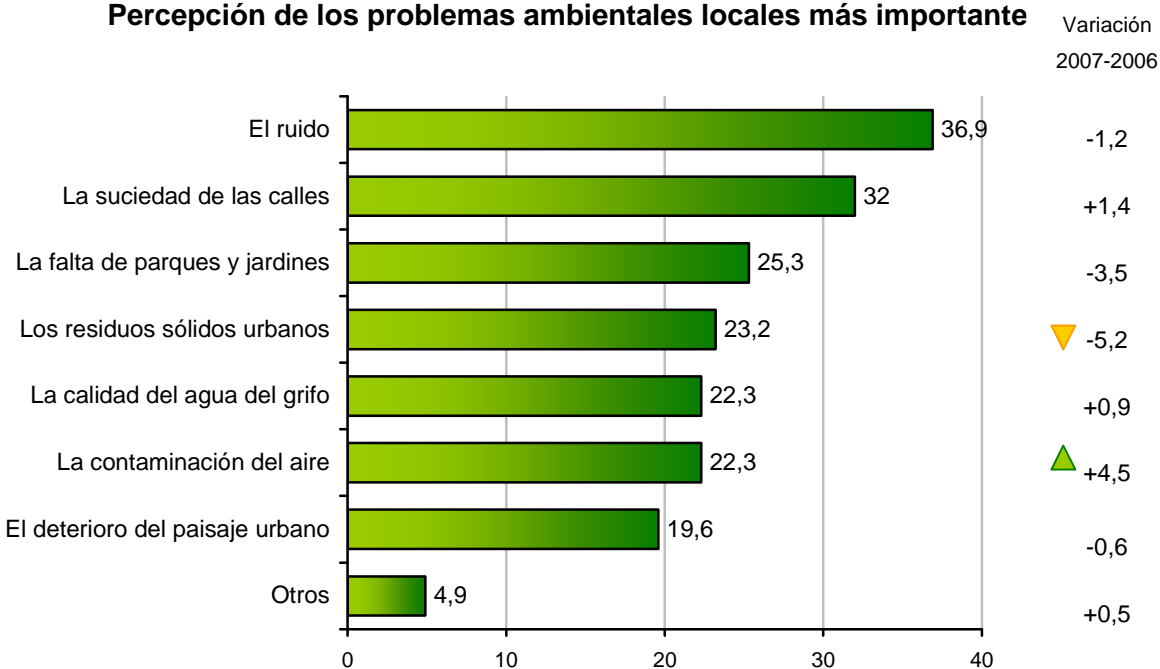
La problemática ambiental es multidimensional, englobando cuestiones muy diferentes que se manifiestan de diversa manera según el ámbito territorial de referencia. En este apartado se analiza la prioridad que los andaluces dan a los distintos problemas ambientales en tres ámbitos territoriales: local, regional (andaluz) y global. A continuación se presentan los resultados de los indicadores elaborados a partir de la selección, por parte de los encuestados, de (un máximo de dos) problemas ambientales contenidos en tres listados que incluyen los problemas que habitualmente se consideran cuando se trata el medio ambiente en los tres niveles mencionados.

➤ **Percepción de los problemas ambientales más importantes en el nivel local**

El Gráfico 2 muestra en orden decreciente el porcentaje de encuestados que cita como primero o segundo problema ambiental en su localidad cada uno de los problemas incluidos en la lista correspondiente, así como la variación en puntos porcentuales respecto a los resultados obtenidos en 2006.

En todas las ediciones del EBA, los encuestados han señalado el ruido como el principal problema ambiental de sus localidades. En esta ocasión, un 36,9% lo menciona en primer o segundo lugar, destacando que un 23% lo cita en su primera respuesta. Otra pauta que se repite en toda la serie temporal recogida por el EBA respecto al problema del ruido es su mayor relevancia para los encuestados mayores de 60 años (sube al 45,8% porcentaje de los que lo mencionan como problema).

Gráfico 2
Percepción de los problemas ambientales locales más importante



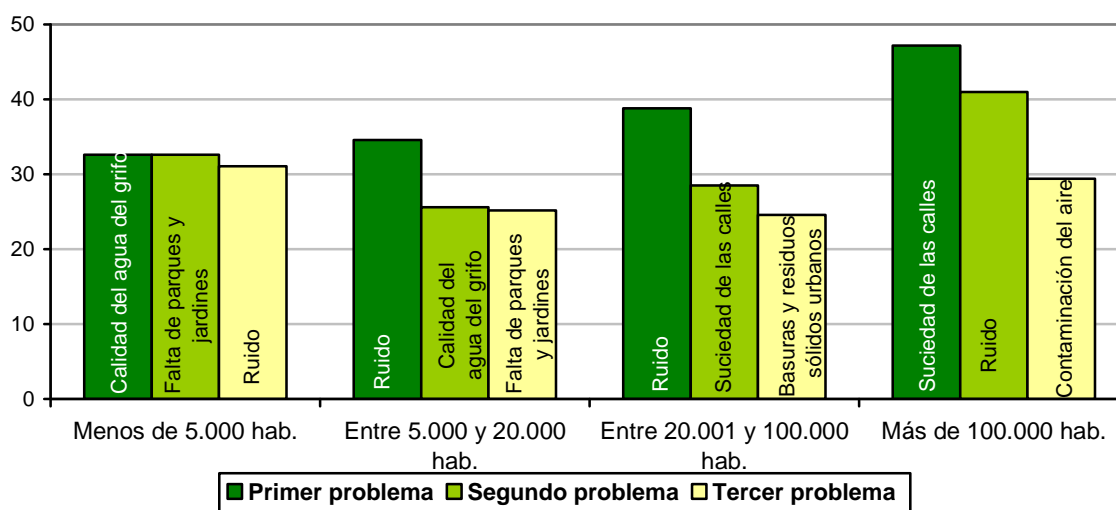
Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de dos problemas.
 Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos
 Fuente: IESA. EBA 2006 y EBA 2007.

El segundo problema ambiental que más preocupa a los encuestados en el ámbito local es la suciedad de las calles (32%), seguido por la falta de parques y jardines (25,3%), los residuos sólidos urbanos (23,2%), la calidad del agua del grifo (22,3%), la contaminación del

aire (22,3%) y el deterioro del paisaje urbano (19,6%). Las principales variaciones respecto al 2006 se centran en el aumento del porcentaje de encuestados que cita la contaminación del aire (4 puntos porcentuales) y el descenso de las menciones relativas al problema de los residuos urbanos (5 puntos porcentuales).

La percepción de los problemas locales más importantes varía según el tamaño de los municipios de residencia de los encuestados. El Gráfico 3 muestra cómo el ruido aparece entre los tres primeros problemas en todos los tamaños de hábitat, y es considerado el principal problema ambiental en los municipios de tamaño medio: recibe un 34,6% de menciones entre los encuestados que residen en municipios de entre 5.000 y 20.000 habitantes y un 38,8% entre los que residen en municipios de entre 20.000 y 100.000 habitantes. En cambio, la calidad del agua del grifo, es un problema que preocupa en mayor medida a los residentes de poblaciones pequeñas, ocupando el primer puesto en los municipios menores de 5.000 habitantes (32,6%) y el segundo en los municipios de entre 5.000 y 20.000 habitantes (25,6%). Precisamente en este tipo de localidades es dónde los encuestados acusan más la escasez de zonas verdes (citan este problema un 32,6% de los que residen en los municipios más pequeños). Por el contrario, la suciedad de las calles es un problema prioritario en los municipios de mayor tamaño, donde es considerado como el problema más importante: pasa de ser citado por el 28,5% de encuestados en los municipios entre 20.000 y 100.000 habitantes al 47,2% (casi veinte puntos más) en las ciudades de más de 100.000 habitantes.

Gráfico 3
Percepción de los problemas ambientales locales más importantes según tamaño del municipio de residencia



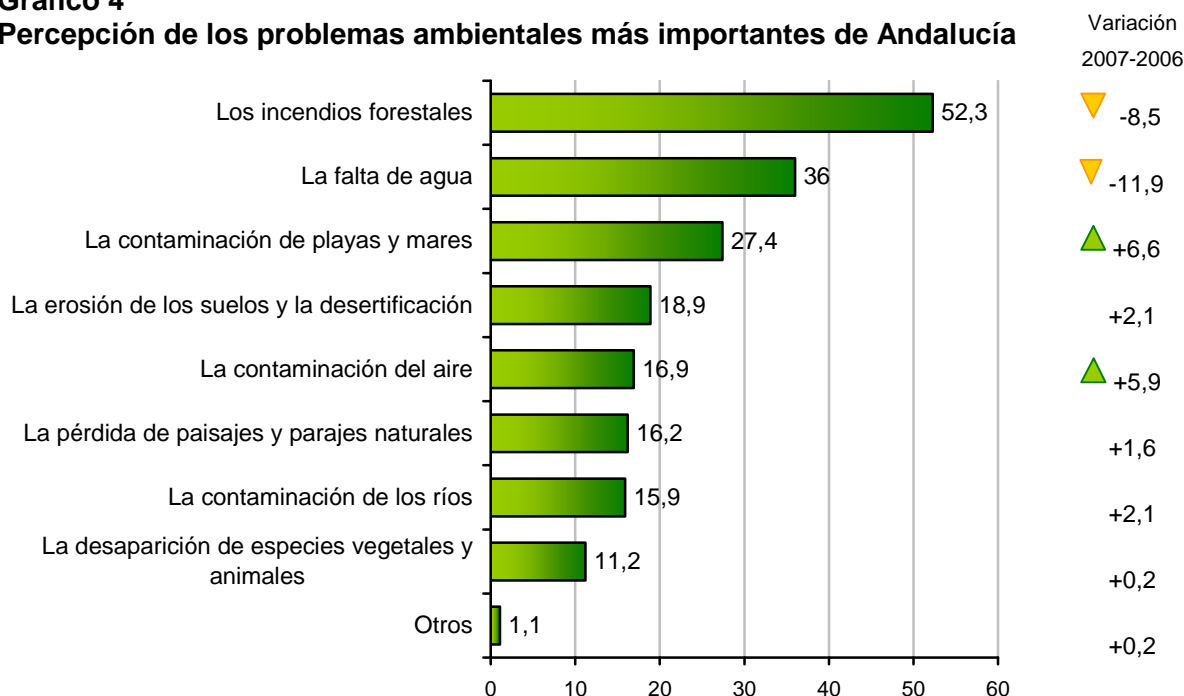
Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de dos problemas. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2007.

➤ **Percepción de los problemas ambientales más importantes de Andalucía**

El Gráfico 4 presenta la importancia que los andaluces conceden a distintos problemas ambientales que afectan a la región, recogiendo también la variación respecto a los resultados obtenidos en el EBA de 2006.

Al igual que en las ediciones anteriores del EBA, los incendios forestales es el problema ambiental que más preocupa a los andaluces (un 52,3% de encuestados lo citan como primer o segundo problema), seguido, con un porcentaje bastante inferior de menciones, por el problema de la falta de agua (un 36% citan este problema entre los dos más importantes de Andalucía). No obstante, y aún siendo los dos problemas más importantes de la región, se observa un descenso sensible en la preocupación manifestada por los encuestados entre los EBAs de 2006 y 2007: descienden 8 puntos porcentuales las menciones recibidas por el problema de los incendios forestales, y 12 puntos el problema de la falta de agua. Por el contrario, ha aumentado la preocupación de los andaluces por la contaminación de playas y mares y por la del aire (7 y 6 puntos porcentuales, respectivamente). En general cabe señalar que, aún con esas variaciones, se mantiene bastante estable el orden de los problemas ambientales que los andaluces consideran más importantes a nivel de la región.

Gráfico 4
Percepción de los problemas ambientales más importantes de Andalucía



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de dos problemas.
 Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.
 Fuente: IESA. EBA 2006 y EBA 2007.

Las variables sociodemográficas permiten analizar el perfil de encuestados que se preocupan en mayor medida por cada uno de los problemas ambientales. De este modo se aprecia cómo los incendios forestales preocupan más a los encuestados mayores de 60 años (57,4%) y a quienes tienen menor nivel educativo (57%), mientras que el porcentaje de menciones desciende entre los titulados universitarios (37,2%) y entre los que residen en las grandes ciudades (42,2%).

La preocupación por la falta de agua también desciende a medida que aumenta el nivel educativo de la población (del 41,8% entre quienes no tienen estudios, al 28,7% entre los titulados universitarios) y el tamaño de los municipios de residencia de los encuestados (del 40,6% en los pequeños municipios, al 32,8% en las grandes ciudades).

La contaminación de playas y mares es citada en mayor medida por los jóvenes (33,4%), los titulados universitarios (32,3%), los que se declaran ideológicamente de derechas (37,2%) y los residentes de las grandes ciudades (35%). Este perfil se asemeja bastante al de quienes citan con más frecuencia la erosión de los suelos y la desertificación: adultos jóvenes (24,4%) y titulados superiores (36%).

A la hora de señalar la contaminación del aire, influye sobre todo el tamaño de la población en la que residen los encuestados, aumentando el porcentaje de menciones del 8,6% en los municipios de menos de 5.000 habitantes al 23,8% en las grandes ciudades.

Por último, la pérdida de paisajes y parajes naturales preocupa más a los encuestados con mayor nivel educativo (23,2%) y a los que se declaran ideológicamente de derechas (24,5%).

➤ Percepción de los problemas ambientales más importantes a nivel global

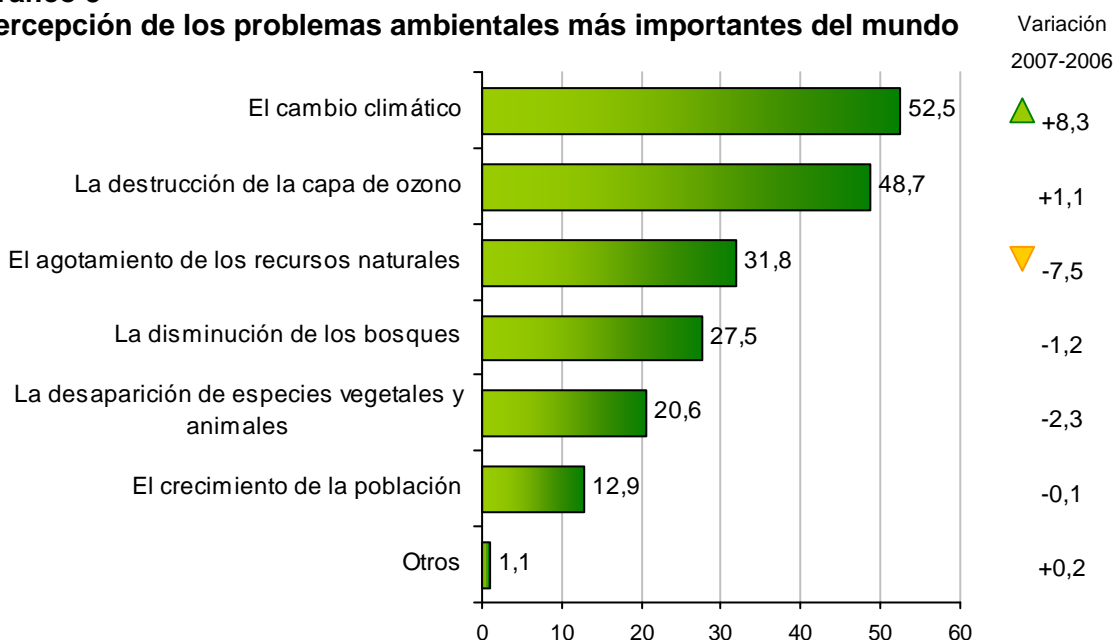
Como en los casos de los problemas de escala local o regional, los encuestados han seleccionado (hasta un máximo de dos) los problemas que consideran que afectan en mayor medida al medio ambiente a nivel global. Al igual que los gráficos anteriores, el Gráfico 5 presenta, en orden decreciente, la frecuencia con la que los encuestados seleccionan cada una de las cuestiones propuestas y la variación en puntos porcentuales respecto a los resultados obtenidos en 2006.

La destrucción de la capa de ozono es la problemática ambiental que los andaluces han considerado más importante en todas las ediciones del EBA, y pese a mantener un porcentaje de menciones similar al obtenido el año anterior (47,6% en 2006 y 48,7% en 2007), este año ocupa el segundo lugar entre las preocupaciones ambientales de los andaluces siendo desplazado por el problema del cambio climático.

En efecto, en la presente edición del EBA, el cambio climático es mencionado por más de la mitad de los encuestados (52,5%) como el primer o segundo problema ambiental más importante de los que afectan al planeta, lo que supone un aumento de ocho puntos porcentuales respecto al año anterior. A partir del análisis de los resultados del EBA desde 2001, se puede comprobar cómo se ha ido extendiendo la preocupación de los andaluces por el cambio climático hasta ser considerado hoy el problema ambiental más grave a nivel global. La evolución de la gravedad del cambio climático como problema ambiental percibido por los andaluces es tratado con más detalle en el apartado 3.E.2.1.

Sobre el resto de problemáticas, sólo cabe mencionar el descenso de 7 puntos porcentuales respecto al 2006 de quienes mencionan el agotamiento de los recursos naturales (31,8%), aunque se mantiene el orden de importancia concedido a los distintos problemas según la frecuencia con la que son citados por los encuestados.

Gráfico 5
Percepción de los problemas ambientales más importantes del mundo



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de dos problemas. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2006 y EBA 2007.

Atendiendo a las características de los encuestados se observan variaciones en la selección de determinados problemas ambientales. El cambio climático es citado en menor medida por los encuestados mayores de 60 años (43,5%), y por los menos preocupados por el medio ambiente (36,4%). Según la escala de autoubicación ideológica, el 48,5% de los que se sitúan a la izquierda (entre el 0 y el 3) citan este problema, frente al 55% de quienes se consideran de centro (4-6) y al 42,6% de los que se sitúan en posiciones de derechas (7-10).

La destrucción de la capa de ozono preocupa más a los menores de 30 años (55,6%) y a los residentes de las grandes ciudades (54,9%). En cambio, los mayores de 60 años se muestran más preocupados por el agotamiento de los recursos naturales (36,1%) y la disminución de superficie de bosques (32,5%).

A.1.3. Valoración de la situación del medio ambiente en los distintos ámbitos territoriales

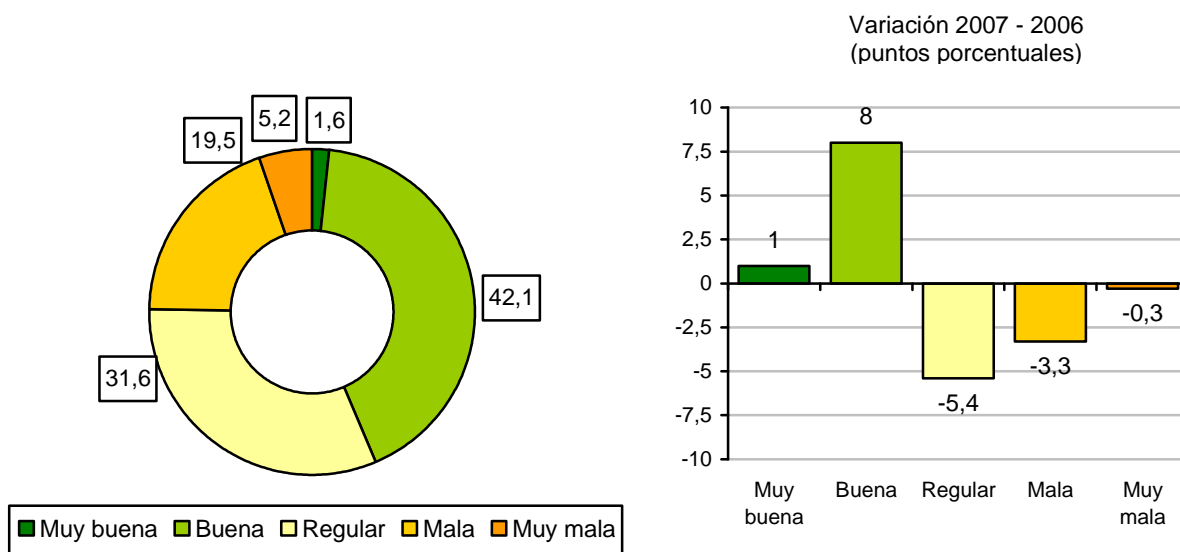
La valoración de la situación del medio ambiente por parte de los encuestados varía según el ámbito territorial que se tome como referencia, reflejando el grado (o gravedad) con que la situación ambiental actual se percibe como un problema a nivel local, andaluz o global.

➤ Valoración de la situación del medio ambiente local

El Gráfico 6 muestra la distribución porcentual de las valoraciones de los encuestados sobre la situación ambiental de sus localidades de residencia, así como la variación en puntos porcentuales respecto a los resultados de 2006. El balance de las valoraciones referidas al ámbito local es positivo, ya que un 43,7% de los encuestados considera que la situación de su localidad es buena o muy buena, frente a un 24,7% que opina que es mala o muy mala. En comparación al año anterior, ha aumentado las respuestas favorables en 9 puntos porcentuales, quebrándose la tendencia observada desde el EBA 2003 que mostraba un descenso en las opiniones favorables sobre la situación del medio ambiente local.

Gráfico 6

Percepción de la situación del medio ambiente local



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2006 y EBA 2007.

Las valoraciones positivas son emitidas en mayor medida por los hombres, dado que un 47,7% (frente a un 39,7% de las mujeres) considera que la situación del medio ambiente a nivel ambiental local es buena o muy buena. También concentran un mayor porcentaje de respuestas favorables los encuestados mayores de 60 años (51,9%), los que tienen un menor nivel educativo (50,9%) y los que se declaran poco preocupados por el medio ambiente (62,5%).

Sin embargo, las variaciones más importantes en las opiniones de los andaluces sobre la situación del medio ambiente a nivel local están relacionadas con el tamaño de sus poblaciones de residencia. Según los resultados, la percepción de la situación ambiental de los municipios empeora gradualmente al aumentar su tamaño: un 53,6% de los residentes en poblaciones de menos de 5.000 habitantes opina que la situación de su localidad es buena o muy buena, mientras que ese porcentaje desciende hasta el 36,8% en las grandes ciudades; en consonancia con ello, las valoraciones más críticas pasan del 16,5% en los pequeños municipios al 31,8% en las ciudades.

➤ **Valoración de la situación del medio ambiente en Andalucía**

La percepción de la situación del medio ambiente en Andalucía se analiza a través de dos indicadores: la valoración de la situación actual y su comparación con la del resto de

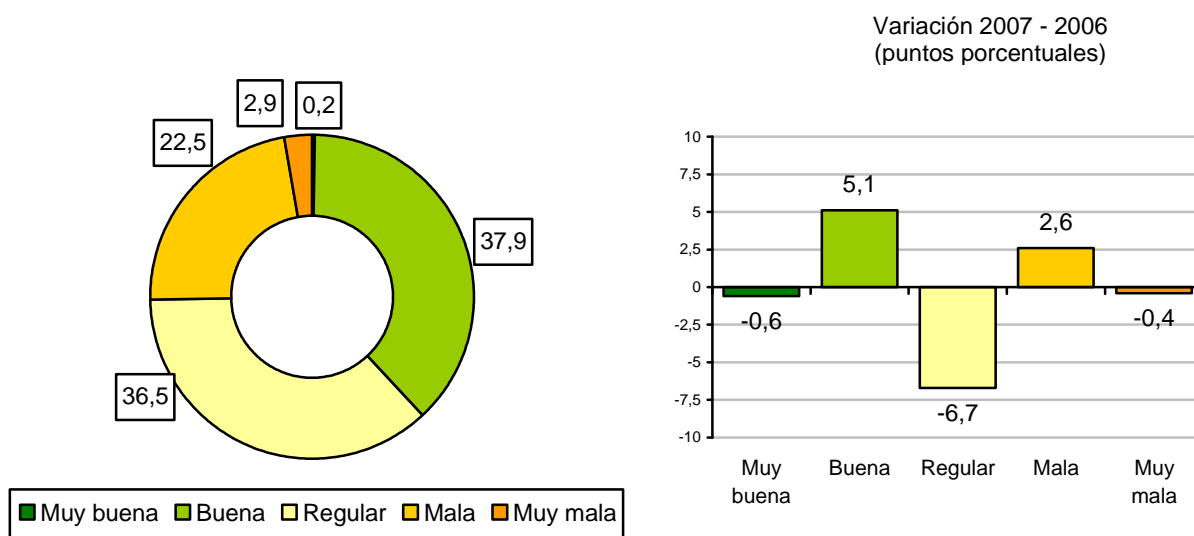
España. La asociación entre ambos indicadores es positiva, de modo que los encuestados que consideran que la situación ambiental de la región es buena o muy buena, suelen opinar además que es mejor que la existente en el resto de España.

Un 38,1% de los encuestados considera buena o muy buena la situación ambiental de Andalucía, frente a un 36,5% que la considera regular y un 25,4% mala o muy mala. Estos resultados suponen una mejora en la percepción de la situación del medio ambiente andaluz, dado que en las ediciones anteriores del EBA la opción mayoritaria de los encuestados juzgaba la situación como regular. En comparación con los resultados de 2006 las valoraciones positivas han aumentado 5 puntos porcentuales.

Como en el caso de las valoraciones referidas a la situación ambiental a nivel local, las respuestas positivas son más frecuentes entre los encuestados mayores de 60 años (50,8%), entre quienes tienen un bajo nivel educativo (47,1%) y entre los que se consideran personalmente poco preocupados por el medio ambiente (51,5%).

Gráfico 7

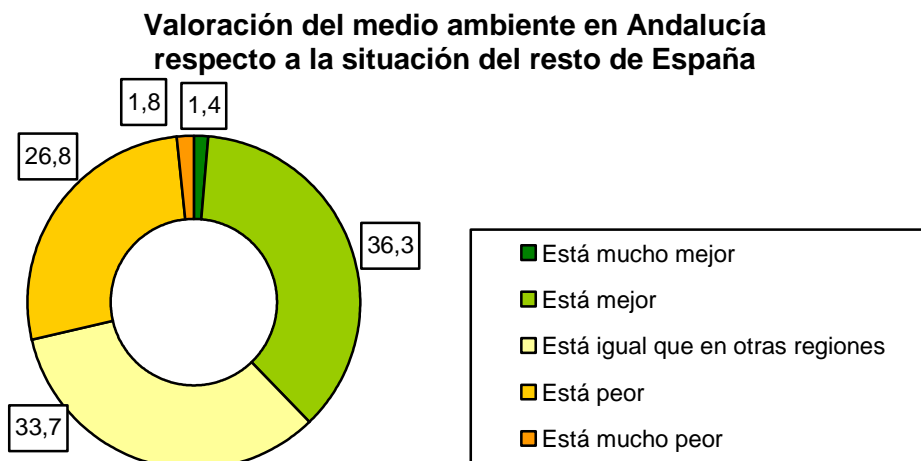
Percepción de la situación del medio ambiente en Andalucía



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.
 Fuente: IESA. EBA 2006 y EBA 2007.

Cuando la valoración de la situación del medio ambiente en Andalucía se realiza en comparación con la situación en el resto de las regiones de España, el resultado es favorable para el medio ambiente andaluz: un 37,7% de los encuestados opina que la situación ambiental andaluza es mejor, frente al 28,6% que piensa que es peor que en el resto de España.

Gráfico 8

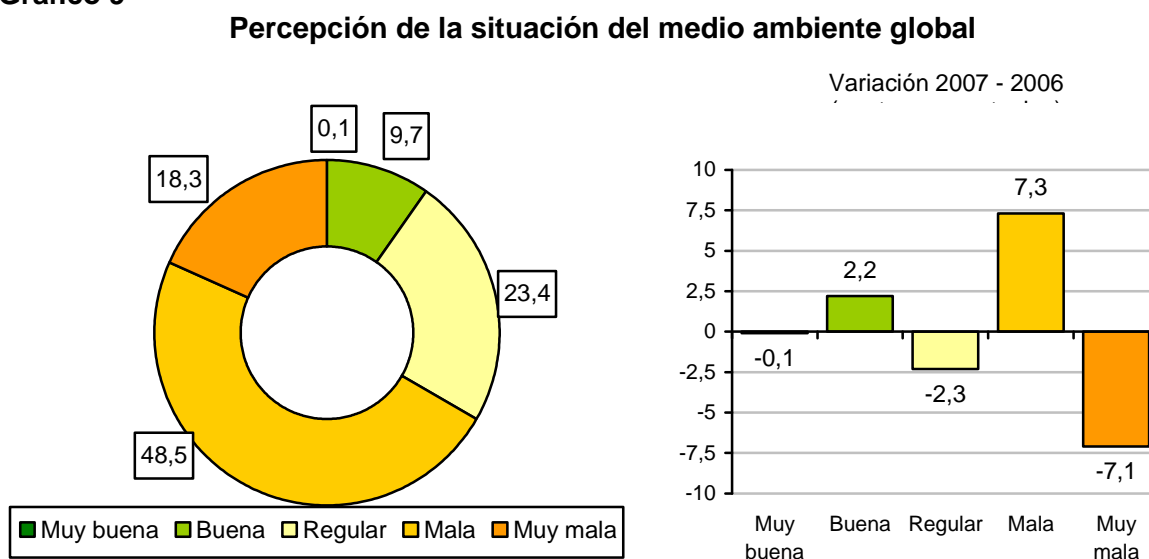


Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.
Fuente: IESA. EBA 2007.

➤ **Valoración de la situación del medio ambiente a nivel global**

A diferencia de los indicadores anteriores, que mostraban una percepción moderadamente positiva de la situación ambiental de la localidad del entrevistado y de Andalucía, a la hora de valorar la situación a nivel global o del planeta predominan las respuestas de signo negativo. Los resultados recogidos en el Gráfico 9 muestran que dos de cada tres andaluces (66,8%) considera que la situación ambiental del planeta es mala o muy mala, un 23,4% opina que es regular, y sólo un 9,8% piensa que es buena o muy buena. Esta percepción más bien negativa sobre la situación del medio ambiente a nivel mundial se mantiene bastante estable en todas las ediciones del EBA.

Gráfico 9



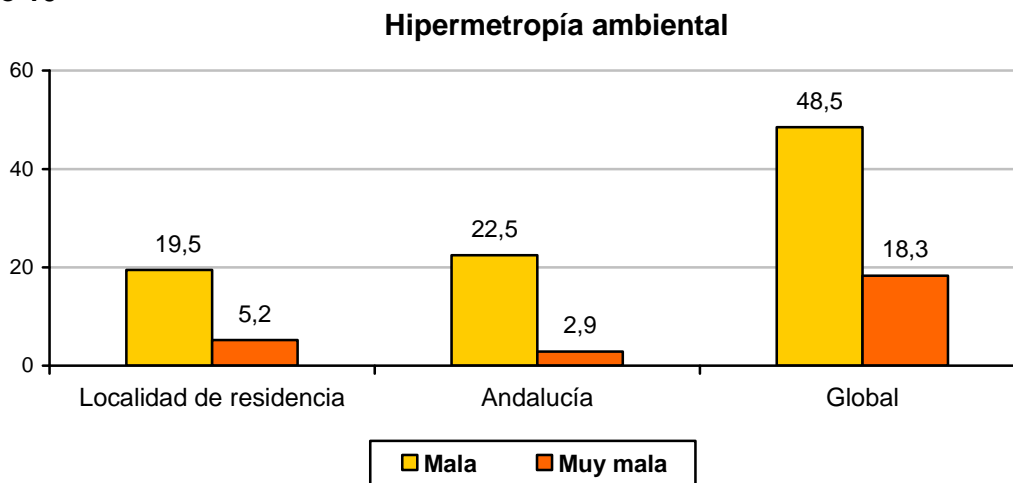
Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.
Fuente: IESA. EBA 2006 y EBA 2007.

Los ciudadanos más críticos con la situación del medio ambiente a nivel global son los que tienen estudios universitarios (un 82,3% piensa que la situación es mala o muy mala). También existen diferencias destacables entre quienes se sitúan a la izquierda de la escala ideológica (0-3) y los que se sitúan a la derecha (7-10): entre los primeros el 72,4% piensa que la situación es mala, frente al 63,8% de los segundos.

➤ **La hipermetropía ambiental de los andaluces**

En general, en el último año ha mejorado la percepción de los andaluces sobre la situación del medio ambiente en los tres niveles considerados, sobre todo a nivel local. Pero comparando las valoraciones de la situación del medio ambiente en el ámbito local, regional y global, se confirma un fenómeno bastante frecuente en este tipo de valoraciones y que se ha repetido en las distintas ediciones del EBA: la tendencia a considerar peor el estado del medio ambiente cuánto más alejado de la realidad próxima de las personas esté el ámbito territorial de referencia. Es lo que la psicología ha denominado *hipermetropía ambiental*. El Gráfico 10 recoge los porcentajes de valoraciones negativas sobre la situación del medio ambiente en los tres ámbitos territoriales anteriormente examinados (distinguiendo las opciones de respuesta ‘mala’ y ‘muy mala’).

Gráfico 10



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.
 Fuente: IESA. EBA 2007.

A.2) ADHESIÓN A VALORES PROAMBIENTALES

El estudio de los valores proambientales de los andaluces se centra en conocer en qué medida realizan una lectura en clave ecológica de la realidad social en la que viven, a la hora, por ejemplo, de identificar los inconvenientes de determinadas prácticas y estilos de vida, así como de optar por el beneficio ambiental en la solución de problemas concretos. Para analizar esta faceta de la conciencia ambiental, el EBA utiliza tres tipos de indicadores: en primer lugar, la percepción de los encuestados sobre su preocupación personal por el medio ambiente y la que creen que tienen en general los andaluces; en segundo lugar, la centralidad de los valores proambientales en los esquemas de pensamiento de los ciudadanos a partir de su apoyo a discursos que plantean distintos enfoques sobre cuestiones ambientales, y por último, la extensión de los valores proambientales en las propuestas para mejorar la gestión del agua en Andalucía.

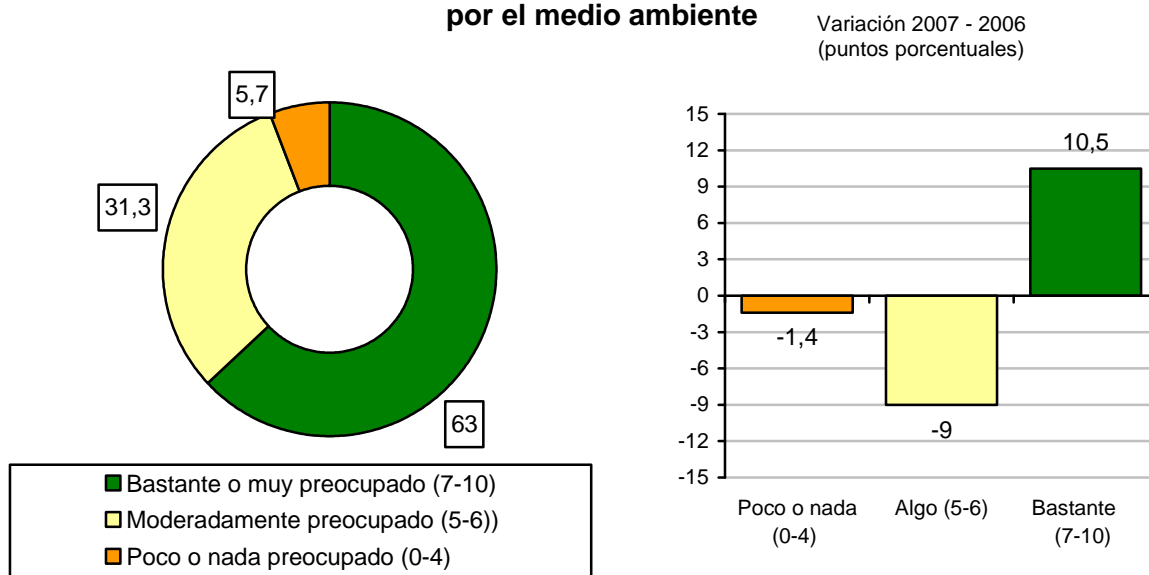
A.2.1. Grado de preocupación personal por el medio ambiente

El primer indicador de adhesión a valores proambientales se refiere al grado en que los andaluces consideran que están personalmente preocupados por la situación del medio ambiente y procuran preservarlo con su comportamiento. Este indicador se construye a partir de la autoubicación de los encuestados en una escala de 0 a 10, donde 0 significa nada preocupado por el medio ambiente y 10 muy preocupado. El Gráfico 11 muestra la distribución de los resultados porcentuales agrupados en tres categorías, así como la variación porcentual en relación al año anterior. Según esta agrupación, el 63% de los encuestados se declaran a sí mismos bastante preocupados por el medio ambiente (se posicionan entre el 7 y el 10 en la escala); el 31,2% se consideraría moderadamente preocupado (se sitúa en el 5 o en el 6), mientras que un 5,7% estaría poco o nada preocupado (se posiciona entre el 0 y el 4 en la escala).

En comparación con los resultados obtenidos en 2006, cabe señalar que se ha extendido el grado de preocupación ambiental entre los andaluces, dado que ha aumentado en más de 10 puntos el porcentaje de los que se sitúan en los valores más altos de la escala (entre el 7 y el 10).

Gráfico 11

Posicionamiento subjetivo en la escala de preocupación personal por el medio ambiente



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2006 y EBA 2007.

El grado de preocupación personal por el medio ambiente varía según el sexo y edad de los encuestados, su nivel educativo y su ideología política. El porcentaje de quienes se declaran muy preocupados por el medio ambiente es mayor entre las mujeres (67,7% frente al 58,3% de los hombres), y en el tramo de edad de 30 a 44 años y de 45 a 59 años (67,7% y 66,8% respectivamente). El nivel más alto de preocupación ambiental se observa entre los titulados superiores (70,3%) y desciende entre los encuestados con menor nivel educativo (un 59,2% se declara muy preocupado). Por último, un 69,6% de quienes se declaran de izquierdas se ubican en posiciones altas en la escala de preocupación ambiental, frente al 59,6% de los que se declaran de derechas.

A.2.2. Grado de preocupación de los andaluces por el medio ambiente

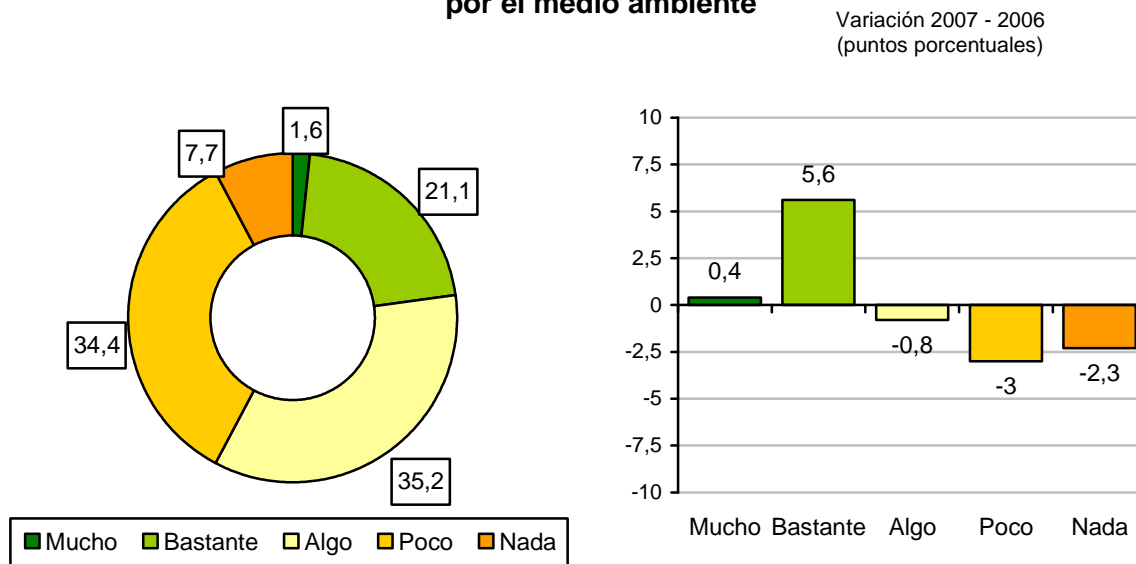
En contraste con los resultados anteriores, la opinión de los encuestados es más negativa cuando juzgan el grado de preocupación ambiental del resto de los andaluces. Los resultados reflejados en el Gráfico 12 muestra cómo sólo un 22,7% de los encuestados considera que los andaluces se preocupan bastante o mucho, mientras que un 42,1% piensa que se preocupan poco o nada por el medio ambiente.

Aunque exista una percepción negativa sobre la preocupación ambiental de los andaluces, las respuestas favorables han aumentado 6 puntos porcentuales en comparación con el año

anterior, variación que también se ha constatado en el indicador de preocupación personal por el medio ambiente.

Gráfico 12

Grado en que los encuestados piensan que los andaluces están preocupados por el medio ambiente



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2006 y EBA 2007.

La imagen sobre la escasa preocupación de los andaluces por temas ambientales se encuentra más extendida entre quienes tienen mayor nivel educativo (62,7% de los titulados universitarios), se consideran ideológicamente de derechas (52,7% frente al 38,7% de los que se declaran de izquierdas) y residen en ciudades medias y grandes (45,5% y 44,9% respectivamente). En cuanto a las respuestas positivas aumentan con la edad de los encuestados, pasando del 18,5% entre los más jóvenes al 30,2% entre los mayores de 60 años el porcentaje de los que opinan que los andaluces están bastante o muy preocupados por el medio ambiente.

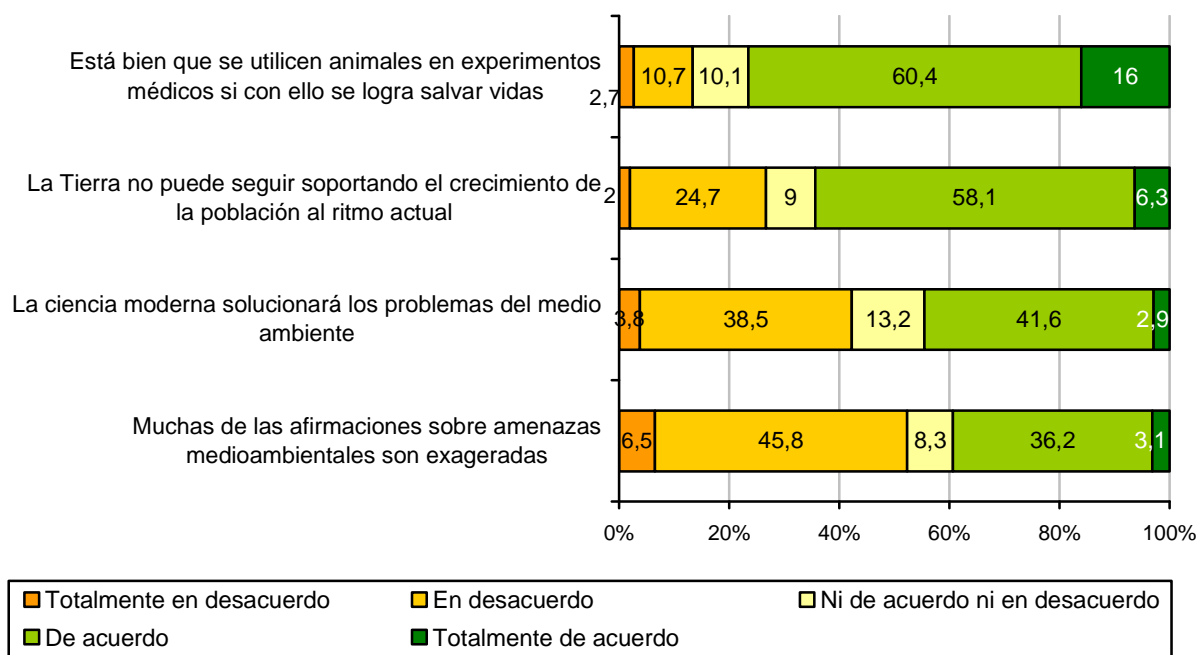
A.2.3. Grado de acuerdo con diversas aproximaciones a la problemática ambiental

Una forma de profundizar en los niveles generales de adhesión a los valores ambientales consiste en analizar el grado de acuerdo de los ciudadanos con una serie de discursos que reflejan distintas visiones de la problemática ambiental, su gravedad y la forma de solucionarla.

El Gráfico 13 muestra los porcentajes de acuerdo y desacuerdo con las distintas afirmaciones propuestas, aunque no recoge el porcentaje de no respuesta (NS), que es algo elevado en relación con algunas afirmaciones: un 13% y un 10% de no respuesta en las frases relativas a los discursos sobre los límites del planeta y la confianza en la ciencia para resolver los problemas ambientales; un 9% en la afirmación referente a la gravedad de la problemática ambiental, y un 3% en la valoración de los experimentos médicos con animales.

En líneas generales, las expresiones de acuerdo o desacuerdo con las distintas afirmaciones propuestas indican que la mayoría de los encuestados reconocen que el crecimiento actual de la población es un problema y se muestran en desacuerdo con la afirmación de que las amenazas ambientales son exageradas. No obstante, se observa una mayor división de opiniones a la hora de valorar la capacidad de la ciencia para solucionar los problemas del medio ambiente, y una gran confianza en que la ciencia puede servir a mejorar la salud del ser humano, aunque ello suponga contravenir posicionamientos éticos dominantes en el pensamiento ecologista, como en el caso de la experimentación con animales.

Gráfico 13
Grado de acuerdo con distintas afirmaciones sobre problemáticas ambientales



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.
Fuente: IESA. EBA 2007.

La afirmación “la Tierra no puede seguir soportando el crecimiento de la población al ritmo actual” hace referencia a la noción de los límites, idea central en el pensamiento ecologista. Dos de cada tres encuestados se muestran de acuerdo con dicho planteamiento (64,4%, ocho puntos porcentuales más que en 2006) frente a un 26,7% que se manifiesta en desacuerdo.

Frente al discurso ecologista, un argumento bastante extendido confía en la ciencia para la solución de los problemas ambientales. La división de opiniones sobre el papel de la ciencia en este sentido se concreta en que un 44,5% de los encuestados piensa que solucionará los problemas ambientales (5 puntos porcentuales más que en 2006) frente a un 42,3% que muestra su desacuerdo con esta visión, tal y como se defiende desde las posiciones ecologistas. La confianza en la ciencia es mayor sobre todo entre quienes tienen un menor nivel educativo (50,9%).

El planteamiento hacia el que los ciudadanos muestran mayor acuerdo hace referencia al uso de la ciencia para salvar vidas humanas aunque ello suponga experimentar con animales. En el supuesto de servir al beneficio de la salud humana, la mayoría de los encuestados apoya que se experimente con animales (76,4%) frente a un 13,4% que expresa su desacuerdo más en sintonía con las posiciones ecologistas.

La última afirmación plantea otro discurso contrario a los posicionamientos ecologistas, que resta importancia a la credibilidad de las amenazas ambientales. En este sentido, un 39,3% de los encuestados opina que las amenazas ambientales son exageradas, frente a un 52,3% que se muestra en desacuerdo con esta afirmación. En comparación con los resultados obtenidos en 2006, se aprecia un aumento de 12 puntos porcentuales de las posiciones menos proambientales. El grado de desacuerdo con la afirmación que subraya la falta de pruebas sobre amenazas proambientales, aumenta con el nivel educativo de la población (hasta el 61,5% entre los titulados universitarios) y es más frecuente entre quienes se consideran de izquierdas (57,8%).

A.2.4. Preferencias por distintas medidas para mejorar la gestión del agua en Andalucía

Si bien en el apartado anterior se muestra la adhesión de los andaluces a afirmaciones que reflejan diversos discursos presentes hoy en el debate ambiental, en este apartado se trata de medir en qué grado los valores proambientales trascienden o tienen continuidad en las opiniones de los ciudadanos sobre problemas concretos, más cercanos a su experiencia personal. Una forma de testar el nivel de interiorización de los valores proambientales consiste en proponer a los encuestados un listado de medidas para solucionar un problema ambiental concreto, alternando entre ellas opciones de carácter proambiental y otras de naturaleza no proambiental.

Desde el EBA 2004, se vienen analizando las opciones que los encuestados eligen para mejorar la gestión del agua en Andalucía. Las medidas propuestas se podrían clasificar en tres categorías atendiendo a su relación con tres tipos de orientaciones o de criterios de política de agua:

- *La creación de pantanos, el trasvase de agua de otras regiones y la construcción de más pozos*, son medidas que responden a una estrategia de aumento de la oferta de agua, y que, en principio, no tiene en cuenta criterios ambientales.
- *La mejora de los regadíos, el aumento del precio del agua y el aprovechamiento del agua del mar*, han sido consideradas medidas de gestión basadas en criterios de uso sostenible del recurso.
- *La limitación de las construcciones en zonas de escasez de agua, la disminución del agua destinada a regadíos y el ahorro de agua en los hogares*, constituyen un tercer grupo, ya que son defendidas desde posiciones proambientales al estar orientadas a gestionar la demanda del recurso.

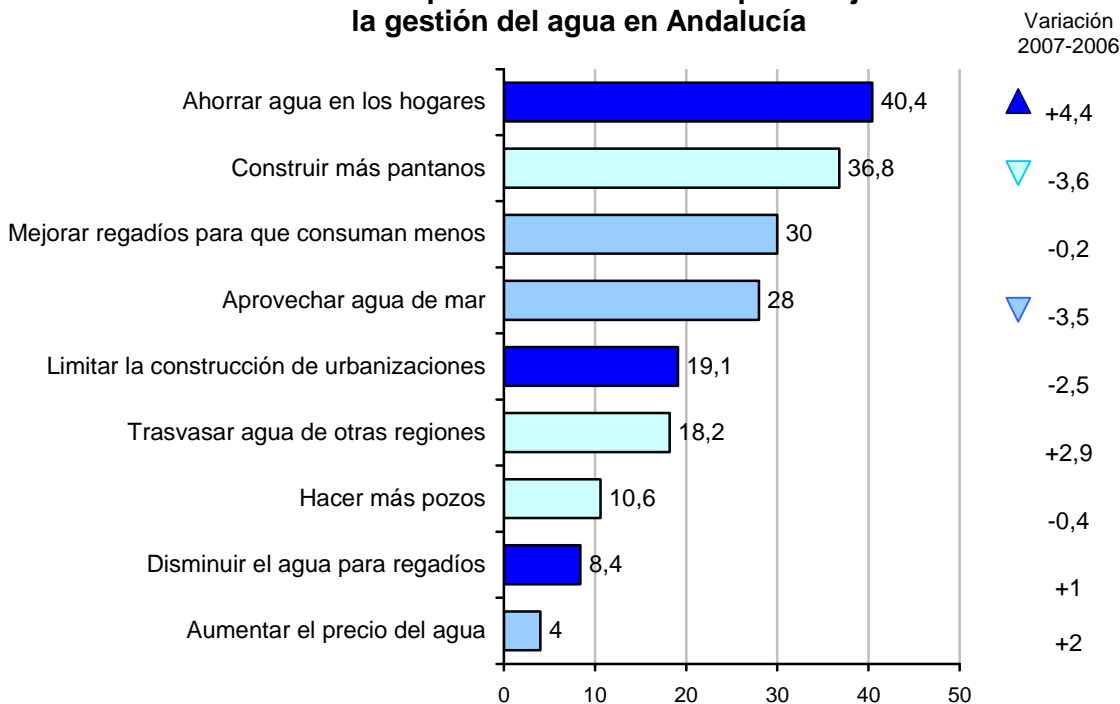
Los porcentajes recogidos en el Gráfico 14 representan la frecuencia, en orden decreciente, con la que los encuestados eligieron cada una de las medidas (hasta un máximo de dos) como las más indicadas para mejorar la gestión del agua en Andalucía. También se muestra las variaciones porcentuales respecto a los resultados obtenidos en 2006.

El ahorro de agua en el hogar es la medida que los andaluces eligen con mayor frecuencia (un 40,4% de encuestados la eligieron, lo que significa 4 puntos porcentuales más que en 2006), siendo un 24,3% los que la eligen como primera opción. Le sigue en orden de

importancia la construcción de pantanos (36,8%, 4 puntos porcentuales menos en comparación a 2006) si bien desde 2004 se viene observando una reducción en el porcentaje de ciudadanos que consideran que la construcción de pantanos mejoraría la gestión del agua.

Gráfico 14

Preferencias por distintas medidas para mejorar la gestión del agua en Andalucía



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de dos opciones. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2006 y EBA 2007.

Además del ahorro de agua en los hogares, entre las medias propuestas para mejorar la gestión del agua orientadas a realizar un uso sostenible del recurso, y por tanto basadas en criterios proambientales, la opción de limitar las construcciones en las zonas urbana con escasez de agua recibe un apoyo menor (un 19,1% de encuestados ha incluido esta opción) al igual que ocurre con la disminución del agua destinada a regadíos (8,4%).

Los datos sociodemográficos no permiten trazar un perfil claro de los encuestados que eligen este bloque de medidas relacionadas con la gestión de la demanda. Por un lado, el porcentaje de encuestados que apoya la opción de limitar la construcción de urbanizaciones, aumenta con el nivel de estudios (pasa del 11,8% entre quienes no tienen estudios formales, al 34,1% entre los titulados universitarios). Además, atendiendo al tamaño de hábitat de las poblaciones, esta medida es más citada en las ciudades de más de 100.000 habitantes

(24,8%) y menos en las intermedias de entre 20.000 y 100.000 habitantes (14,1%). En cuanto a la opción de ahorrar agua en los hogares, es elegida con más frecuencia por los encuestados menores de 30 años (53,4%), por quienes tienen una titulación de grado medio (49%), y por quienes se declaran personalmente poco preocupados por cuestiones ambientales (57,5%), lo cual podría indicar una extensión o normalización de esta práctica.

Las medidas (tradicionales) de política de agua dirigidas a aumentar la oferta del recurso siguen contando con un amplio respaldo ente los andaluces: construir pantanos (36,8%), trasvasar agua de otras regiones (18,2%) y hacer más pozos (10,6%). Entre los encuestados que eligen este tipo de medidas, el perfil más claro es el de quienes optan por la construcción de pantanos. Esta medida cuenta con más apoyos según aumenta la edad: del 24,3% entre los menores de 30 años al 50% entre los mayores de 60 años. También es más mencionada por quienes no tienen estudios formales (46,1%) y por los que residen en ciudades intermedias (45%). Respecto a los trasvases de agua de otras regiones, es una medida que mantiene una mayor connotación política y es mencionada por el 20,7% de quienes se declaran de derechas en la escala ideológica (7-10) frente al 12,6% de los que se consideran de izquierdas (0-3).

Por último, entre las medidas que persiguen mejorar la gestión del agua a través de criterios de eficiencia económica, las más citadas son las relativas a mejorar los regadíos (30%) y a aprovechar el agua del mar (28%), mientras que la opción de aumentar el precio del agua es mencionada tan sólo por un 4% de los encuestados. La medida orientada a mejorar los regadíos tiene más apoyos entre los titulados universitarios (38,4%) y en los municipios más pequeños y más vinculados al sector agrario: de menos de 5.000 habitantes (34,1%) y de entre 5.000 y 10.000 (36,3%).

B) DIMENSIÓN COGNITIVA

La dimensión cognitiva de la conciencia ambiental se refiere al grado de información y de conocimiento sobre problemas ambientales e instituciones encargadas de su gestión. En concreto, el EBA aborda el examen de dos facetas de esta dimensión. En primer lugar se atiende al grado de *información general sobre cuestiones ambientales* como indicador del interés que las personas muestran por la problemática ambiental. En segundo lugar se indaga en el nivel de *conocimiento específico de las problemáticas ambientales*, sus causas y efectos, así como del organismo público encargado de la gestión ambiental en Andalucía.

B.1) INFORMACIÓN AMBIENTAL

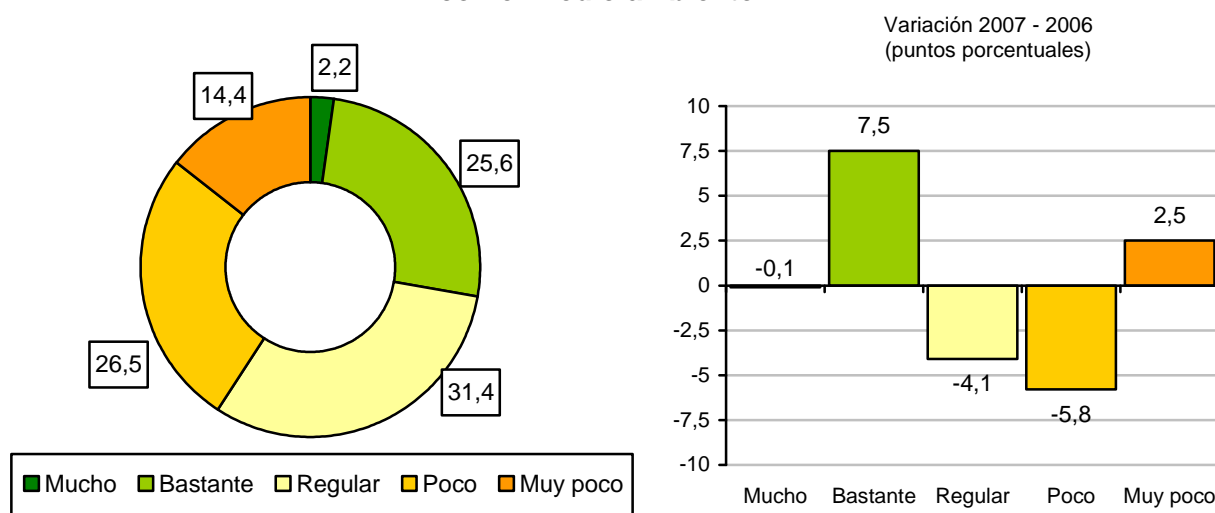
La primera faceta de la dimensión cognitiva analiza la percepción de los andaluces sobre su propio nivel de información general acerca de la temática ambiental.

B.1.1. Grado en que los encuestados se consideran informados en materia de medio ambiente

El Gráfico 15 muestra la distribución porcentual de respuestas a la pregunta de en qué medida se considera informado sobre asuntos relacionados con el medio ambiente, así como las variaciones en puntos porcentuales respecto a los resultados obtenidos en 2006.

Gráfico 15

Grado en que se considera informado sobre asuntos relacionados con el medio ambiente



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.
Fuente: IESA. EBA 2006 y EBA 2007

La mayoría de los andaluces continúa considerando que se encuentra poco o muy poco informado (40,9%) o que lo está de una forma regular (31,4%). Sin embargo, los resultados obtenidos este año muestran el porcentaje más alto de encuestados, en toda la serie temporal del EBA, que declara encontrarse bastante o muy informado sobre temas ambientales (27,8%, siete puntos porcentuales más que en 2006), lo cual denota un aumento del interés por la problemática ambiental.

El porcentaje de encuestados que se considera bastante informado sobre asuntos ambientales es mayor entre los hombres (30,6%) que entre las mujeres (25%). No obstante, las variaciones más importantes están relacionadas con el nivel educativo y el grado de preocupación ambiental declarada por los propios encuestados, ambos indicadores se relacionan de forma positiva con el nivel de información sobre cuestiones del medio ambiente. De este modo, el porcentaje de personas que se consideran bastante o muy informadas aumenta del 18,4% entre quienes no tienen estudios al 49,7% entre los titulados universitarios, y del 11,1% entre los menos preocupados por el medio ambiente al 34,3% de los que se declaran muy preocupados.

El nivel más bajo de información ambiental se observa entre las personas mayores de 60 años y los residentes en pequeñas poblaciones, dado que sólo uno de cada cuatro encuestados con estas características declara estar bastante o muy informado.

B.2) CONOCIMIENTO ESPECÍFICO SOBRE TEMAS AMBIENTALES

La segunda faceta de la dimensión cognitiva se refiere al nivel de conocimiento de los ciudadanos sobre cuestiones concretas relacionadas con el medio ambiente. El EBA examina el nivel de conocimiento ambiental de los andaluces a partir de la identificación por parte de los encuestados de las causas y consecuencias de una serie de problemáticas ambientales, así como del organismo responsable de la gestión ambiental en Andalucía.

B.2.1. Grado de conocimiento de diversas problemáticas ambientales

El nivel de conocimiento específico sobre cuestiones ambientales se mide a partir de los aciertos o desaciertos de los encuestados sobre cuatro afirmaciones ante las que deben posicionarse considerando, a modo de test, su veracidad o falsedad. El Gráfico 16 muestra los resultados obtenidos, y para cada afirmación se ha resaltado en negrita el porcentaje de encuestados que ha elegido la opción correcta.

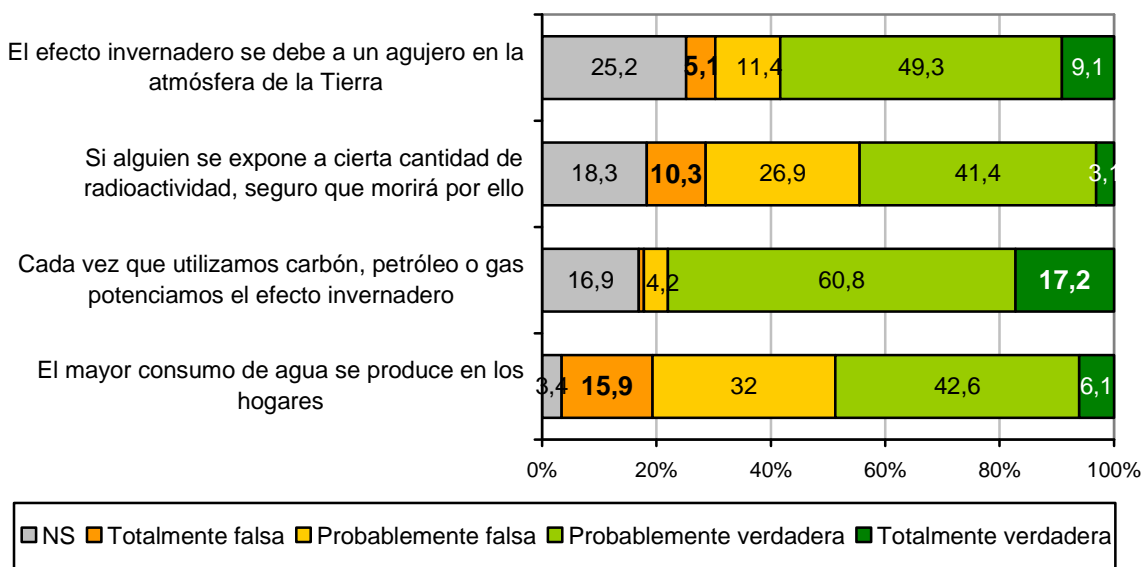
Como indica el escaso porcentaje de aciertos y el peso de la no respuesta (NS) en cada una de las afirmaciones, el nivel de conocimiento de los andaluces sobre las causas y consecuencias de las problemáticas propuestas es bastante bajo. Además, no existe consistencia interna entre los aciertos en las 4 afirmaciones: es decir, los encuestados

suelen combinar con mucha frecuencia fallos y aciertos respecto a las cuestiones planteadas.

Estos resultados son bastante similares a los obtenidos en ediciones anteriores del EBA y, por tanto, el aumento del grado de información general de los andaluces sobre medio ambiente analizado en el apartado anterior, no se refleja en una mejora del nivel de conocimiento específico. Otra lectura que cabría plantear a tenor de los resultados obtenidos, consiste en considerar la percepción sobre la propia información ambiental como un indicador de interés por la temática ambiental, más que de su conocimiento.

Gráfico 16

Grado de conocimiento de diversas problemáticas ambientales



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.
Fuente: IESA. EBA 2007

Al igual que en ediciones anteriores del EBA, los encuestados muestran ser algo más concedores de las incidencias de los combustibles fósiles en el efecto invernadero, con un 17,2% de aciertos que supera al de respuestas erróneas. Sin embargo, sólo un 5% sabe que el efecto invernadero no está provocado por un agujero en la atmósfera de la Tierra.

Sobre la afirmación relativa al agua, se observa un mayor interés por parte de la población a la hora de emitir su opinión, ya que el porcentaje de no respuesta es muy inferior (3,4%) al registrado en el resto de afirmaciones. En relación a la identificación del responsable del mayor consumo de agua, un 15,9% niega que sea el consumo doméstico.

El porcentaje de respuestas correctas está muy relacionado con el nivel educativo de los encuestados. Los titulados universitarios son los que registran porcentajes de acierto más altos sobre las cuestiones relativas al consumo de agua, a las exposiciones radiactivas y a la naturaleza del efecto invernadero (en torno al 20% en cada afirmación), aunque son los encuestados con estudios de grado medio los que se muestran más conocedores de los efectos de los combustibles en este fenómeno (25%).

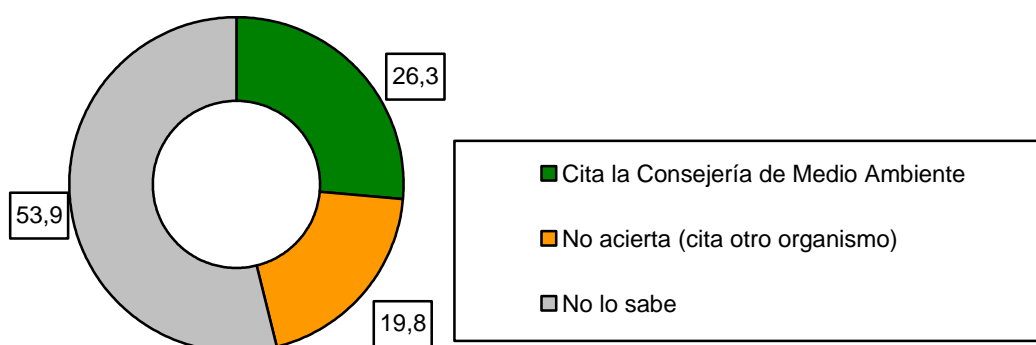
Por último destacar que a partir de los 45 años el porcentaje de aciertos relativos a las exposiciones radiactivas y a los efectos de los combustibles fósiles es aún menor, y que el grado de preocupación personal por el medio ambiente no genera variaciones en el conocimiento específico sobre cuestiones ambientales.

B.2.2. Conocimiento del organismo responsable del medio ambiente en Andalucía

En las distintas ediciones del EBA, los encuestados han sido interrogados acerca del nombre del organismo responsable del medio ambiente en Andalucía. El porcentaje de respuestas espontáneas que identifica la Consejería de Medio Ambiente como “*el organismo que se encarga de los temas del medio ambiente en Andalucía*” es bastante constante en todo el periodo, situándose en esta edición en el 26,3%.

Gráfico 17

Conocimiento del organismo de la Junta de Andalucía responsable de la política ambiental



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.
Fuente: IESA. EBA 2007

El porcentaje más alto de encuestados que cita a la Consejería de Medio Ambiente se encuentra entre los titulados universitarios (61,2%), los residentes en las grandes ciudades andaluzas (37%) y quienes se declaran muy preocupados por el medio ambiente (30,3%). El porcentaje de respuestas correctas es mayor también entre los hombres (31,4% frente al 21,4% de las mujeres) y entre los adultos jóvenes (34,9%).

C) DIMENSIÓN CONATIVA: ACTITUDES HACIA EL COMPORTAMIENTO PROAMBIENTAL

La dimensión conativa de la conciencia ambiental se refiere a la disposición a actuar con criterios ecológicos y a aceptar los costes personales asociados a las actuaciones públicas en materia de medio ambiente. En este sentido, se distinguen dos facetas en esta dimensión, según que las actitudes se refieran a la realización de conductas o a asumir costes de diversas medidas de políticas ambientales. La primera faceta que se analiza en este apartado es *la disposición a asumir costes derivados de distintas medidas de política ambiental*. En segundo lugar, dentro de la faceta que analiza *las actitudes hacia el comportamiento ambiental*, se incluyen, por un lado, indicadores relativos a la percepción personal de la acción individual en términos de eficacia y responsabilidad, y por otro lado, indicadores sobre la disposición a realizar diversas conductas proambientales.

C.1) DISPOSICIÓN A ASUMIR MEDIDAS PROAMBIENTALES

En este apartado se profundiza en la actitud proambiental a partir de la disposición de los andaluces a asumir distintos tipos de costes personales orientados a proteger el medio ambiente, tales como limitaciones o penalizaciones en relación con ciertas prácticas perjudiciales para el medio ambiente.

C.1.1. Disposición a asumir costes personales para proteger el medio ambiente

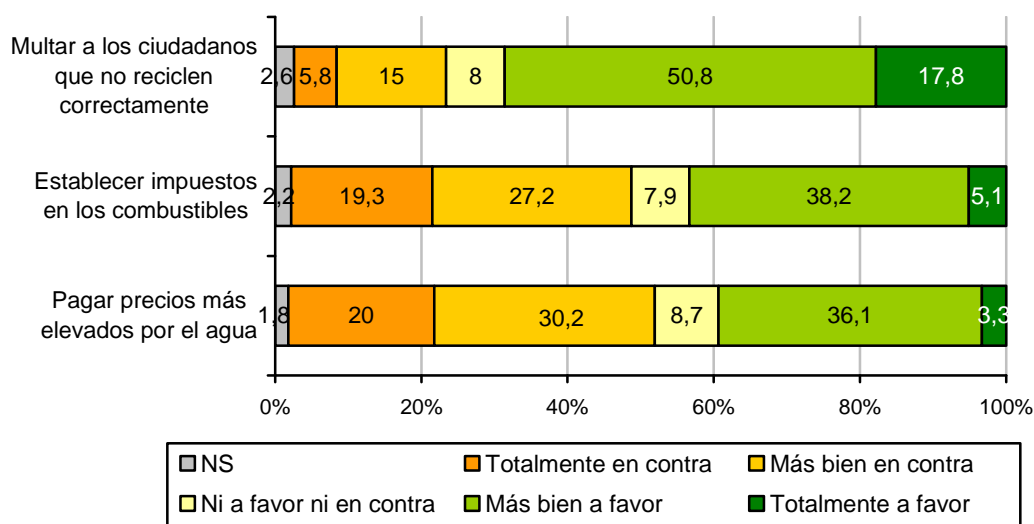
El Gráfico 18 muestra el porcentaje de respuestas a favor o en contra de que se lleven a cabo distintas medidas hipotéticas de protección ambiental: multar a los ciudadanos que no reciclen correctamente, establecer impuestos en los combustibles y pagar un precio más elevado por el agua. Los cálculos de los porcentajes de estos indicadores no excluyen la no respuesta, ya que puede ser considerada una forma encubierta de desacuerdo.

El mayor porcentaje de apoyos a las medidas propuestas de política ambiental se concentra en la opción de multar a los ciudadanos que no reciclen correctamente, ante la que un 68,6% de los encuestados se posiciona a favor o totalmente a favor, frente a un 20,8% que se declara en contra o totalmente en contra. Por otro lado, los resultados reflejan una división de opiniones en torno a la posibilidad de gravar con impuestos el combustible, situándose un 43,3% de los encuestados a favor y un 46,6% en contra. Por último, un 39,4% se muestra de acuerdo en aumentar el precio del agua, mientras que esta medida es rechazada por el 50,2%.

En comparación con los resultados obtenidos en 2006, se observa un incremento de más de 20 puntos porcentuales de los partidarios de aumentar el precio del agua y de la gasolina con el fin de proteger el medio ambiente. No obstante, la actitud general de los andaluces continúa siendo más favorable a aceptar el establecimiento de sanciones ante comportamientos ambientales negativos, como es el caso de no reciclar, que a asumir costes económicos cuando éstos repercuten en determinados bienes de consumo. Además, existe una correlación positiva entre los tres indicadores: es decir, la disposición a asumir un coste aumenta la probabilidad de asumir los otros, especialmente entre los casos relativos al establecimiento de un impuesto en los combustibles o elevar el precio del agua.

Gráfico 18

Disposición a aceptar diversos costes asociados a medidas hipotéticas de política ambiental



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.
Fuente: IESA. EBA 2007.

El grado de disposición a aceptar las medidas de política ambiental propuestas está relacionado principalmente con el posicionamiento por parte de los encuestados en la escala de preocupación ambiental. La diferencia en los porcentajes de apoyo a cada una de las medidas es de aproximadamente 20 puntos porcentuales entre los encuestados menos y más preocupados por el medio ambiente. Por ejemplo, un 51,4% de los menos preocupados está a favor de que se sancione a quienes no reciclen, frente al 72,6% de los más preocupados por la cuestión ambiental.

Los encuestados con una disposición más positiva a que se grave con un impuesto los combustibles para mejorar el medio ambiente son los menores de 30 años (47,6%), los titulados universitarios (52,8%) y los residentes en ciudades de entre 20.000 y 100.000 habitantes (49,5%). En cuanto a la propuesta de aumentar el precio del agua, el porcentaje mayor de apoyos se registra entre los adultos jóvenes (43,2%) y los titulados universitarios (49,1%).

C.2) ACTITUDES HACIA LAS CONDUCTAS PROAMBIENTALES

La segunda faceta de la dimensión conativa analiza el grado en que los andaluces consideran que la acción individual contribuye a mejorar la situación ambiental asumiendo cierta responsabilidad individual ante los problemas ambientales, o, por el contrario, relegan la responsabilidad ambiental al ámbito de las administraciones públicas. Dentro de este apartado también se incluye un indicador sobre la disposición a realizar acciones proambientales de distinto coste conductual. Además, se analiza el grado en que la disposición actitudinal en términos de eficacia y responsabilidad personal actúan como factores activadores de dichas conductas.

C.2.1. Sentimientos de autoeficacia y responsabilidad percibida en la acción proambiental

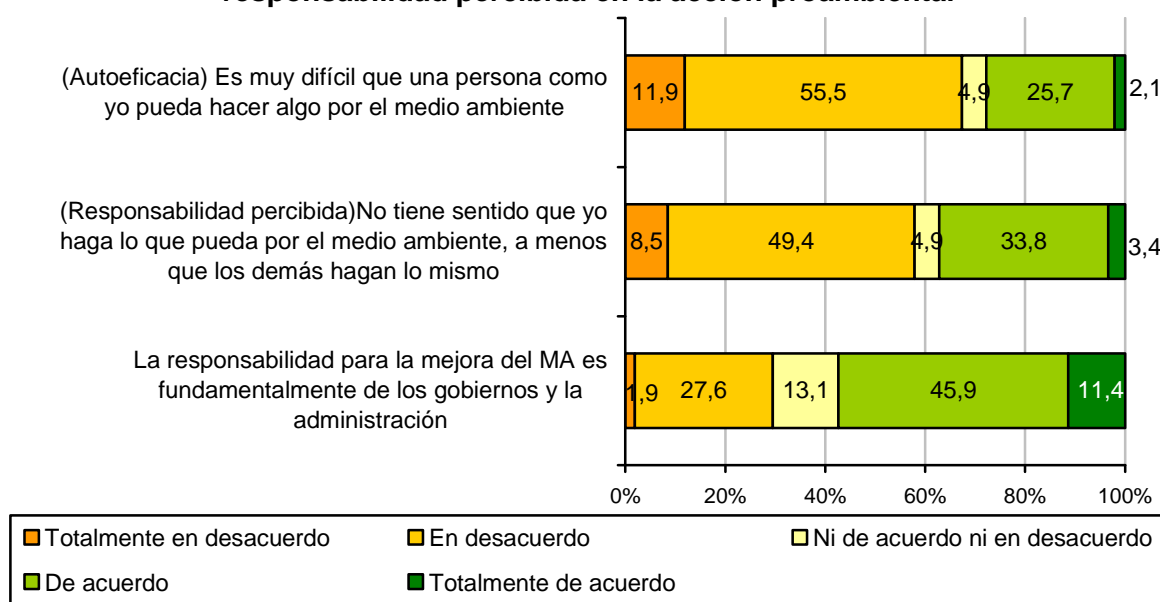
En este apartado se analizan los principales factores explicativos de las conductas ecológicamente responsables: el sentimiento de autoeficacia, entendida como el conjunto de creencias acerca de la influencia o aportación de la acción individual (o “lo que uno puede aportar para solucionar el problema”), y la responsabilidad percibida, entendida como el grado en que las personas creen que esa conducta depende exclusivamente de ellos.

Los indicadores propuestos para analizar el sentimiento de autoeficacia y responsabilidad percibida de la acción individual se construyen a partir del grado de acuerdo o desacuerdo con las afirmaciones expuestas en el Gráfico 19. Así, en la medida en que los encuestados rechazan la afirmación *‘Es muy difícil que una persona como yo pueda hacer algo por el medio ambiente’* muestran un mayor grado de adhesión al sentimiento de autoeficacia. Por otra parte, el rechazo de las afirmaciones *‘No tiene sentido que yo haga lo que pueda por el medio ambiente, a menos que los demás hagan lo mismo’* y *‘La responsabilidad para mejorar el medio ambiente es fundamentalmente de los gobiernos y de la Administración’* indica que los encuestados asumen cierta responsabilidad independientemente de lo que hagan los demás o de las competencias de las administraciones públicas. La correlación entre los tres indicadores es positiva, especialmente entre el indicador relativo a la autoeficacia y el de la responsabilidad individual.

Los resultados obtenidos muestran un sentimiento de autoeficacia relativamente alto entre los andaluces. La mayoría rechaza la idea que considera que la acción individual no puede mejorar la situación ambiental (67,4%) y opina que este tipo de actuaciones caen en el ámbito de la responsabilidad individual (57,9%). Sin embargo, también está muy extendida la idea de que la responsabilidad de mejorar la situación ambiental corresponde fundamentalmente a los gobiernos y la administración (57,3%).

Gráfico 19

Grado de acuerdo con afirmaciones sobre eficacia personal (autoeficacia) y responsabilidad percibida en la acción proambiental



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2007.

Los sentimientos de autoeficacia y responsabilidad individual son menos frecuentes al aumentar la edad de los encuestados, mientras que se encuentran más extendidos entre los andaluces según aumenta su nivel educativo o el grado de preocupación personal por el medio ambiente.

Respecto a las variaciones en las opiniones de los encuestados asociadas a la edad, las diferencias más pronunciadas se observan con relación al sentimiento de autoeficacia: un 71,6% de los más jóvenes piensa que su comportamiento puede ser útil, frente al 46,5% de los mayores de 60 años.

El nivel de estudios se asocia a mayores diferencias en las respuestas acordes con la responsabilidad individual percibida, cuyo porcentaje aumenta del 48,9% al 74,6% entre quienes tienen un nivel educativo más bajo y entre los titulados universitarios. En cuanto a las diferencias en el sentimiento de autoeficacia, un 56,2% de los encuestados con menor nivel educativo considera que su acción individual puede ser útil, frente al 72,7% de los titulados universitarios.

Por último, entre los encuestados que se declaran muy preocupados por el medio ambiente, son más frecuente las respuestas favorables al sentimiento de autoeficacia (71,9%).

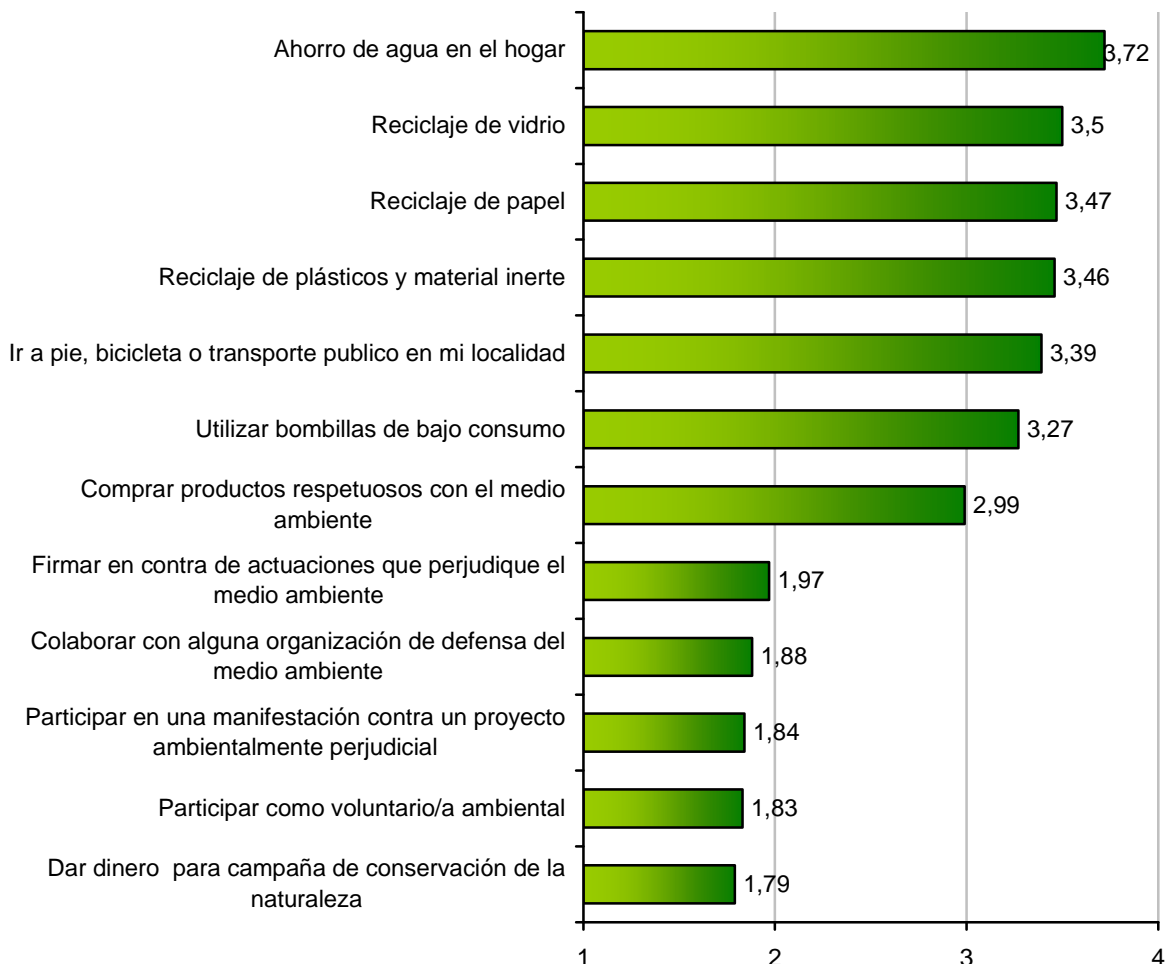
C.2.2. Actitudes hacia la realización de diversas conductas proambientales

En este apartado se ofrece un indicador que, a modo de escala, permite conocer cómo varía la actitud de los andaluces respecto a determinadas conductas según la naturaleza de los comportamientos ecológicamente responsables. El Gráfico 20 muestra distintas conductas proambientales en orden decreciente en función de la puntuación obtenida en una escala de cuatro puntos donde 1 significa que el encuestado no realiza la conducta indicada y no está dispuesto a hacerla; 2 significa que no la realiza, pero se muestra dispuesto a llevarla a cabo; 3 significa que la realiza alguna vez; y 4 que la realiza con bastante frecuencia.

Los resultados confirman una mayor disposición conductual de los andaluces hacia los comportamientos que se realizan en el ámbito doméstico, como por ejemplo el ahorro de agua y el reciclaje de residuos, cuyo coste parece estar socialmente asumido. La puntuación media relativa a otro comportamiento individual, como el consumo ecológicamente responsable, indica que es un comportamiento hacia el cual la disposición conductual es menor, posiblemente por estar asociado a cambios en el estilo de vida de las personas. Por

último, las puntuaciones más bajas corresponden a los comportamientos colectivos y que por tanto suponen un mayor coste conductual para los andaluces.

Gráfico 20
Disposición conductual ante diversos comportamientos proambientales



Datos calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos.
Fuente: IESA. EBA 2007

Por lo general, la percepción de la acción individual como eficaz y como responsabilidad personal, mantiene una correlación positiva con la actitud hacia las distintas conductas analizadas. Según los resultados del análisis de correlación, el sentimiento de autoeficacia se asocia más con la realización de determinadas conductas ambientales que la responsabilidad personal. La correlación entre el sentimiento de autoeficacia y la mayoría de las conductas es positiva, con la excepción de la disposición a realizar donativos para campañas de conservación ambiental. En cambio, la idea de que el comportamiento ambiental es una responsabilidad individual no aparece asociada estadísticamente con algunas conductas que se realizan en el ámbito doméstico (ahorrar de agua y usar sistemas eficientes de energía), ni con los modelos de desplazamiento sostenible (ir a pie, en bicicleta o transporte público).

D) DIMENSIÓN ACTIVA: COMPORTAMIENTOS PROAMBIENTALES

La dimensión activa o conductual de la conciencia ambiental se refiere a la realización de comportamientos ecológicamente responsables, tanto individuales como colectivos. La faceta de *la acción individual* recoge comportamientos de carácter privado, como el consumo de productos no perjudiciales para el medio ambiente, el ahorro de recursos naturales escasos, la separación doméstica de residuos reciclables, etc. La faceta de *la acción colectiva* se refiere a las conductas, generalmente públicas o simbólicas, de expresión de apoyo a la protección ambiental (colaboración con grupos que reivindican la defensa del medio ambiente, donación de dinero, intervención en manifestaciones, protestas, etc).

Teniendo en cuenta que las conductas ecológicas están moduladas por distintos condicionantes, como las normas sociales, el coste personal de la acción, el sentimiento de autoeficacia y de efectividad de la acción, la existencia de barreras físicas, etc, el EBA incluye dos indicadores sobre los motivos que los andaluces esgrimen para no realizar determinadas conductas proambientales.

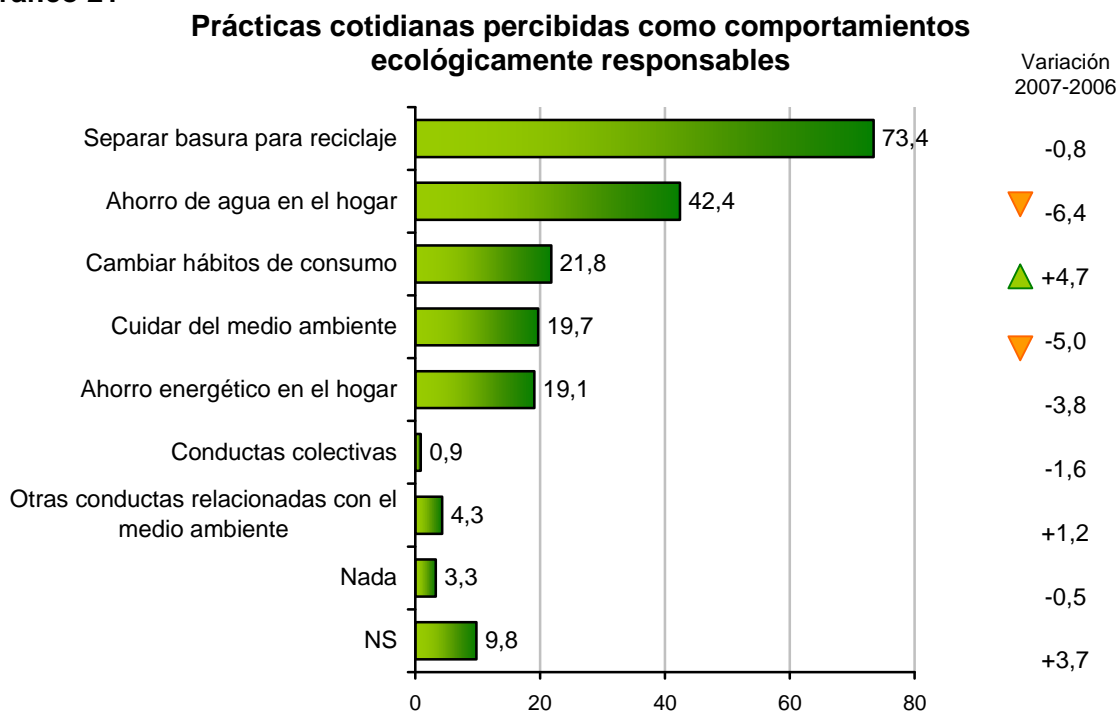
Antes de profundizar en el análisis de los comportamientos ambientales individuales y colectivos, se analiza la percepción que los ciudadanos tienen sobre las prácticas cotidianas con las que consideran que contribuyen a proteger el medio ambiente. Para ello se ha construido un indicador a partir de las respuestas espontáneas a la pregunta en la que se solicita a los encuestados que indiquen (hasta un máximo de 3) las prácticas con las que intentan contribuir a la protección del medio ambiente. La mayoría de los encuestados citó al menos una práctica (86,8%), un 64,6% indicó dos y un 30,8% señaló tres.

Los resultados presentados en el Gráfico 21 muestran que la mayoría de las prácticas citadas por los encuestados se refieren a conductas individuales domésticas. La práctica cotidiana más extendida entre los ciudadanos es separar los residuos domésticos para su reciclaje (73,4%), destacando que un 51,2% la cita en su primera respuesta. Estos datos confirman la identificación social existente entre el reciclaje y la protección del medio ambiente. En los mismos términos se podría hablar del ahorro de agua en el hogar, que es mencionado por un 42,4% de los encuestados.

En comparación con los resultados obtenidos en 2006, las variaciones más pronunciadas se encuentran en la disminución de las menciones relativas al ahorro de agua y energético (6 y

5 puntos porcentuales respectivamente), que son las dos prácticas hacia las que los ciudadanos se mostraban más concienciados en las dos últimas ediciones del EBA. Por el contrario, ha aumentado el porcentaje de encuestados que identifican el cambio de los hábitos de consumo con la protección al medio ambiente (5 puntos porcentuales).

Gráfico 21



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de tres prácticas.
 Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.
 Fuente: IESA. EBA 2006 y EBA 2007.

D.1) CONDUCTA INDIVIDUAL

Para el estudio de esta faceta de la dimensión activa de la conciencia ambiental, el EBA incorpora varios indicadores de comportamiento individual ecológicamente responsable. En primer lugar se analiza la extensión de una serie de prácticas proambientales centrándose en la frecuencia de su realización, así como en la evolución observada en este indicador en comparación a los datos recogidos en 2001. A continuación se profundiza en las pautas que guían la realización de comportamientos identificados de bajo coste conductual (reciclaje) y aquéllos que por el contrario implican cambios sustantivos en el estilo de vida de los ciudadanos (uso limitado del vehículo privado).

D.1.1. Conductas individuales ecológicamente responsables

El Gráfico 22 muestra los resultados obtenidos en la pregunta sobre la realización en los últimos seis meses de cuatro conductas ecológicamente responsables, preguntando a los encuestados sobre la frecuencia con que las realizan y distinguiendo entre los que dicen realizarlas alguna vez, casi siempre o nunca, y en este último caso si estarían dispuestos o no a realizarlas.

En general, los andaluces declaran con bastante frecuencia realizar comportamientos respetuosos con el medio ambiente, y la correlación positiva existente entre las cuatro prácticas propuestas, indica que suelen llevar a cabo más de uno de estos comportamientos.

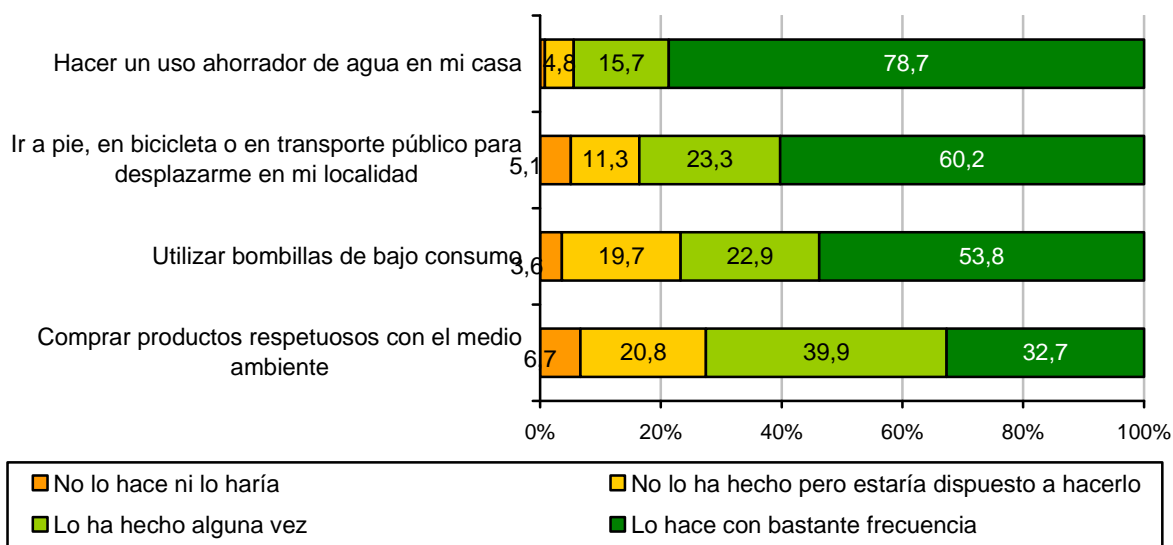
La conducta más extendida entre los andaluces sigue siendo el ahorro de agua en el hogar, llevada a cabo de forma habitual (siempre o casi siempre) por un 78,7% de los encuestados y por un 15,7% esporádicamente (alguna vez). Además, un 60,2% afirma ir a pie, en bicicleta o en transporte público en sus desplazamientos locales, un 53,8% dice que utiliza bombillas de bajo consumo, mientras que sólo uno de cada tres encuestados asegura que compra productos respetuosos con el medio ambiente (32,7%). En comparación con los resultados de 2006, se aprecia un descenso en el porcentaje de encuestados que declara utilizar medios de transporte sostenible y tener en cuenta criterios ecológicos en sus compras (7 y 4 puntos porcentuales respectivamente).

Los datos sociodemográficos permiten matizar algunas características de los encuestados más proclives a realizar cada una de las prácticas propuestas, a excepción de las personas que ahorran agua en el hogar dado que se trata de un comportamiento extendido mayoritariamente entre la población.

Entre los encuestados que declaran realizar sus desplazamientos locales a pie, en bicicleta o en transporte público de forma habitual, destaca un mayor porcentaje de mujeres (67,1%), de personas mayores de 60 años (71,8%) y con un bajo nivel educativo (66,1%). Este perfil de población, distante al núcleo proambiental, cuestiona la percepción de los andaluces sobre la naturaleza proambiental de este tipo de desplazamientos.

Gráfico 22

Conductas individuales proambientales



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2007.

El uso habitual de bombillas de bajo consumo es más frecuente entre quienes se declaran bastante preocupados por el medio ambiente (59%) y entre los que residen en los núcleos de población más numerosos (60,7% en ciudades de 20.000 a 100.000 habitantes y 58,1% en las grandes ciudades). Por el contrario, el porcentaje más bajo se encuentra entre las personas mayores (38,8%) y con un bajo nivel educativo (42,2%).

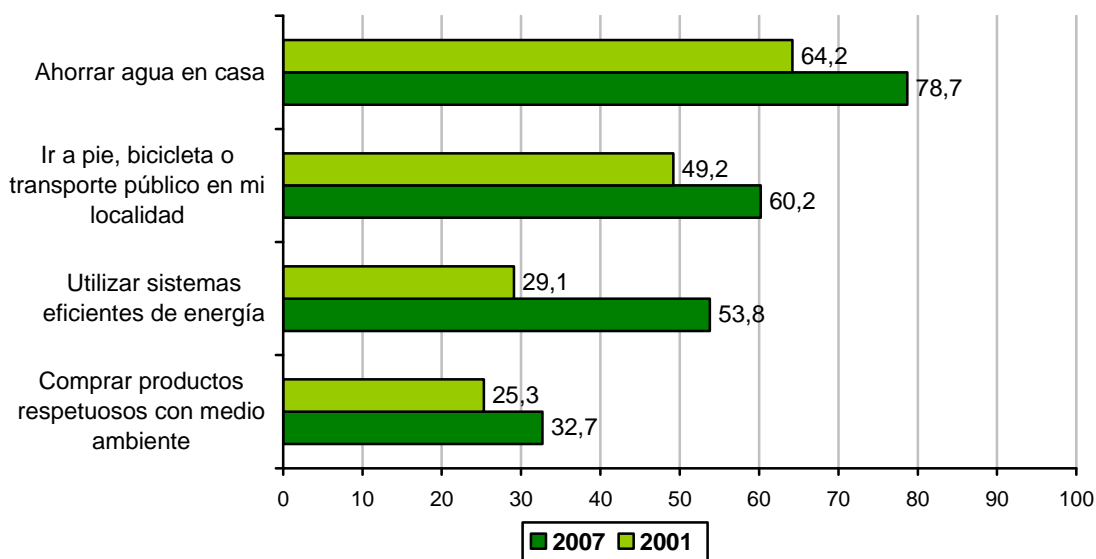
Los encuestados que tienen entre 45 y 59 años, declaran en mayor medida utilizar criterios ecológicos en su compra (42,2%), así como los titulados universitarios (41,1%) y quienes comparten una alta preocupación ambiental (36,9%).

➤ **Evolución de las conductas individuales ecológicamente responsables**

El Gráfico 23 presenta los resultados de las ediciones de los EBA 2001 y 2007 acerca del porcentaje de andaluces que realiza de forma habitual (siempre o casi siempre) las cuatro prácticas individuales estudiadas. Los resultados muestran una evolución positiva en la realización de todos los comportamientos propuestos, máxime cuando en el EBA 2007 las respuestas de los encuestados están referidas a su comportamiento en los últimos seis meses, mientras que en el EBA 2001 el periodo de referencia era los cinco años anteriores.

Gráfico 23

Evolución de la realización de las conductas individuales proambientales



Porcentajes relativos a los encuestados que participan siempre o alguna vez en las conductas.
Fuente: IESA. EBA 2001 y EBA 2007.

El ahorro de agua en el hogar ha sido durante todo el periodo analizado el comportamiento más extendido entre los andaluces, especialmente a partir del 2003, que es asumido por dos de cada tres encuestados. El uso de medios de transporte sostenible es un comportamiento que se viene consolidando como práctica habitual entre los ciudadanos de un modo gradual, con variaciones moderadas en tantos porcentuales de un año a otro. En cambio el uso de sistemas eficientes de energía (uso de bombillas de bajo consumo) aumentó considerablemente entre el 2005 y 2006 y se ha mantenido el aumento en los porcentajes de la última edición. Por último, la introducción de criterios ecológicos en el consumo está siendo más pausada.

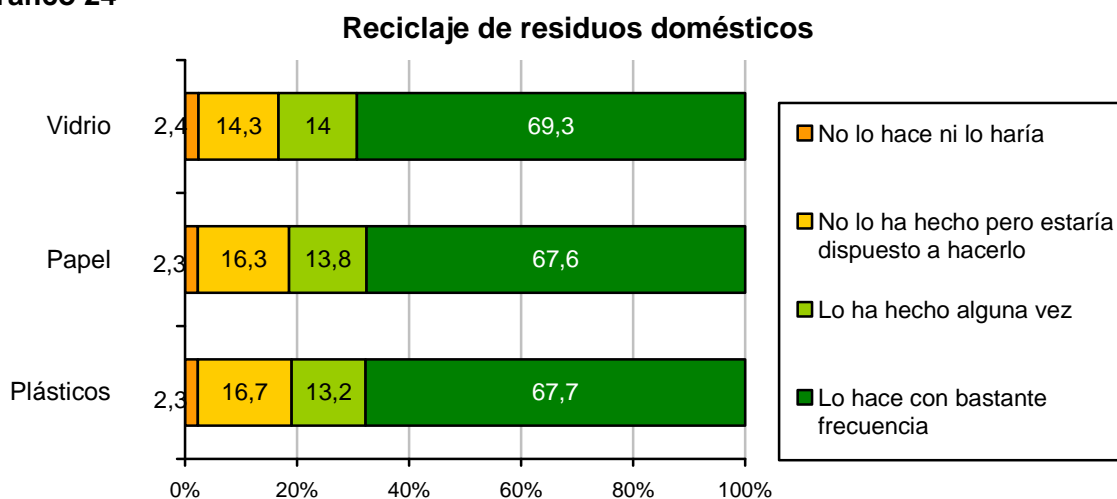
D.1.2. Reciclaje de residuos domésticos

Los resultados obtenidos en toda la serie temporal del EBA muestra la separación de residuos reciclables como una práctica ambiental cuyo coste conductual está socialmente asumido. En esta edición, además de estudiar la extensión de las conductas de reciclado entre los andaluces, se incluye un indicador cuyo objetivo es precisar la frecuencia con la que los encuestados depositan los distintos tipos de residuos domésticos en los contenedores destinados a la recogida selectiva.

La distribución porcentual presentada en el Gráfico 24 muestra que aproximadamente dos de cada tres encuestados declaran separar cada uno de los residuos por los que han sido interrogados (vidrio, papel y plásticos), y que el porcentaje de quienes no reciclan y no están dispuesto a hacerlo es mínimo (2%).

En comparación con los resultados de 2006, se observa un descenso de 9 puntos en el porcentaje de quienes declaran reciclar “alguna vez” los tres residuos. Este descenso se ha reflejado principalmente en un porcentaje mayor de recicladores habituales (4 puntos porcentuales en cada residuo) y de encuestados que no reciclan, pero que estarían dispuesto a hacerlo (4 puntos porcentuales).

Gráfico 24



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.
Fuente: IESA. EBA 2007.

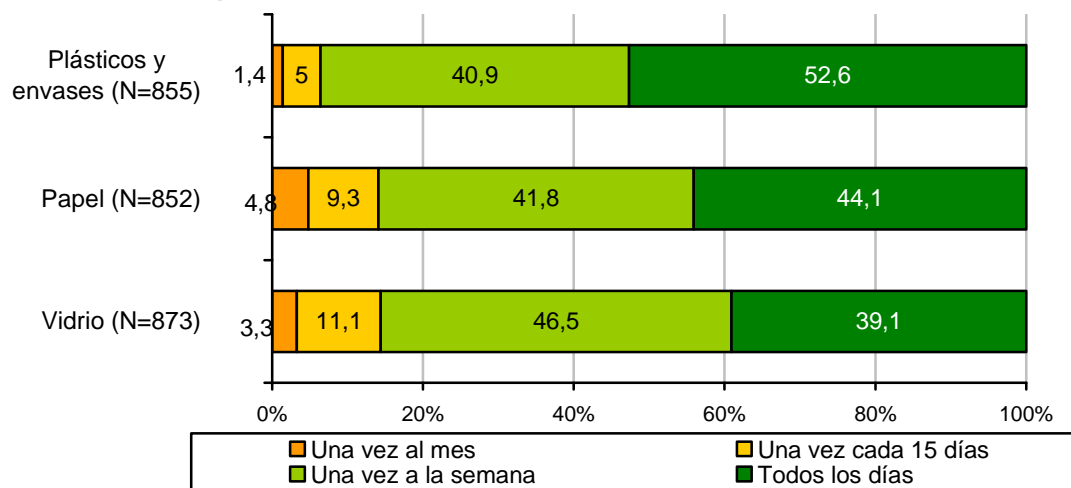
➤ **Frecuencia en las prácticas de reciclado**

Para precisar las pautas conductuales que guían la práctica de reciclado de la población, a quienes han declarado que reciclan cada uno de los residuos siempre o casi siempre, se les ha interrogado por la frecuencia con la que depositan los tres tipos de residuos en los contenedores destinados a su recogida selectiva.

Los resultados recogidos en el Gráfico 25 indican que el reciclaje es un hábito cotidiano para la mayoría de quienes declaran separar con bastante frecuencia la basura doméstica. Un 52,6% de los recicladores habituales de plásticos y envases depositan a diario este tipo de materiales en los contenedores destinados a su recogida selectiva. El porcentaje de

encuestados que suelen llevar el papel al contenedor todos los días es del 44,1% mientras que el 41,8% lo hace semanalmente. Por último, el vidrio es depositado con algo menos de frecuencia en el contenedor por los recicladores de este material: un 39,1% lo hace todos los días y un 46,5% al menos una vez a la semana.

Gráfico 25
Frecuencia al depositar los residuos domésticos en los contenedores selectivos



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que declaran separar siempre cada residuo.
Fuente: IESA. EBA 2007.

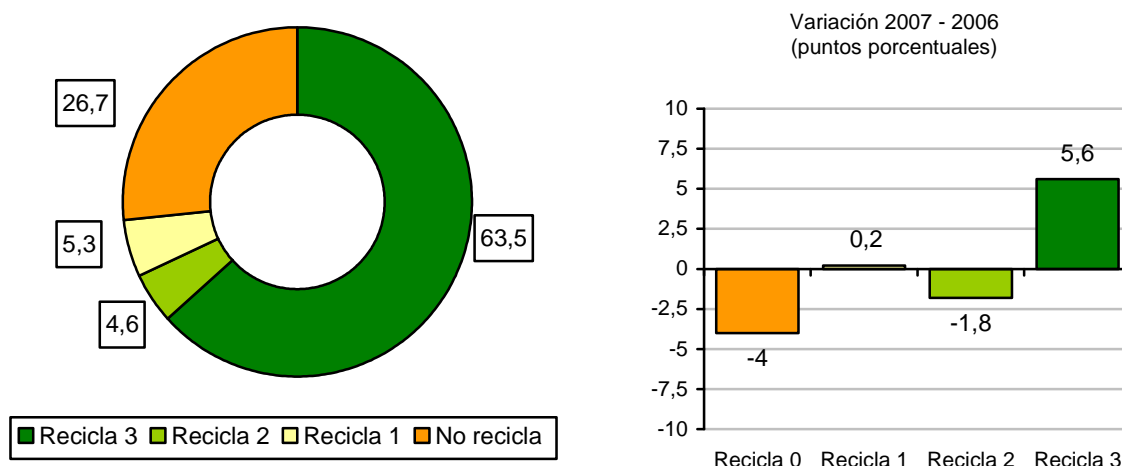
➤ **Índice de extensión de las conductas de reciclado**

El Gráfico 26 muestra la distribución porcentual del número de residuos domésticos que reciclan las personas que declaran separar “siempre o casi siempre” alguno de los tres residuos considerados. Es decir, para calcular el índice de extensión de reciclado se ha considerado como reciclador a la persona que realiza esta práctica de forma habitual (ver Gráfico 24).

Los resultados obtenidos con este cálculo indican que uno de cada cuatro encuestados no recicla habitualmente ninguno de los residuos domésticos por los que ha sido interrogado (26,7%). En cambio, se puede considerar reciclador integral al 63,5% de los encuestados por reciclar los tres residuos. Estos resultados, junto a la alta correlación de los tres indicadores relativos cada residuo, indica que, una vez que las personas adoptan el hábito de reciclar algún producto, aumenta la probabilidad de que extienda su conducta a otros residuos. De hecho, sólo un 5,3% de los encuestados afirma separar un producto, y un 4,6% dice que recicla dos.

Gráfico 26

Índice de extensión de conductas de reciclado



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.
Fuente: IESA. EBA 2006 y EBA 2007.

Existen algunas características más frecuentes entre los encuestados que hemos denominado recicladores integrales, es decir, que separan los tres tipos de basuras domésticas. En primer lugar, se observa que este grupo es más numeroso entre los adultos de 45 a 59 años (72,4%) y menor entre los menores de 30 años (56,7%). La práctica de reciclaje aumenta con el nivel educativo de la población, de forma que un 58,3% de quienes no tienen estudios son recicladores integrales, frente al 71,6% de los titulados universitarios. En las poblaciones menores de 20.000 habitantes, este tipo de recicladores supone el 58% de los residentes, mientras que en las ciudades intermedias el porcentaje asciende al 70,2% de los encuestados, siendo un 66,8% en las grandes ciudades andaluzas. Por último, existe una relación positiva entre el número de recicladores integrales y la preocupación personal por el medio ambiente: un 69% de los que se declaran muy preocupados separan los tres productos analizados.

D.1.3. Utilización del automóvil privado

Entre los comportamientos individuales para proteger el medio ambiente consideramos que limitar el uso del vehículo privado implica una modificación más o menos profunda en el estilo de vida de los ciudadanos, y por tanto les sugiere un mayor coste conductual, lo que explicaría el menor porcentaje de encuestados que dicen realizar esa conducta.

Si bien en el apartado anterior se exponen las características del reciclaje doméstico como la práctica ambiental más extendida entre los andaluces, a continuación se profundiza en el comportamiento individual menos frecuente, dejar de utilizar el vehículo privado por motivos ambientales. Para ello, se profundiza en las características de la utilización del vehículo privado entre los andaluces (disponibilidad, frecuencia de uso, perfil de los conductores habituales) con el objetivo de mejorar la interpretación de la orientación proambiental de la limitación de su uso.

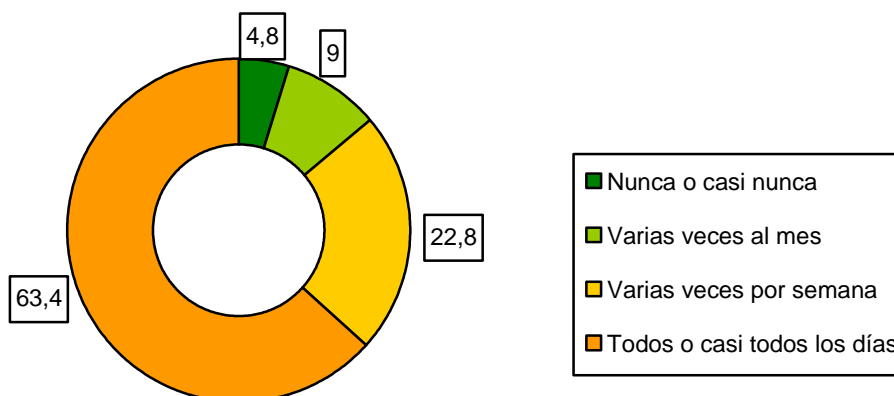
➤ **Frecuencia de uso del automóvil privado**

Según los datos recogidos en el EBA 2007, un 56,1% de los encuestados afirma poseer o disponer de un automóvil privado. Se trata en mayor proporción de hombres (71,7% frente al 40,9% de las mujeres), así como de personas de 30 a 44 años (73,7%) y de 45 a 59 años (61,6%). La disponibilidad de automóvil privado también aumenta gradualmente con el nivel de estudios de los encuestados, alcanzando el 80,6% entre los titulados universitarios.

El Gráfico 27 muestra la distribución porcentual de encuestados que disponen de automóvil privado según la frecuencia con la que lo utilizan.

Gráfico 27

Frecuencia de uso del automóvil privado



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que disponen de vehículo propio. N = 725
 Fuente: IESA. EBA 2007.

El 63,4% de los encuestados con automóvil privado lo utilizan todos o casi todos los días. Este grupo se diferencia del resto de usuarios de automóvil por la mayor proporción de hombres (68,7% frente al 54,5% de mujeres), de jóvenes (67,6%) y de adultos jóvenes (71,3%). Aunque entre las personas que tienen mayor nivel de estudios aumenta la disponibilidad de vehículo privado, no se observan diferencias en la frecuencia de su uso en

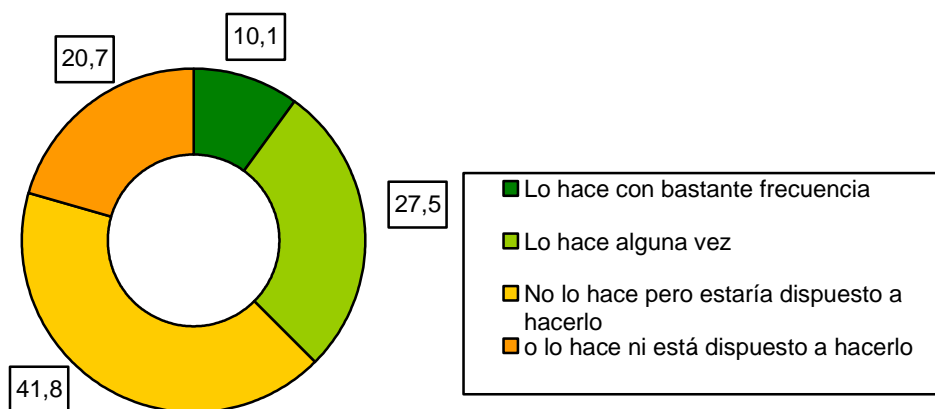
comparación al resto de población. Por el contrario, aunque no existen diferencias en la disponibilidad de vehículo con relación al tamaño de las poblaciones de residencia de los encuestados, sí se observa que el porcentaje de conductores diarios disminuye gradualmente al aumentar el tamaño de las poblaciones: pasa del 73,8% en los municipios menores de 5.000 habitantes al 53,1% de los residentes en las grandes ciudades andaluzas el porcentaje de los que utilizan el vehículo privado todos o casi todos los días.

➤ **Uso limitado del automóvil privado por razones ambientales**

A los encuestados que disponen de automóvil privado y suelen utilizarlo (un 55,3% del total) se les ha preguntado sobre la práctica de dejar de utilizar su automóvil por razones ambientales. Como puede observarse en la clasificación del Gráfico 28, el grupo más numeroso de conductores lo integran quienes no han realizado este comportamiento proambiental pero se muestra dispuesto a llevarlo a cabo (41,8%). Además, el porcentaje de quienes han dejado de utilizar el automovil privado al menos alguna vez por motivos ambientales (37,6%) es superior al de quienes ni lo han hecho ni se muestran dispuestos (20,7%).

Gráfico 28

Uso limitado del automóvil privado por razones ambientales



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que disponen de vehículo propio y lo utilizan. N = 714
Fuente: IESA. EBA 2007.

Teniendo en cuenta las diferencias en la frecuencia de uso del automóvil privado, el porcentaje más alto de rechazo a dejar de utilizar el vehículo privado por motivos ambientales pertenece a los encuestados que lo utilizan todos los días (25,2%), aunque la mayoría de encuestados de este grupo se muestran dispuestos a cambiar su comportamiento (44,3% no lo ha hecho pero estaría dispuesto a hacerlo). A medida que

desciende la frecuencia de uso del vehículo privado, aumenta el porcentaje de encuestados que declaran dejar de utilizarlo por razones ambientales, alcanzando el 30,4% entre quienes afirma que casi nunca utilizan el vehículo privado.

Considerando usuarios frecuentes a los encuestados que utilizan el vehículo al menos varias veces a la semana, se observa que el porcentaje de rechazo a dejar de utilizar el vehículo descende entre quienes se declaran más preocupados por el medio ambiente (17% frente al 35,5% de los poco preocupados) y conforme aumenta el nivel educativo (15% entre los titulados universitarios).

D.2) CONDUCTA COLECTIVA

La segunda faceta de la dimensión activa referida al comportamiento proambiental de tipo colectivo analiza la participación de los andaluces en acciones colectivas a favor del medio ambiente, acciones que son por lo general conductas públicas o simbólicas de expresión de apoyo a la protección ambiental, como la colaboración con colectivos que reivindican la defensa del medio ambiente, la entrega de donativos, la participación en manifestaciones, etc. En este apartado se incluyen varios indicadores que permiten conocer la extensión de estos comportamientos, así como la disposición hacia su realización por parte de los encuestados, contrastando los resultados con los obtenidos en ediciones anteriores del EBA. También se profundiza en el perfil sociodemográfico de los que denominamos *activistas ambientales*.

D.2.1. Conductas colectivas a favor del medio ambiente

El Gráfico 29 presenta los resultados obtenidos en la pregunta sobre la realización, en los últimos cinco años, de una serie de conductas colectivas a favor del medio ambiente, bien orientadas a la reivindicación en la esfera política de protección ambiental o enfocadas a la solución de problemas. Sobre cada conducta concreta se ha interrogado, entre los que la realizan, acerca de su frecuencia, y entre los que no, sobre su disposición a realizarlas.

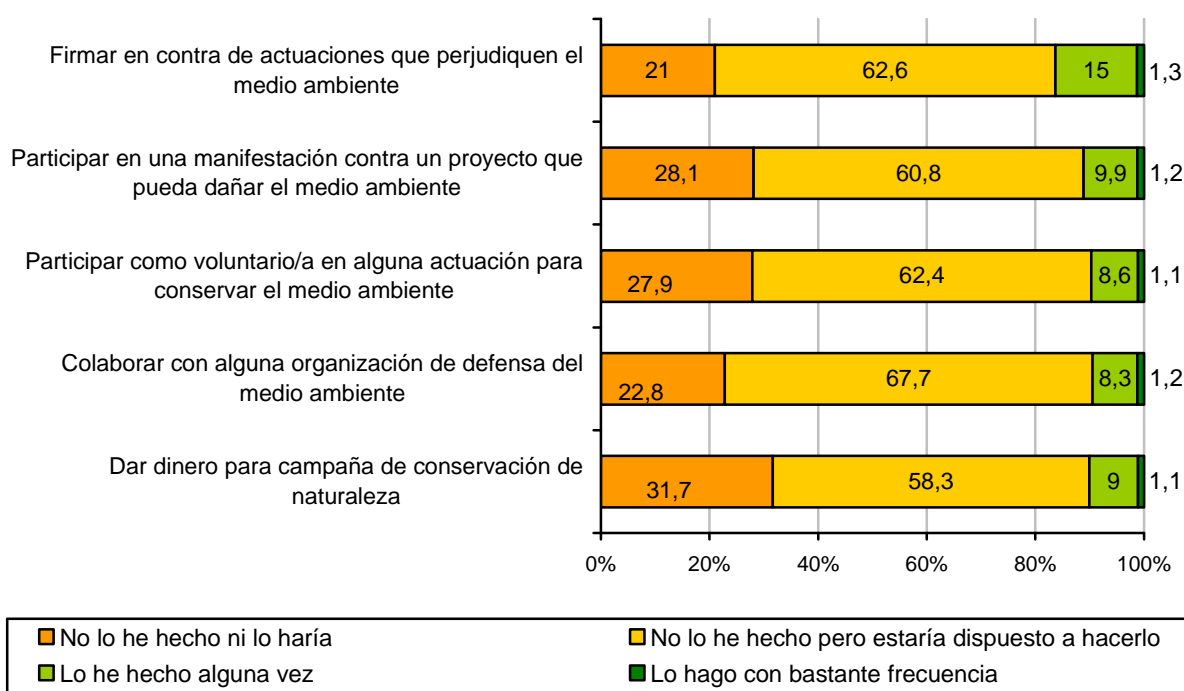
Los resultados muestran una participación en este tipo de conductas que oscila entre un 16,3% de encuestados que declara haber firmado al menos alguna vez en contra de actuaciones perjudiciales para el medio ambiente, y un 9,5% que afirma haber colaborado con alguna organización de defensa del medio ambiente en los últimos cinco años.

Por la propia naturaleza de la acción colectiva (conductualmente más costosa) es razonable que los porcentajes de realización sean inferiores a los analizados respecto a las prácticas individuales. Al igual que lo analizado entre las conductas individuales, existe una correlación positiva entre las distintas acciones colectivas. La relación es especialmente alta entre colaborar con organizaciones ecologistas y participar como voluntario ambiental en alguna actuación para conservar el medio ambiente.

Si bien los porcentajes relativos a la participación son bastante modestos, destaca la alta disposición manifestada por los encuestados a realizar cada una de las acciones propuestas: aproximadamente dos de cada tres encuestados estarían dispuestos a realizar las distintas conductas proambientales. La actividad hacia la que los encuestados muestran mayor disposición es a la de colaborar con alguna organización de defensa del medio ambiente (67,7%). Por el contrario, el porcentaje mayor de rechazo a realizar las conductas colectivas se concentra en la opción de dar dinero para alguna campaña de conservación de la naturaleza (31,7%, 10 puntos porcentuales menos que en 2006).

Gráfico 29

Conductas colectivas a favor del medio ambiente



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.
 Fuente: IESA. EBA 2007.

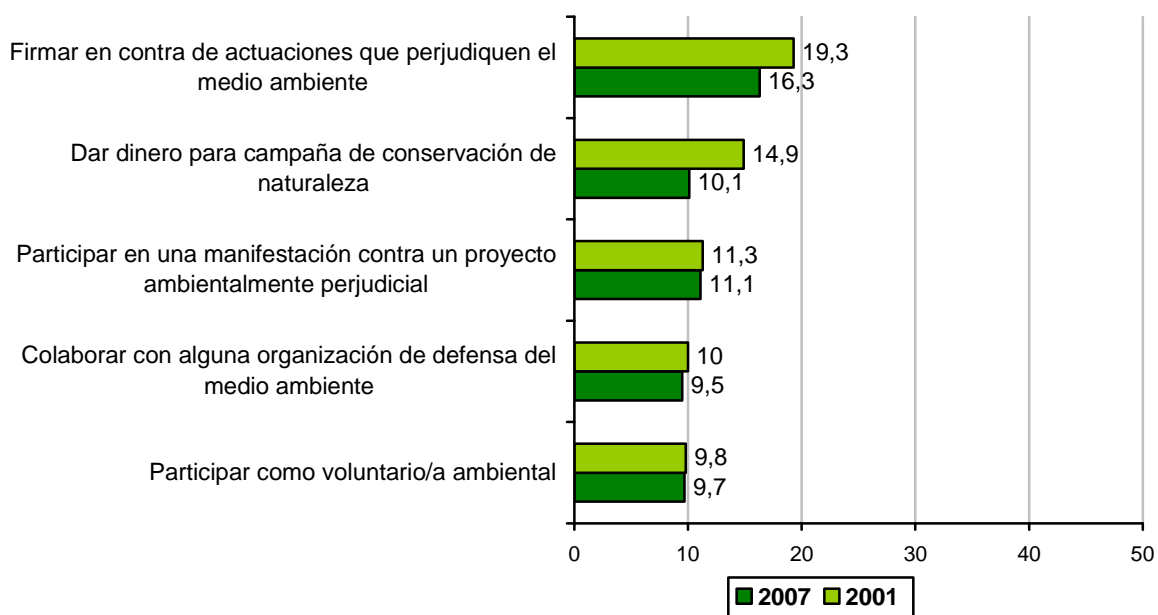
➤ **Evolución de conductas colectivas a favor del medio ambiente**

El Gráfico 30, referido a los resultados de los EBA de 2001 y 2007, muestra la evolución del porcentaje de andaluces que han participado al menos alguna vez en los últimos cinco años, en cada una de las cinco acciones propuestas. Al contrario que en el caso de la frecuencia de realización de las acciones individuales, no se puede hablar de una tendencia de consolidación de los comportamientos colectivos entre los andaluces. La incidencia de factores coyunturales en este tipo de conductas repercute en oscilaciones anuales en la frecuencia con la que se llevan a cabo.

En líneas generales, el porcentaje de encuestados que han participado en cada una de las conductas en 2007 es bastante similar al porcentaje registrado en 2001, y algo menor en el caso de realizar donativos a campañas proambientales.

Gráfico 30

Evolución de la realización de las conductas colectivas a favor del medio ambiente



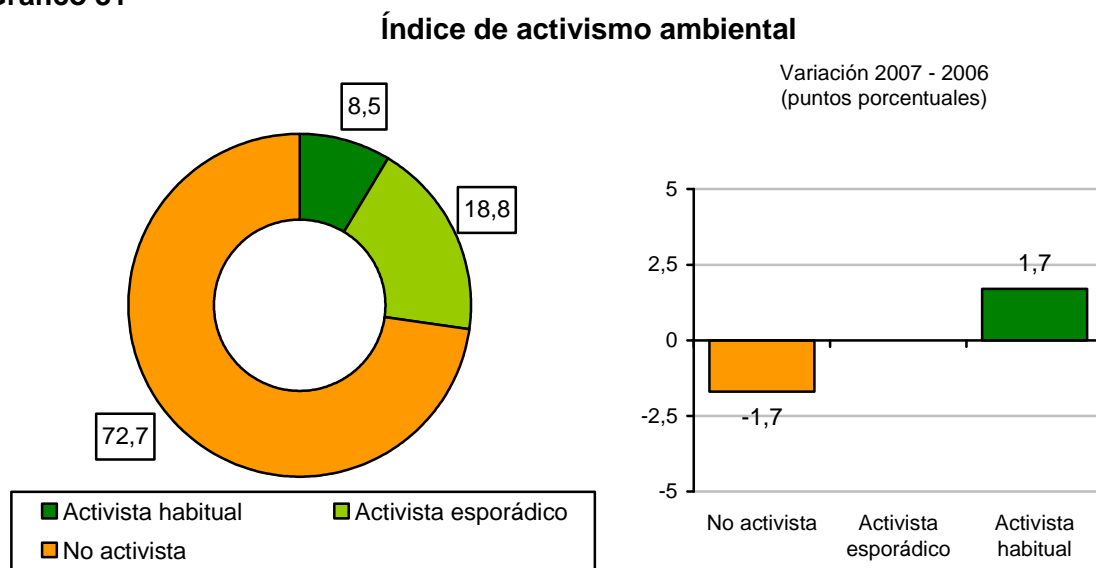
Porcentajes relativos a los encuestados que participan siempre o alguna vez en las conductas.
 Fuente: IESA. EBA 2001 y EBA 2007

➤ Índice de activismo ambiental

El índice de activismo ambiental se construye asignando los valores 1, 0,5 ó 0 a los encuestados según hayan realizado siempre, alguna vez o nunca cada una de las conductas colectivas analizadas. A la no respuesta (NS) se le asigna también el valor 0. De esta manera, el índice adopta la forma de escala de 0 a 5, donde la puntuación 0 indica que el encuestado no ha participado en ninguna acción colectiva y la puntuación 5 que las realiza todas y de forma habitual. A partir de esta escala se han agrupado a los encuestados en tres categorías: los que puntúan 0 en la escala han sido denominados “no activistas”; los que puntúan entre 0,5 y 1, es decir, los que realizan sólo una conducta de manera habitual o dos de forma esporádica, han sido clasificados de “activistas esporádicos”; mientras que los que puntúan por encima de 1 han sido considerados como “activistas habituales”.

El Gráfico 31 ofrece la distribución porcentual de los encuestados según el criterio de clasificación propuesto. Al igual que los resultados obtenidos en ediciones anteriores del EBA, alrededor de 3 de cada 4 encuestados (72,7%) no han participado en acciones colectivas a favor del medio ambiente en los últimos cinco años. Un 18,8% de los encuestados pueden ser considerados activistas esporádicos, y el restante 8,5% activistas habituales.

Gráfico 31



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.
Fuente: IESA. EBA 2006 y EBA 2007.

El perfil del activismo ambiental en Andalucía se puede definir a partir de determinadas características tales como la edad, el sexo, el nivel educativo, el grado de preocupación ambiental y la ideología política. El porcentaje de activistas habituales es mayor entre los hombres (10,2%) y en el grupo de edad de 45 a 59 años (12,8%). El índice de activismo correlaciona de manera positiva con el nivel de estudios de los encuestados, de modo que están clasificados como activistas habituales un 14,4% de quienes tienen estudios medios y un 20,6% de los titulados universitarios. También aumenta el porcentaje de activistas habituales según la escala de preocupación ambiental hasta el 10,4% entre quienes se declaran bastante preocupados por el medio ambiente.

Por último, según la escala ideológica, un 16,5% de los encuestados que se ubican en posiciones de izquierdas (0-3) son activistas ambientales, un 7,6% lo son entre los que se posicionan en el centro (4-6) y un 11,7% entre los que se ubican a la derecha de dicha escala (7-10).

D.3) MOTIVOS PARA NO REALIZAR COMPORTAMIENTOS PROAMIENTALES

La conducta ambientalmente responsable está modulada por distintos condicionantes como las normas sociales, el coste de la acción, el sentimiento de autoeficacia (eficacia interna) y de efectividad de la acción (eficacia externa), la existencia de barreras contextuales, etc. Teniendo en cuenta estos condicionantes, en este apartado se han incluido varios indicadores sobre los motivos citados por los andaluces para no realizar determinados comportamientos proambientales tanto privados como colectivos. En primer lugar se estudia los motivos para no utilizar bombillas de bajo consumo u otros sistemas eficientes de energía que favorezcan el ahorro del consumo energético en los hogares. En segundo lugar, se analiza la percepción sobre las barreras contextuales que podrían estar frenando las prácticas de reciclaje de los ciudadanos. Por último, se analizan los motivos esgrimidos para no participar como voluntario ambiental en alguna actuación en defensa del medio ambiente.

D.3.1. Motivaciones subjetivas que inhiben el ahorro energético

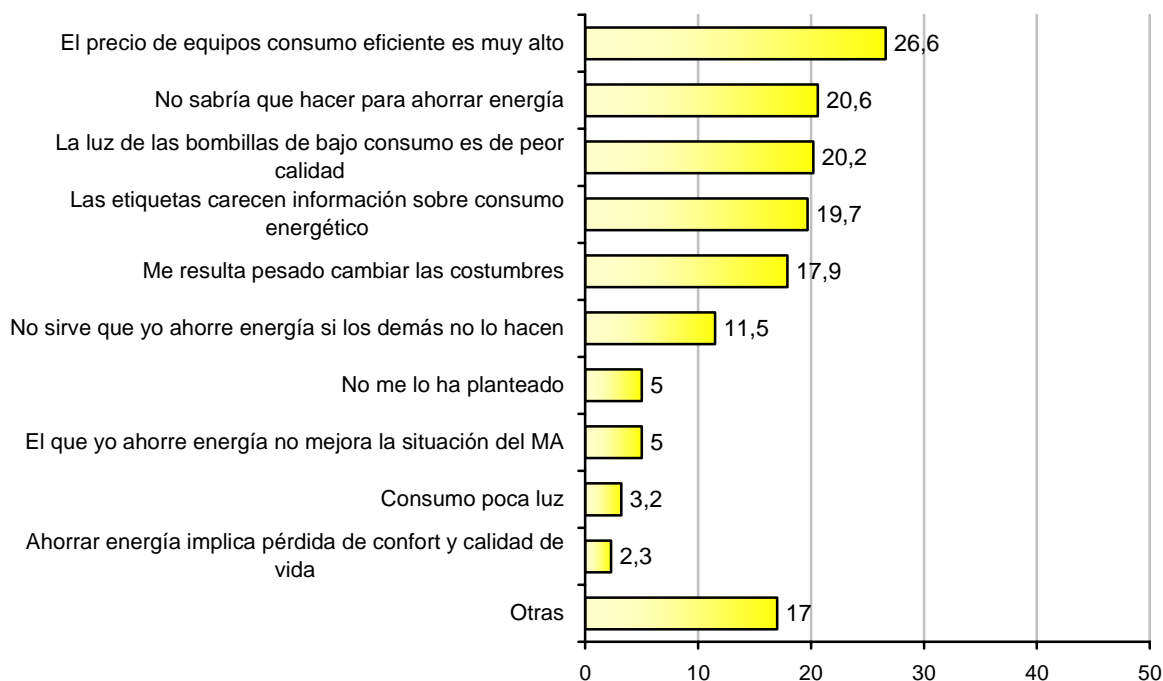
Según se ha comentado en el apartado 3.D.1.1, en las últimas oleadas del EBA se aprecia un aumento del uso de bombillas de bajo consumo por parte de los andaluces, de modo que, en la última edición, la mitad de los encuestados afirma que usa este sistema de ahorro energético siempre o casi siempre (53,8%) y un 22,9% dice que las ha utilizado alguna vez

en los últimos 6 meses. En cambio, un 19,7% declara no usar bombillas de bajo consumo aunque estaría dispuesto a utilizarlas, mientras sólo un 3,6% es contrario a realizar este comportamiento proambiental. Para indagar en los motivos de los andaluces para no llevar a cabo esta práctica, se les ha sugerido a los encuestados que no usan bombillas de bajo consumo (23,3%), una serie de posibles razones, pidiéndoles que indicaran (un máximo de) las dos que mejor explicaban su no conducta.

El Gráfico 32 presenta el porcentaje, en orden decreciente, de encuestados que señalaron cada una de las cuestiones propuestas, como primer o segundo motivo que explica su no conducta. El precio de los equipos de consumo eficiente de energía es el motivo mencionado con mayor frecuencia para no utilizar bombillas de bajo consumo (26,6%). Las cuestiones relacionadas con la falta de información tienen un peso bastante destacado entre las razones esgrimidas por los encuestados: un 20,6% declara que no sabría qué hacer para ahorrar energía y otro 19,7% dice que las etiquetas de los productos o los vendedores no ofrecen información sobre consumo energético. Otros motivos que actúan como freno para realizar esta práctica ambiental según los encuestados, son la reticencia a cambiar de costumbres (17,9%) y la creencia de que la luz de las bombillas de bajo consumo es de peor calidad (20,2%).

Gráfico 32

Motivaciones para no usar bombillas de bajo consumo



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de dos motivos. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que no usan bombillas de bajo consumo. Los casos de no-respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2007.

Los motivos que cuestionan la eficacia de la acción individual o aluden a la falta de responsabilidad percibida en la propia acción, son menos mencionados: un 5% considera que el ahorro personal de energía no mejora la situación del medio ambiente y un 11,5% piensa que no sirve de nada ahorrar energía si los demás no lo hacen.

Las principales variaciones en los motivos esgrimidos por los encuestados según sus características personales se centran en el porcentaje de menciones relativas a la falta de información. De este modo, el no saber qué hacer para ahorrar energía es mencionado por un 25,6% de los encuestados mayores de 60 años, por un 25,7% de quienes no tienen estudios formales, por un 25,6% de quienes declaran estar bastante preocupados por el medio ambiente y por un 29,7% de los que se consideran ideológicamente de izquierdas. Además, entre quienes opinan que las etiquetas de los productos carecen de información sobre su consumo energético, destacan las personas bastante preocupadas por el medio ambiente (23,9%) y las que se sitúan a la izquierda de la escala ideológica (24,3%).

Por último, cabe mencionar que la importancia otorgada a algunos motivos varía entre aquellos encuestados con una actitud más favorable a utilizar sistemas eficientes de energía (no lo han hecho pero estarían dispuesto a hacerlo), y quienes rechazan utilizarlos (no lo han hecho ni lo harían). Para los encuestados más reacios a utilizar este tipo de bombillas, la principal razón esgrimida es que las etiquetas de los productos carecen de información sobre su consumo energético (un 43,6% frente al 14,5% de quienes estarían dispuestos a utilizar estos sistemas de ahorro de energía). Los encuestados que rechazan el uso de bombillas de bajo consumo también aluden con más frecuencia a la cuestión del precio (35,9% frente al 24,6% del otro grupo).

D.3.2. Distancia percibida entre los domicilios y los contenedores para la recogida selectiva de basura

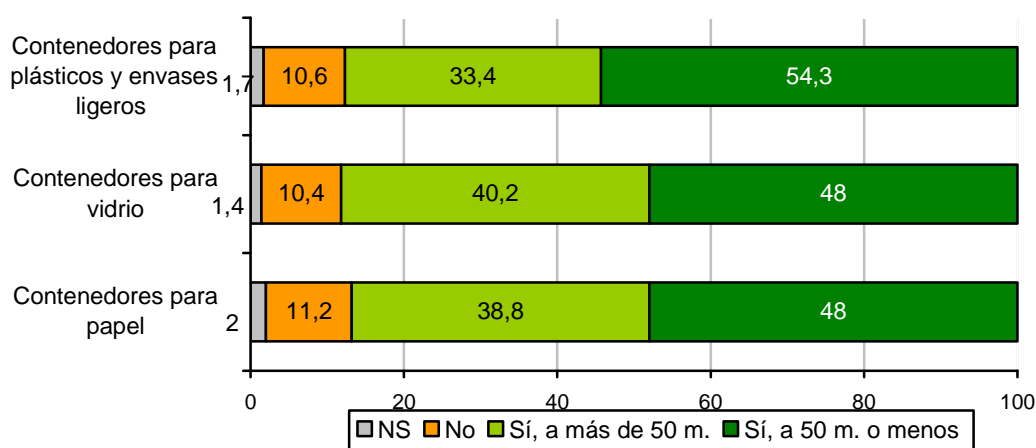
Según lo estudiado a través de los resultados del EBA, la separación de residuos domésticos para su reciclaje es la práctica ambiental más extendida entre los andaluces (aproximadamente dos de cada tres encuestados la realizan habitualmente). El escaso número de encuestados que declara que no recicla y no está dispuesto a hacerlo (menos del 3%) indica la percepción social casi unánime del reciclaje como una actividad habitual positiva cuyo coste conductual está socialmente asumido.

La disponibilidad de contenedores es la principal barrera que inhibe la extensión de la práctica de reciclado. A continuación se analiza la percepción subjetiva de los andaluces acerca de la distancia entre sus domicilios y los contenedores de recogida selectiva de basura, con el objetivo de analizar en qué medida esta percepción influye en sus prácticas de reciclaje.

Según los datos recogidos en el Gráfico 33, alrededor de la mitad de los encuestados afirma que los tres tipos de contenedores por los que han sido interrogados, se encuentran a menos de 50 metros de su hogar. Aproximadamente uno de cada tres encuestados percibe una distancia superior a 50 metros entre su domicilio y cada contenedor (entre el 33,4% y el 40,2% dependiendo del tipo del contenedor) y en torno al 10% afirma que no existen contenedores cerca de su domicilio. Esta distribución de porcentajes es similar a la obtenida con la misma pregunta en 2006.

Gráfico 33

Distancia percibida entre el domicilio del encuestado y los contenedores



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.
Fuente: IESA. EBA 2007.

La percepción sobre la distancia a la que se encuentran los contenedores aparece asociada a la frecuencia y a la disposición que los encuestados muestran hacia las prácticas de reciclaje. La mayoría de los recicladores habituales de los tres residuos dice que los contenedores están a menos de 50 metros de sus domicilios (56% en los casos del vidrio y papel, y 66% con relación a los contenedores de plásticos). Por el contrario, en el grupo formado por quienes no reciclan, pero muestran una disposición positiva hacia esta conducta, sólo uno de cada cuatro encuestados considera que los contenedores están a menos de 50 metros de su domicilio: un 20,9% entre los dispuestos a reciclar vidrio, un 21,1% de los de plástico y un 24,5% entre los dispuestos a reciclar papel.

Centrándonos sólo en los recicladores habituales de cada residuo, se observa una relación negativa entre la frecuencia con la que llevan la basura al contenedor y la distancia percibida al contenedor más cercano a su domicilio, es decir, a menor distancia percibida al contenedor, mayor porcentaje de recicladores que depositan diariamente sus residuos en los distintos contenedores, sobre todo con relación a los residuos de vidrio. Estos resultados vienen a confirmar la importancia de las barreras contextuales en las acciones proambientales de los andaluces.

El tamaño de la población de residencia de los encuestados también está relacionado con las variaciones en su percepción de la distancia existente entre su domicilio y los contenedores más cercanos. A medida que aumenta el tamaño de las poblaciones se incrementa el porcentaje de encuestados que opina que los contenedores se encuentran a menos de 50 metros de su domicilio. En concreto, estos porcentajes varían aproximadamente del 30% en los municipios de menos de 5.000 habitantes al 70% en las grandes ciudades andaluzas.

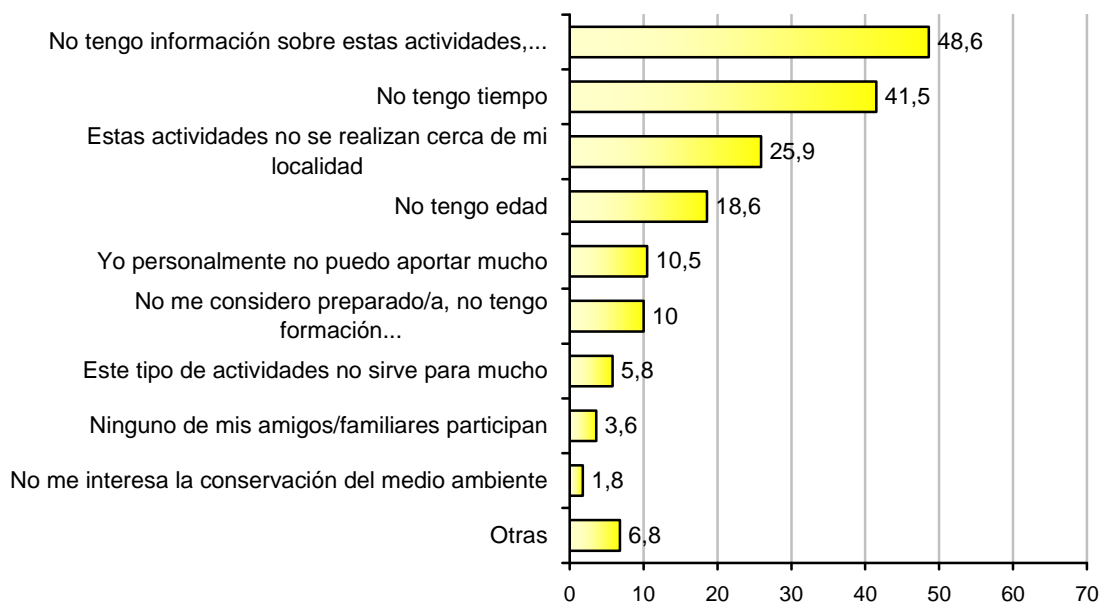
D.3.3. Motivaciones subjetivas que explican la no participación en el voluntariado ambiental

Como se ha señalado en el apartado 3.D.2.1, un 9,5% de los encuestados afirma haber participado alguna vez en los últimos cinco años como voluntario ambiental en alguna actuación para conservar el medio ambiente. Una gran mayoría de los que no lo han hecho se muestra dispuesta a llevar a cabo esta conducta (62,4% del total de encuestados) mientras que el resto (27,9%) rechaza esta propuesta. A los encuestados que no han participado como voluntarios ambientales (90,3%) se les pidió que, sobre una lista con posibles motivos, indicaran los dos que en su caso explicaban su no conducta. De ellos, un 82,8% indicó al menos un motivo y un 60,9% señaló dos.

Como puede apreciarse en el Gráfico 34, las principales razones señaladas por quienes no han participado como voluntarios ambientales están relacionadas con la falta de información (48,6%) y con la falta de tiempo (41,5%). A continuación, por orden de importancia, los encuestados señalan otras limitaciones como la distancia: “las actividades no se realizan cerca de mi localidad” (25,9%), o la edad (18,6%). Otro tipo de razones relativas a la eficacia de la acción individual en general o concretada en la actuación del voluntariado, son menos citadas por los encuestados (10% y 5,8% respectivamente).

Gráfico 34

Motivaciones para no participar como voluntario ambiental



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de dos motivos. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que no han participado como voluntarios ambientales. Los casos de no-respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2007.

Es posible definir algunas variaciones en la elección de motivos atendiendo a las características personales de los encuestados. Por ejemplo, la falta de tiempo es más citada por los encuestados con edades comprendidas entre los 30 y los 44 años (55,5%), mientras que los que se declaran muy preocupados por el medio ambiente justifican su no participación en el voluntariado ambiental en mayor medida por la falta de información sobre las actividades (52,4%). La falta de información también es más señalada en las poblaciones de entre 20.000 y 100.000 habitantes (64,1%), al igual que la falta de tiempo (47,1%).

Por último, se analizan las diferencias en la importancia concedida a los distintos motivos por aquellos encuestados que muestran una actitud más favorable hacia participar como voluntario en alguna actuación para proteger el medio ambiente (no lo hacen pero están dispuestos a hacerlo) y por los que rechazan realizar esta práctica ambiental (no lo hacen y no están dispuestos a hacerlo). Mientras que para quienes tienen una actitud positiva, el principal motivo es la falta de información sobre estas actividades (56,7%), la principal razón esgrimida por los encuestados que rechazan esta práctica es no tener edad para ello (42%). La falta de tiempo es mencionada con más frecuencia por quienes se muestran dispuestos a participar en las actividades proambientales (43,6%), así como el que éstas no se desarrollen cerca de sus localidades de residencia (33,5%).

E) VALORACIÓN DE LAS POLÍTICAS AMBIENTALES Y SUS PROTAGONISTAS

El estudio de la relación de los andaluces con el medio ambiente también incluye la valoración de la política ambiental a nivel general y su concreción en actuaciones específicas, así como la valoración de los organismos y los actores sociales que participan en dicha política. Los indicadores que se presentan en este apartado se ordenan en dos bloques. El primer bloque tiene una presencia estable en todas las ediciones del EBA y recoge los resultados relativos a la valoración de las políticas ambientales de la Junta de Andalucía y a la confianza en los distintos actores implicados en las mismas. En cambio, los temas analizados en el segundo bloque varían de un año a otro, ya que trata de conocer la opinión de los andaluces sobre cuestiones ambientales que alcanzan relevancia en una coyuntura temporal concreta. En 2007 el EBA proporciona información sobre tres temas de actualidad en el debate ambiental: el cambio climático, los incendios forestales y el impacto ambiental del modelo de desarrollo urbanístico vigente en los últimos años.

E.1) ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA AMBIENTAL ANDALUZA

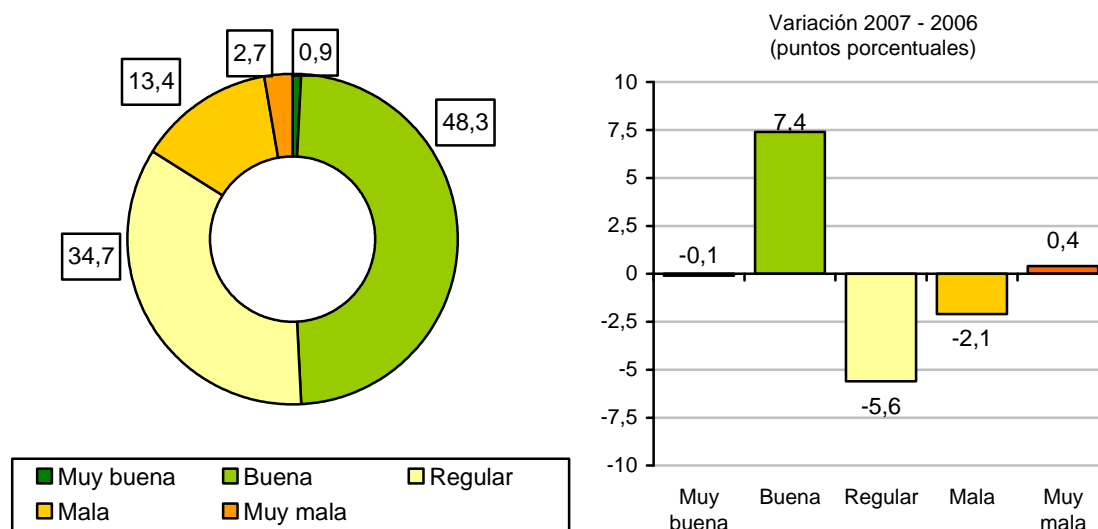
Las actitudes de los andaluces hacia la política ambiental se explora a partir de varios indicadores que permiten a los encuestados valorar la gestión general de la Junta de Andalucía en materia de medio ambiente, así como su actuación concreta en nueve capítulos de política ambiental. Además, también se estudia la valoración, en términos de confianza, del papel de distintos agentes sociales implicados en las actuaciones ambientales, así como de las administraciones territoriales y las propuestas ambientales de los partidos políticos con presencia en Andalucía.

- **Valoración general de la actuación de la Junta de Andalucía en materia ambiental**

El balance de valoraciones emitidas sobre la labor de la Junta de Andalucía en materia ambiental es positivo. El Gráfico 35 muestra la distribución porcentual de los encuestados, excluyendo el 20% que declinó realizar algún tipo de juicio. Según los resultados obtenidos, un 49,2% de los encuestados opina que la actuación de la Junta de Andalucía en relación con la protección del medio ambiente es buena o muy buena. Sólo un 16,1% juzgó la actuación ambiental de mala o muy mala, mientras que un 34,7% la consideraba regular.

En comparación con los resultados de 2006, se observa un aumento de las opiniones favorables (7 puntos porcentuales), lo que también se traduce en un aumento de la puntuación media en la escala de 1 a 5: 3,23 en 2006 y 3,31 en 2007.

Gráfico 35
Valoración de la actuación de la Junta de Andalucía en materia ambiental



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos.
Fuente: IESA. EBA 2006 y EBA 2007.

Las puntuaciones de valoración media más positivas corresponden a los encuestados que poseen menor nivel educativo (3,50), a los de mayor edad (3,48), a quienes se declaran poco preocupados por el medio ambiente (3,43), a los residentes en pequeños municipios (3,40), y a los que se identifican ideológicamente con posiciones de izquierdas (3,38).

En términos porcentuales, al aumentar el nivel educativo y el grado de preocupación ambiental de los encuestados, desciende el porcentaje de valoraciones positivas: pasa del 59,6% entre quienes no tienen estudios formales al 37,6% entre los titulados universitarios, y del 63,3% entre los poco preocupados al 46,9% de los más preocupados por el medio ambiente. Por tamaño de la población del encuestado, en las poblaciones pequeñas se tiende a valorar mejor la actuación de la Junta de Andalucía (55,4%).

Según la identificación ideológica de los encuestados, las valoraciones más críticas sobre la actuación en materia ambiental de la Junta de Andalucía corresponden a los encuestados que se declaran de derechas (27,1% frente al 12,8% de los que se declaran de izquierdas).

➤ **Valoración de la actuación de la Junta de Andalucía en diversas áreas de la política ambiental**

Para profundizar en la valoración de los andaluces sobre la labor ambiental de la Junta de Andalucía, el EBA incluye una serie de indicadores que permiten juzgar la actuación concreta de esta administración en nueve materias de política ambiental. El Gráfico 36 presenta en orden decreciente las puntuaciones medias correspondientes a la valoración de las nueve actuaciones en una escala de 1 a 5, donde 1 significa “muy mala” y 5 “muy buena”.

Al tratarse de la evaluación de cuestiones más específicas, el porcentaje de no respuesta aumenta notablemente. Alrededor del 20% de los encuestados no valoran las políticas relativas a la lucha contra incendios forestales (18,9%), la protección de espacios naturales (19,2%), la gestión de basuras y residuos sólidos urbanos (19,1%) y la conservación de especies (20,4%). El porcentaje de no respuesta se sitúa alrededor del 30% en relación con el resto de medidas: la promoción de la educación y el voluntariado ambiental (25,7%), la gestión de aguas y vertidos contaminantes (25,9%), la lucha contra el cambio climático (28,9%), el control de la contaminación atmosférica (29,1%) y la gestión de residuos industriales (30,3%).

Al igual que los resultados presentados las ediciones anteriores del EBA, la pauta de valoración positiva de la actuación general de la Junta de Andalucía en materia ambiental se mantiene e incluso se intensifica a la hora de juzgar sus actuaciones concretas. La puntuación media otorgada a cada capítulo de política ambiental es, en la mayoría de los casos, más alta que la adjudicada a la actuación general de la Junta de Andalucía en materia de medio ambiente (3,31).

Las actuaciones peor valoradas, como en ediciones anteriores del EBA, corresponden al capítulo de calidad ambiental: gestión de aguas y vertidos contaminantes, la gestión de residuos industriales, y el control de la contaminación atmosférica. Precisamente, en la valoración de estas tres actuaciones se registran los porcentajes más altos de no respuesta.

En esta edición del EBA, se ha incluido la valoración general de las medidas adoptadas por la Junta de Andalucía para luchar contra el cambio climático. Aunque el porcentaje de encuestados que no valoran esta política es bastante alto (28,9%), quienes sí lo han hecho

han otorgado a la actuación de la Junta de Andalucía en esta materia un aprobado (3,11 en una escala de 1 a 5).

Gráfico 36

Valoración de diversas actuaciones ambientales de la Junta de Andalucía



Datos calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos.
Fuente: IESA. EBA 2007.

La pauta general de valoración de cada una de las actuaciones sometidas a evaluación por parte de los encuestados, varía según el nivel educativo, la identificación ideológica y el tamaño de la población en la que residen. Por el contrario, no se observan variaciones significativas en relación con el nivel personal de preocupación ambiental.

Los encuestados con mayor nivel educativo (titulados universitarios) se muestran más críticos en la valoración de cada una de las actuaciones de materia ambiental, especialmente con el control de la contaminación atmosférica (2,69) y las medidas de lucha contra el cambio climático (2,82).

En general, en las poblaciones pequeñas se valora de forma más positiva las actuaciones de la Junta de Andalucía. La mayor diferencia en las puntuaciones medias en comparación

con las grandes ciudades se observa en el capítulo de gestión de los residuos industriales (3,28 en los pequeños municipios y 2,97 en las grandes ciudades).

Por último, los encuestados que se posicionan en la izquierda de la escala ideológica (0-3) valoran mejor cualquiera de las actuaciones propuestas, aunque las diferencias con las puntuaciones de los encuestados que se identifican con posiciones de derechas (7-10) son mayores a la hora de valorar la gestión de aguas y vertidos contaminantes (3,20 y 2,72 respectivamente).

➤ Grado de confianza en diversos actores de la política ambiental

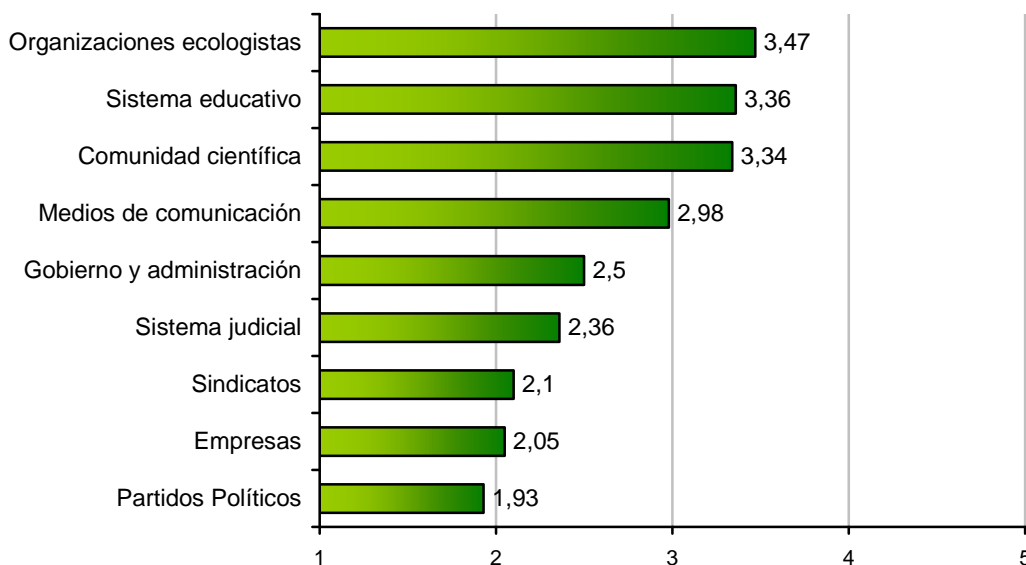
Otra aproximación a las actitudes de los andaluces hacia la política ambiental consiste en indagar en su valoración, en términos de confianza, de los diversos actores que en menor o mayor medida intervienen en el ámbito de la política ambiental. El Gráfico 37 presenta, en orden decreciente, la valoración media de cada uno de los actores en la escala de 1 a 5, donde 1 significa 'ninguna confianza' y 5 'mucho confianza'.

Los encuestados se muestran más dispuestos a realizar valoraciones en términos de confianza que a valorar las actuaciones concretas de política ambiental. De hecho, el porcentaje de no respuesta se reduce en torno al 10% en la valoración de la confianza depositada en cada uno de los actores sociales a la hora de ofrecer soluciones a los problemas ambientales.

Las organizaciones ecologistas continúan siendo las depositarias de los mayores niveles de confianza por parte de los encuestados (3,47), seguidas con puntuaciones casi similares por el sistema educativo (3,36) y la comunidad científica (3,34). La confianza en los medios de comunicación (2,98), en el gobierno y la Administración (2,5) y en el sistema judicial (2,36) ocupan un lugar intermedio. Los actores sociales en los que menos confían los encuestados para conservar el medio ambiente son los sindicatos (2,1), las empresas (2,05) y los partidos políticos (1,93). Estos resultados son muy similares a los obtenidos en ediciones anteriores del EBA.

Gráfico 37

Grado de confianza en diversos actores de la política ambiental



Datos calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos.
Fuente: IESA. EBA 2007.

Las puntuaciones medias otorgadas a cada actor social varían significativamente entre los encuestados cuando consideramos algunas de sus características personales. Por ejemplo, los encuestados menores de 30 años muestran mayor nivel de confianza en las organizaciones ecologistas (3,71). Por su parte, los encuestados con mayor nivel educativo confían más que el resto de la población en la comunidad científica para resolver los problemas ambientales (3,72).

Sin embargo, las mayores variaciones en las puntuaciones medias están relacionadas con la preocupación ambiental de los encuestados y su identificación ideológica. Las personas más preocupadas por el medio ambiente manifiestan un nivel de confianza en los distintos actores sociales mayor que los menos preocupados. Las diferencias más pronunciadas entre ambos sectores se observan en la puntuación otorgada a las organizaciones ecologistas (3,51 frente a 3,13) y a la comunidad científica (3,39 frente a 2,92).

Los encuestados que se consideran de izquierdas (0-3) asignan puntuaciones más altas que los encuestados de derechas (7-10) a todos los agentes sociales, especialmente al gobierno y la administración (2,65 frente a 2,26) y a los sindicatos (2,39 frente a 1,95), aunque las diferencias también son destacables en las puntuaciones otorgadas a los partidos políticos, el sistema judicial y el sistema educativo.

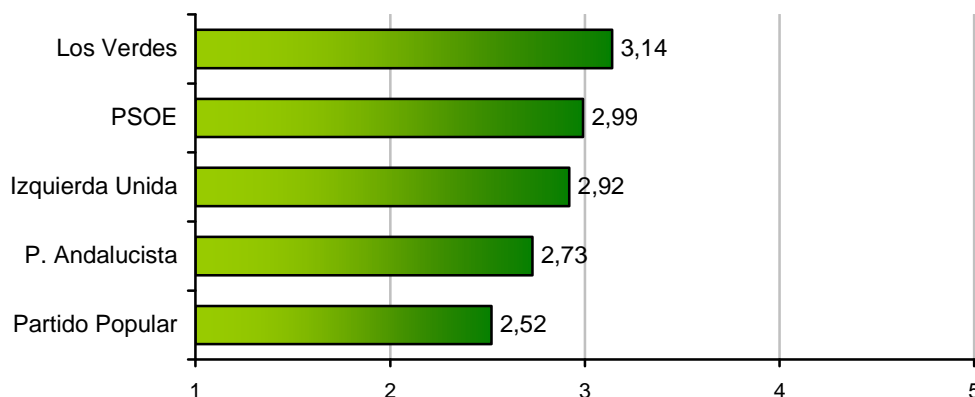
➤ **Valoración de las propuestas de política ambiental realizadas por los partidos políticos**

En los datos recogidos en todas las ediciones del EBA, es constante la escasa confianza de los andaluces en los partidos políticos a la hora de solucionar los problemas del medio ambiente. Para profundizar en la percepción ciudadana sobre la pobre contribución de los partidos a la mejora ambiental, se les ha pedido a los encuestados una opinión más concreta, no en términos de confianza, sino de valoración de las medidas y actuaciones propuestas por los distintos partidos con presencia en Andalucía para solucionar los problemas ambientales de la región.

El Gráfico 38 muestra la puntuación media otorgada a las propuestas ambientales de cada partido en una escala de 1 a 5, en la que 1 significa 'muy negativa' y 5 'muy positiva'. El porcentaje de encuestados que ha declinado realizar alguna valoración es muy alto, tal y como se detalla a continuación en relación a cada partido político: PSOE (37,8%), PP (42,8%), Los Verdes (43,3%), Izquierda Unida (43,6%), Partido Andalucista (46,7%). De estos resultados se desprende que existe un alto desconocimiento por parte de la población sobre las actuaciones ambientales propuestas por los partidos políticos. No obstante, los encuestados que sí valoran las medidas suelen hacerlo en términos bastante positivos.

La puntuación media adjudicada a la actuación de cada uno de los partidos políticos presentes en Andalucía es superior al nivel de confianza depositado en los partidos políticos en general a la hora de solucionar los problemas ambientales (1,93).

Las actuaciones y medidas ambientales mejor valoradas por los andaluces son las propuestas por Los Verdes (3,14), seguidas por las del PSOE (2,99) y las de Izquierda Unida (2,92). Por tanto, los andaluces asocian en mayor medida las propuestas ambientales más favorables con los partidos de izquierdas. Por el contrario, las propuestas con puntuaciones medias más bajas corresponden al Partido Andalucista (2,73) y al PP (2,52).

Gráfico 38**Valoración de las actuaciones y medidas ambientales propuestas por los partidos políticos**

Datos calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos.
Fuente: IESA. EBA 2007.

➤ **Grado de confianza en distintos niveles territoriales de la Administración para solucionar problemas ambientales**

Todos los niveles territoriales de la Administración pública poseen competencias y responsabilidades en la política ambiental. De ahí que el EBA incluya un indicador que permite testar el grado de confianza de los ciudadanos en la Unión Europea, el Gobierno de España, la Junta de Andalucía y los ayuntamientos en la solución de problemas ambientales.

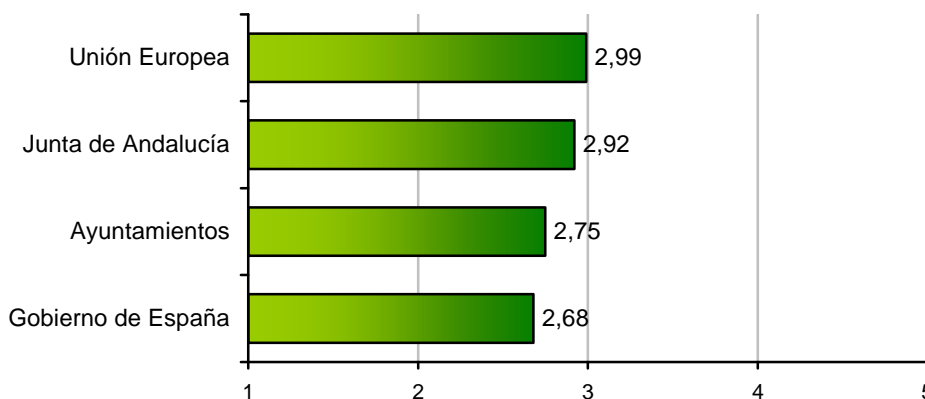
Los datos presentados en el Gráfico 39 corresponden a la puntuación media que los encuestados otorgan a cada una de las administraciones en una escala en la que 1 significa 'ninguna confianza' y 5 'muchísima confianza'. En este caso el porcentaje de no respuesta oscila entre el 12% relativo a las valoraciones sobre la Unión Europea y el 7% en relación a los ayuntamientos y la Junta de Andalucía.

En general, el grado de confianza en las actuaciones de carácter ambiental de la Administración es bastante modesto, dado que, en ninguno de los cuatro niveles territoriales, la puntuación media supera el aprobado (3). En concreto, las administraciones en las que más confían los andaluces para solucionar los problemas ambientales son la Unión Europea (2,99) y la Junta de Andalucía (2,92), y en las que menos, los ayuntamientos (2,75) y el Gobierno de España (2,68).

En comparación con los resultados obtenidos en 2006, se observa un ligero aumento en la confianza depositada en todos los niveles territoriales, especialmente en la Unión Europea (0,23 puntos), lo que viene a confirmar la tendencia observada desde 2001 que consolida este organismo entre los que más confianza despierta entre los ciudadanos para gestionar la política ambiental.

Gráfico 39

Grado de confianza en distintos niveles territoriales de la Administración



Datos calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos.
Fuente: IESA. EBA 2007.

E.2) OPINIÓN SOBRE DIVERSOS CAPÍTULO DEL DEBATE AMBIENTAL

Este apartado presenta los resultados de la Encuesta relativos a los indicadores con los que el EBA de 2007 se aproxima a la opinión de los andaluces sobre los temas ambientales que están marcando la actual agenda social y política. En primer lugar, se analiza la percepción social sobre uno de los retos actuales de la política ambiental, a saber: la lucha contra cambio climático, percepción medida en términos de preocupación y conocimiento científico de dicho fenómeno, de percepción de su gravedad y sus efectos, así como en términos de la disposición de los ciudadanos a modificar su estilo de vida para contribuir a frenar su impacto. En segundo lugar, se estudia la opinión de los andaluces sobre los incendios forestales, centrandlo el análisis en las causas a las que la población atribuye la gravedad de este problema en Andalucía. Por último, se analiza la opinión de los andaluces sobre el impacto ambiental del actual modelo de desarrollo urbanístico en las localidades de Andalucía.

3.E.2.1. Percepción social del cambio climático

Entre los objetivos que plantea el actual debate ambiental sobre el cambio climático destaca la necesidad de que este fenómeno se entienda como un problema social, además de ambiental. La evidencia científica sobre el incremento de la temperatura del planeta producido por la emisión a la atmósfera de gases de efecto invernadero, y el hecho de que la aceleración del fenómeno se deba fundamentalmente al componente humano de esas emisiones, ha puesto de manifiesto la importancia de abordar la lucha contra el cambio climático implementando medidas tanto de adaptación como de mitigación. No obstante, la efectividad de tales medidas políticas puede verse cuestionada al requerir de la intervención de multitud de agentes implicados en la emisión de gases invernadero, así como del cambio de comportamiento de la población en su conjunto. De ahí la importancia de conocer la percepción social sobre cambio climático, es decir, la representación social del problema.

El estudio de la representación social del cambio climático se enfrenta a un fenómeno complejo que plantea dificultades para comprender tanto la variedad y desigual incidencia de sus causas (naturales y humanas), como la variedad y magnitud de sus efectos (diferidos en el espacio y en el tiempo). En este apartado se analiza la opinión de los andaluces sobre varias dimensiones de este fenómeno: la identificación del cambio climático como un problema ambiental, el nivel de conocimiento real sobre este problema, la inmediatez percibida del fenómeno y de sus efectos y, por último, la disposición a cambiar prácticas cotidianas relacionadas con la reducción de gases invernadero. Para analizar estas dimensiones, en el diseño del EBA 2007 se ha introducido nuevas preguntas cuyos resultados se combinan con la información transversal aportada por la Encuesta relacionada con la percepción del cambio climático.

- **Evolución de la percepción de gravedad del cambio climático como problema ambiental**

El EBA permite medir la preocupación de los andaluces por el fenómeno del cambio climático en comparación con otras problemáticas ambientales de escala global (Ver apartado 3A.1.2). Para analizar la prioridad que los andaluces dan a los distintos problemas ambientales que afectan al planeta en general, a los encuestados se les presenta un listado cerrado de problemas de los cuales seleccionan los dos que consideran más importantes. Desde la primera oleada del Ecobarómetro (EBA 2001), y con carácter anual, la lista cerrada

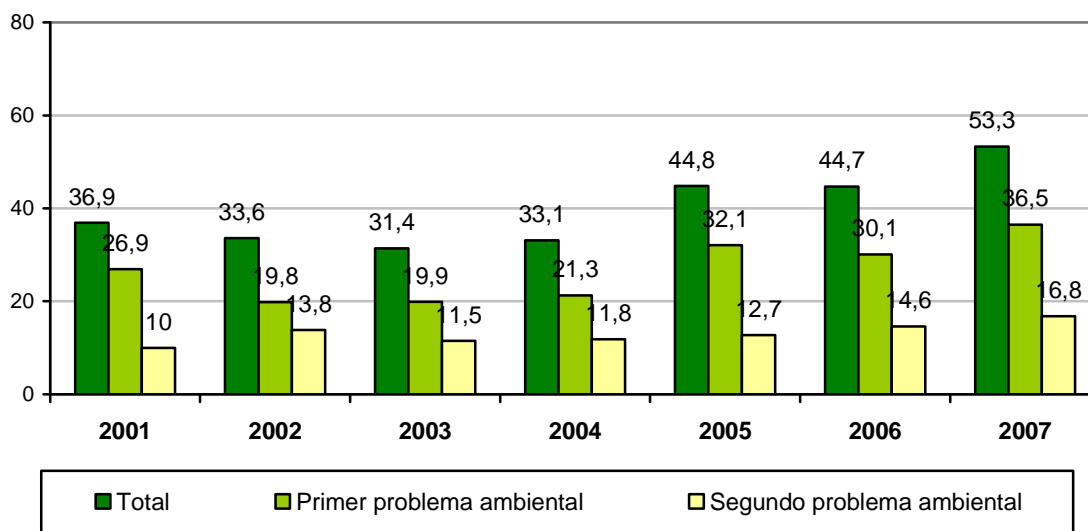
ha venido incluyendo los problemas ambientales que habitualmente se consideran como más importantes a nivel mundial, lo cual permite analizar la evolución de la opinión pública sobre esta cuestión.

El Gráfico 40 muestra la frecuencia con la que los andaluces mencionan cada año el cambio climático como el primer o segundo problema ambiental más importante del planeta, así como los que lo citan como primer problema y los que lo señalan como segundo.

Entre 2001 y 2004, el cambio climático fue citado aproximadamente por un tercio de los encuestados como el primer o segundo problema ambiental, lo cual lo situaba entre el tercer y cuarto puesto según el orden de importancia de los problemas ambientales a nivel global. A partir de 2005 se observa un aumento de la preocupación de los andaluces por el cambio climático, hasta el punto de que ya en el EBA de 2006 este fenómeno es considerado el segundo problema ambiental más importante a nivel global (con un 44,7% de menciones por parte de los encuestados), sólo superado por escasos puntos porcentuales por la destrucción de la capa de ozono. En 2007, por primera vez en toda la serie temporal analizada, el cambio climático es considerado por los andaluces como el problema ambiental más importante a nivel global (un 53,3% encuestados lo mencionaron como el primero o segundo problema que más le preocupaban).

Gráfico 40

Evolución de la preocupación por el cambio climático



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de dos problemas. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2001- EBA 2007.

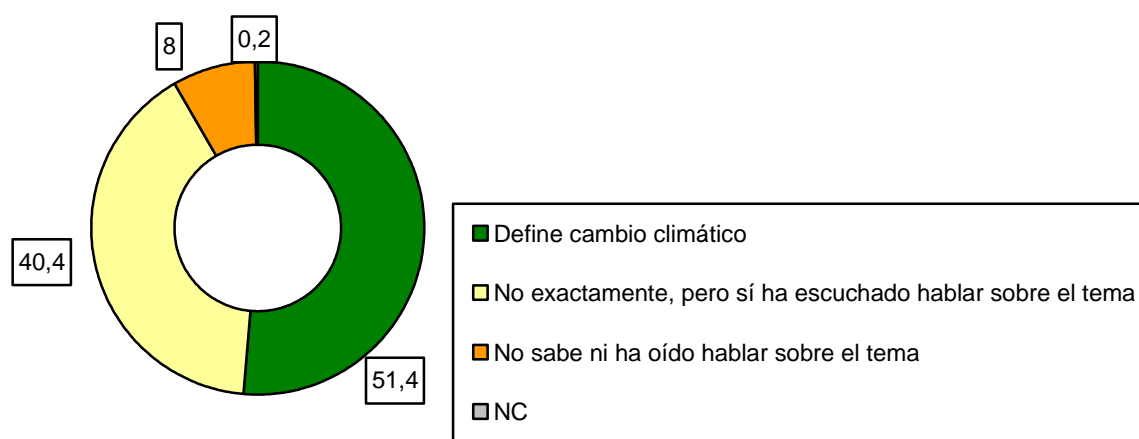
➤ Nivel de conocimiento sobre el cambio climático

Para conocer directamente la información que los ciudadanos manejan sobre este fenómeno ambiental, se ha instado a los encuestados a que contesten a la pregunta *¿Sabría Ud. decirme qué es el cambio climático?*. Los resultados obtenidos reflejan un nivel alto de información de los andaluces sobre el problema del cambio climático, dado que, sólo un 8% declarara no haber oído hablar de este asunto frente al 91,2% que dispone de algún tipo de información sobre este fenómeno, incluyendo a una mayoría que aporta alguna definición del problema.

En concreto, el Gráfico 41 presenta la distribución porcentual que distingue a los encuestados que han ofrecido una respuesta espontánea para definir el cambio climático (51,4%), de los que admiten haber oído hablar sobre el tema, pero no ofrecen ninguna respuesta concreta (40,4%) y de quienes afirman no saber nada sobre este asunto (8%).

Gráfico 41

Conocimiento sobre el cambio climático



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.
Fuente: IESA. EBA 2007.

Como es habitual en los indicadores relacionados con el conocimiento de cuestiones ambientales, las respuestas de los encuestados varían principalmente en función de su nivel educativo, pero también de otras características tales como la edad, el tamaño de la población en la que residen y el grado en que se consideran personalmente preocupados por el medio ambiente.

El 51,4% de encuestados que responden aportando una definición de cambio climático aumenta gradualmente con el nivel educativo, bajando al 30,8% entre quienes tienen un nivel educativo bajo, y subiendo al 77,6% entre los que tienen estudios superiores. El porcentaje es más alto entre los encuestados con edades comprendidas entre los 30 y los 44 años (63,8%), entre quienes se declaran personalmente muy preocupados por el medio ambiente (56,4%) y entre los residentes en ciudades de más de 100.000 habitantes (57,8%). Por oposición a estas características, los encuestados que declaran con más frecuencia no saber ni haber oído hablar del cambio climático son personas mayores de 60 años (23,7%), con un bajo nivel educativo (19,3%), poco preocupadas por el medio ambiente (25%) y residentes en poblaciones de menos de 5.000 habitantes (14,9%).

La Tabla 1 agrupa por categorías las respuestas espontáneas de ese 51,4% de encuestados que definen el cambio climático. Como puede observarse en las líneas resaltadas en negrita, la mayoría de los encuestados que contestaron a esa pregunta relacionaron el problema del cambio climático con cambios en las temperaturas y en las precipitaciones pluviométricas, así como con el calentamiento global del planeta y con alteraciones en el clima provocadas por la acción del hombre o por el aumento de gases invernadero, (en conjunto representaban un 65,8% de las respuestas, lo que equivale a un 33,8% de la muestra total de encuestados).

Tabla 1
Definiciones del cambio climático

<i>¿Sabría decirme qué es el cambio climático?</i>	Porcentaje respuestas
1. Cambios de temperatura o precipitaciones pluviométricas	30,3%
2. Aumento de temperatura del planeta (calentamiento global...)	17,8%
3. Cambio del clima del planeta por la acción general del hombre o por el aumento de gases de efecto invernadero	17,7%
4. Deterioro de la capa de ozono	9,0%
5. Variación del ciclo natural de las estaciones	6,5%
6. Contaminación atmosférica	5,6%
7. Cambios en la atmósfera	2,1%
8. Causa de desastres naturales	2,0%
9. Otros	9,0%
TOTAL	100,0%

Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que definen el cambio climático . N=664.
Fuente: IESA. EBA 2007.

El grupo más numeroso de encuestados ha identificado el cambio climático con las alteraciones de las temperaturas o las precipitaciones (un 30,3% de las respuestas y un 15,6% del total de encuestados), sin especificar las causas. A ese grupo le sigue el de los que han concretado la dirección del cambio climático en el calentamiento global del planeta (un 17,8% de las respuestas y un 9,1% del total de encuestados), sin especificar tampoco las causas. Prácticamente similar ha sido el grupo de los que, además de identificar el cambio climático con las alteraciones de temperaturas y precipitaciones, han añadido que ello es debido a la acción general del hombre o a la más específica de emisión de gases de efecto invernadero (un 17,7% de respuestas y un 9,1% del total de encuestados). Es posible distinguir un mayor conocimiento sobre la incidencia del factor humano en este fenómeno entre los adultos jóvenes, los titulados universitarios y los residentes en las grandes ciudades andaluzas.

También destaca un 6,5% de respuestas que apuntan a la variación en el ciclo natural de las estaciones, mientras que identifican erróneamente el cambio climático con el deterioro de la capa de ozono un 9% de los encuestados que contestan a esta pregunta.

En general puede señalarse que el nivel de conocimiento general de los andaluces sobre el cambio climático es bastante aceptable, y que existe un buen nivel de precisión en las definiciones de la mitad de los encuestados que han concretado en qué consiste el fenómeno .

➤ Valoración de la inminencia del cambio climático y sus efectos

La primera aproximación a la identificación del cambio climático como problema ambiental por parte de los andaluces, ha sido analizada anteriormente al constatar que un 53,3% lo considera uno de los dos problemas ambientales más importantes del planeta en la actualidad. El indicador cuyos resultados se exponen en el Gráfico 42 analiza de forma específica la percepción de los encuestados sobre la amenaza real del cambio climático. Para evitar, en la medida de lo posible, la confusión que rodea al fenómeno, el enunciado de la pregunta incluye una breve definición de éste, de tal modo que se les pide a los encuestados su opinión sobre si estamos asistiendo en los último años a un cambio en el clima del planeta producido por la emisión de gases invernadero.

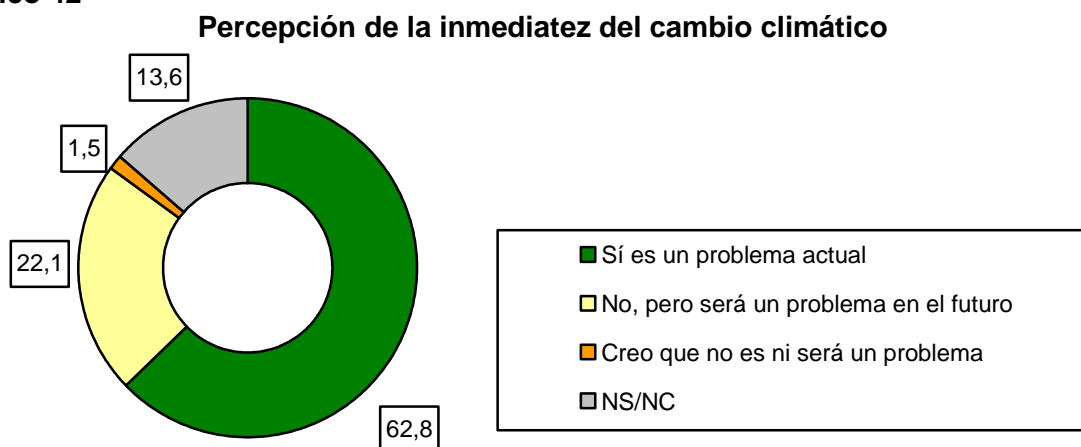
Un 62,8% de los encuestados reconoce en el cambio climático un problema actual, mientras que uno de cada cuatro (22,1%) cree que el problema no es inmediato, sino futuro, siendo

apenas significativo el porcentaje de los que consideran que no es un problema ni inmediato ni futuro (1,5%).

La inminencia con la que se percibe la amenaza del cambio climático aumenta con el nivel educativo y la preocupación ambiental de los encuestados. El porcentaje que declara que el cambio climático es un problema actual, aumenta gradualmente, pasando del 46,7% entre quienes no tienen estudios, al 83,6% entre los titulados superiores; asimismo, pasa del 47,2% entre quienes se declaran poco preocupados por el medio ambiente, al 68,8% entre los más preocupados. No obstante, el más bajo porcentaje entre los grupos con menor nivel educativo y con menor preocupación ambiental, no indica una mayor percepción del cambio climático diferida en el tiempo, sino que el porcentaje de no respuesta (en torno al 30%), es mayor que en el resto de la población, con la excepción de los de más de 60 años.

En el año 2002, el EBA incluía la misma pregunta, pero no se le ofrecía a los encuestados la posibilidad de proyectar a largo plazo el problema, lo cual no permite realizar una comparación exhaustiva de los resultados, aunque sí una aproximación. El 74% de los encuestados consideraba entonces que se estaba asistiendo a un cambio climático, mientras que un 15% negaba que se estuviese produciendo ese fenómeno, y otro 11% no se posicionó al respecto.

Gráfico 42



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.
Fuente: IESA. EBA 2007

Tanto a los encuestados que en 2007 declaran que el cambio climático es un problema actual (62,8%), como a quienes en 2002 consideraban que sí se estaba produciendo ese fenómeno (74%), se les preguntó sobre los efectos que habían percibido de dicho cambio.

La Tabla 2 muestra la agrupación de las respuestas espontáneas obtenidas en 2007 y en 2002, permitiendo comparar las variaciones en la percepción de los efectos del cambio climático en los últimos cinco años. En ambas ocasiones, se les ofrecía a los encuestados la posibilidad de mencionar hasta un máximo de tres efectos.

Tabla 2**Efectos percibidos del cambio climático**

<i>¿Podría decirme alguno de los efectos que haya percibido de dicho cambio?</i>	2007 N=811	2002 N=1067
Alteración de las temperaturas	53,3%	44,9%
Alteración de las precipitaciones	18,6%	18,9%
Alteración de las estaciones	13,8%	16,6%
Problemas de salud	11,3%	7,6%
Catástrofes naturales (huracanes...)	7,9%	0,8%
Cambios en el clima	6,4%	
Contaminación atmosférica	5,2%	10,1%
Deshielo de los polos	4,4%	4,6%
Desaparición de especies animales y vegetales	3,3%	3,1%
Degradación de la naturaleza	2,8%	5,6%
Radiaciones solares	2,5%	2,3%
Desertificación	2,5%	8,3%
Destrucción de la capa de ozono	2,0%	2,9%
Subida de los niveles de los océanos	1,4%	
Incendios forestales	0,6%	3,9%
Otros	8,5%	3,8%
NS-NC	7,4%	12,4%

Porcentaje calculados sobre el total de encuestados que consideran que estamos asistiendo a un cambio climático
Fuente: IESA. EBA 2002 y EBA 2007

Los principales efectos del cambio climático percibidos por los andaluces que en 2007 fueron capaces de mencionarlos son las alteraciones en los parámetros climáticos: un 53,3% de los encuestados menciona las alteraciones en las temperaturas, destacando que un 45,1% las señala en la primera respuesta, y un 18,6% cita el cambio en las precipitaciones. Además, un 13,8% piensa que se ha alterado el curso normal de las estaciones.

Por otra parte, los efectos ambientales que no son percibidos a través de la experiencia individual de los propios encuestados, sino que requieren de una instancia mediadora para su conocimiento (medios de comunicación u otras fuentes de información), son citados con menos frecuencia: el deshielo de los polos (4,4%), la desaparición de especies (3,3%), la degradación de la naturaleza (2,8%), la desertificación (2,5%), o la subida de los niveles de los océanos (1,4%).

Si bien la mayoría de las respuestas de los encuestados aluden a efectos más o menos inmediatos del cambio climático, también se observan una serie de respuestas relativas a fenómenos que no están relacionados con este problema como son las catástrofes naturales (7,9%), las radiaciones solares (2,5%) o la destrucción de la capa de ozono (2%), y un 5,2% de los encuestados ha confundido las causas con los efectos al señalar la contaminación atmosférica.

Los resultados obtenidos en 2007 reproducen el mismo patrón de respuestas recogido en 2002. La diferencia más destacable entre esos dos años consiste en que se ha acentuado la percepción social del cambio climático como cambio en las temperaturas (8 puntos porcentuales) y como causa de las catástrofes naturales (7 puntos porcentuales).

En cuanto a las características personales que influyen en el modo de percibir los efectos del cambio climático, sólo el nivel educativo de los encuestados resulta una variable significativa, de tal forma que a mayor nivel de estudios mayor es la percepción de la mayoría de los efectos descritos, especialmente de la alteración de los parámetros climáticos, pero también del deshielo de los polos, la desertización, las catástrofes naturales y la desaparición de especies.

➤ Disposición a adoptar cambios para frenar el cambio climático

Una de las particularidades en la que más se incide en los foros de expertos sobre la lucha contra el cambio climático, es que se trata de un fenómeno de magnitud global que requiere de respuestas locales y globales simultáneas. Por ello, el objetivo final de conocer la dimensión social de este problema es mejorar el modo como se transmite la información a los ciudadanos sobre el grado de amenaza real que supone este problema y favorecer su sensibilización a la hora de orientar los comportamientos cotidianos para reducir la emisión de gases de efecto invernadero.

La información aportada por el EBA sobre la actitud de los andaluces hacia los comportamientos proambientales (apartado 3.D) muestra la extensión de algunas de las prácticas que contribuyen a reducir las emisiones de CO₂ relacionadas con el transporte y la movilidad, el ahorro de energía en el hogar y el consumo responsable. Según los datos recogidos, la mayoría de los encuestados afirma utilizar medios de transporte sostenible en sus desplazamientos locales (60,2%), aunque sólo un 30,5% de los conductores frecuentes limitan el uso del vehículo privado por razones ambientales. Desde el EBA 2005, ha

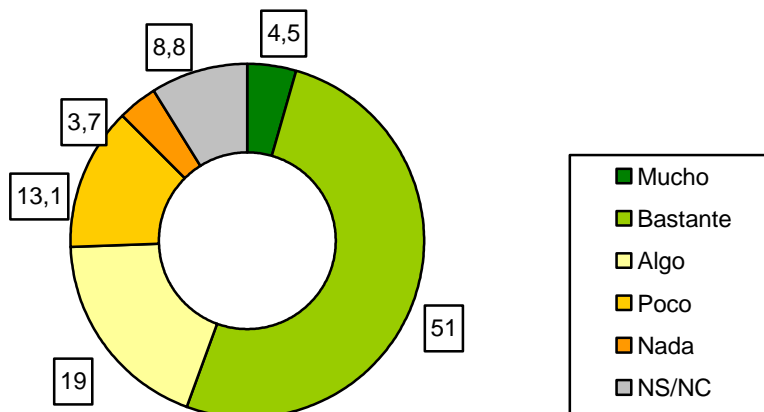
aumentado el porcentaje de los encuestados que utilizan sistemas eficientes de energía (como las bombillas de bajo consumo), alcanzando en el EBA 2007 un porcentaje del 53,8%, es decir más de la mitad. Por último, sólo uno de cada tres encuestados asegura que compra productos respetuosos con el medio ambiente (32,7%).

Considerando esta descripción de las actitudes conductuales de los andaluces hacia el comportamiento proambiental como marco de referencia, el EBA 2007 explora el modo como perciben las actitudes de su entorno social para luchar contra el cambio climático. En primer lugar, se les ha interrogado por el grado en que creen que las personas de su entorno (familia, amigos) estarían dispuestas a adoptar cambios en su estilo de vida (reducir el consumo, usar transporte público, ahorrar energía, etc) para contribuir a frenar el cambio climático. En segundo lugar, se les ha instado a que jerarquicen entre ciudadanos, empresas y Administración, en función de la disposición con la que consideran que cada sector va a afrontar los cambios necesarios para luchar contra el cambio climático.

El Gráfico 43 muestra que algo más de la mitad de los encuestados sí cree que en su entorno más cercano se adoptarían cambios en los estilos de vida para contribuir a frenar el cambio climático: un 55,5% dice que sus amigos y familiares estarían bastante o muy dispuestos. Por otro lado, un 16,8% de los encuestados opina que en su entorno el grado de disposición sería poco o ninguno, mientras que uno de cada cuatro piensa que realizarían algunos de los cambios necesarios.

Gráfico 43

Grado de disposición del entorno cercano a adoptar cambios en su estilo de vida para frenar el cambio climático



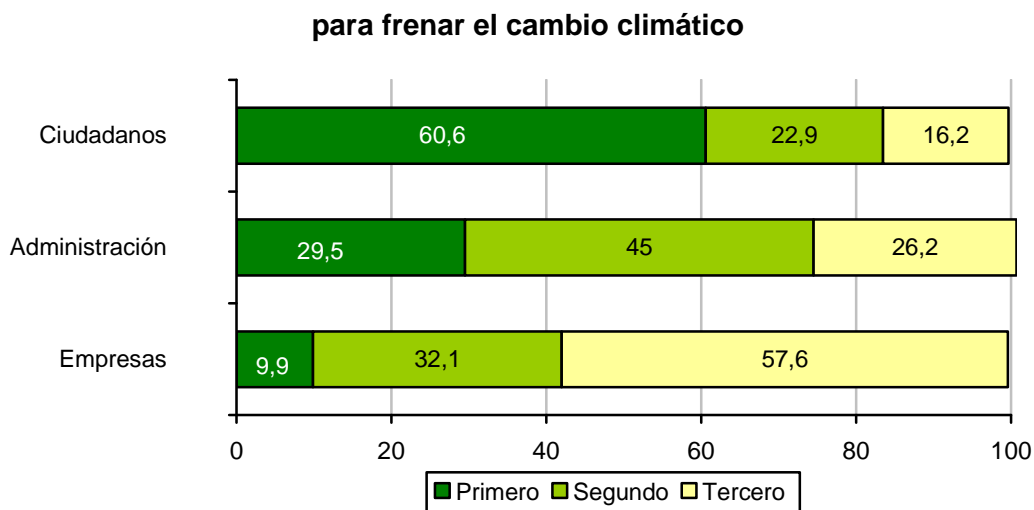
Porcentaje calculados sobre el total de encuestados.
Fuente: IESA. EBA 2007

Las variaciones en la opinión de los encuestados cuando se consideran sus características sociodemográficas indican que las mujeres tienden a mostrarse más optimistas sobre la disposición de su familiares y amigos a la hora de adoptar cambios en sus estilos de vida: un 58,5% considera que estarían bastante o muy dispuestos, frente al 52,4% de los hombres. Según el grupo de edad, las respuestas más positivas se encuentran entre quienes tienen entre 45 y 59 años (60,2%), y según el tamaño de la población de residencia, entre los habitantes de las grandes ciudades andaluzas (62,3%).

También se observa que al aumentar el nivel educativo de los encuestados y su preocupación ambiental se tiende a proyectar en el entorno cercano una disposición más positiva para frenar el cambio climático. El porcentaje de quienes creen que sus familiares y amigos estarían bastante o muy dispuestos a modificar sus comportamientos cotidianos aumenta del 47,2% entre quienes tienen un bajo nivel educativo al 67,3% de los graduados superiores, y del 37,5% de quienes se declaran poco preocupados por el medio ambiente, al 61,2% de los muy preocupados.

Los datos recogidos en el Gráfico 44 muestran cómo un 60,6% de los entrevistados considera que los ciudadanos están más dispuestos que la Administración y que las empresas a adoptar los cambios necesarios para frenar el cambio climático. Un 29,5% opina que el grado de disposición es mayor en la Administración, y sólo 9,9% piensa que las empresas son el sector más proclive a luchar contra el cambio climático.

Gráfico 44
Disposición de ciudadanos, Administración y empresas



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.
 Fuente: IESA. EBA 2007.

En todos los grupos definidos a partir de las características personales de los encuestados, se opina que son los ciudadanos el sector más dispuesto a frenar el cambio climático, siendo el porcentaje significativamente más alto entre las mujeres (65,6% frente al 55,8% de los hombres), entre los residentes en las ciudades de 20.000 a 100.000 habitantes (69,7%) y entre quienes se declaran muy preocupados por el medio ambiente (64,4% frente al 46,4% de los poco preocupados).

Con relación a quienes sitúan en el primer puesto a la Administración, destaca un mayor porcentaje de hombres (33,2% frente al 25,7% de las mujeres), y de residentes en ciudades de más de 100.000 habitantes (33%). La ideología declarada por los encuestados también influye en el peso dado a la disposición de la Administración para frenar el cambio climático: un 37% de los que comparten posiciones de izquierdas en la escala ideológica (0-3) así lo creen, bajando a un 27,9% el porcentaje de los que se posicionan en el centro (4-6) y a un 28,4% entre quienes se declaran de derechas (7-10).

Sólo entre los más jóvenes aumenta el porcentaje de quienes señalan a las empresas como el sector más dispuesto a luchar contra el cambio climático (14,9% de los menores de 30 años).

Relacionando los dos indicadores de este apartado, se observa que la mayoría de los encuestados que consideran que en su entorno personal más cercano existe una actitud positiva para frenar el cambio climático, también creen que los ciudadanos en su conjunto son los más dispuestos a modificar sus comportamientos para hacer frente al cambio

climático (65,5%). Por el contrario, en el grupo formado por quienes consideran que su entorno más cercano está poco o nada dispuesto a adoptar cambios en su estilo de vida, baja a un 42,1% el porcentaje de los que piensan que los ciudadanos son los más dispuestos a afrontar el cambio climático y a un 38,7% los que opinan que es la Administración la que estaría más dispuesta.

E.2.2. Percepción de las causas de los incendios forestales en Andalucía

Los incendios forestales constituyen el problema ambiental de Andalucía que más preocupa a los andaluces según la frecuencia con la que los encuestados en cada edición del EBA han mencionado este fenómeno como el primer o segundo problema ambiental más importante de Andalucía. En concreto, en 2007 ha sido citado por un 52,3% de los encuestados (Ver 3.A.1.2).

En la edición del EBA de 2006 se incluyeron varios indicadores para analizar la dimensión social de los incendios forestales, es decir, las opiniones y las actitudes de la población sobre este fenómeno. En 2007 se ha mantenido el indicador relativo a la percepción que los andaluces tienen sobre cuáles son las causas que provocan más incendios forestales, y ello con la finalidad de poder valorar si tal percepción permanece estable en el tiempo o si por el contrario varía de unas coyunturas a otras según el mayor o menor impacto mediático de los incendios.

El interés de conocer la percepción de la población sobre cuáles son las causas que originan los incendios forestales, parte de la comprobación de la incidencia del factor humano como causa de los mismos, lo cual plantea la necesidad de orientar con un enfoque social las políticas de prevención de incendios forestales. Para que las medidas adoptadas sean realmente efectivas es necesario valorar el riesgo social de que se produzcan los incendios forestales, así como testar el grado de conocimiento de la población sobre las causas reales de este problema.

Se les ha pedido a los encuestados que seleccionen de un listado cerrado de causas, las dos que consideren que provocan más incendios forestales en Andalucía. Dicho listado ha sido elaborado teniendo en cuenta las causas reales con mayor incidencia en el origen de incendios forestales en Andalucía, bien sea por negligencia o intencionadamente. El Gráfico 45 presenta en orden decreciente la frecuencia con la que los encuestados mencionaron cada una de las causas, así como la variación en puntos porcentuales con los resultados obtenidos en 2006. La comparación de los datos de ambos años no muestra diferencias importantes en las respuestas de los encuestados.

Casi la mitad de los encuestados (45,7%) apunta al descuido de visitantes y excursionistas como la principal causa de los incendios que se registran en Andalucía, mientras que otro destacado 43,5% señala la acción de los pirómanos en el origen de los incendios.

Entre el resto de las causas sugeridas a los encuestados, un 21,9% menciona los actos de vandalismo, y un 20% apunta a las negligencias de los fumadores. Un porcentaje similar de encuestados (19%) piensa que los incendios son provocados por intereses urbanísticos que persiguen la recalificación de terrenos incendiados, mientras que para un 18,2% las quemas agrícolas sin control son responsables de la mayor parte de los siniestros forestales.

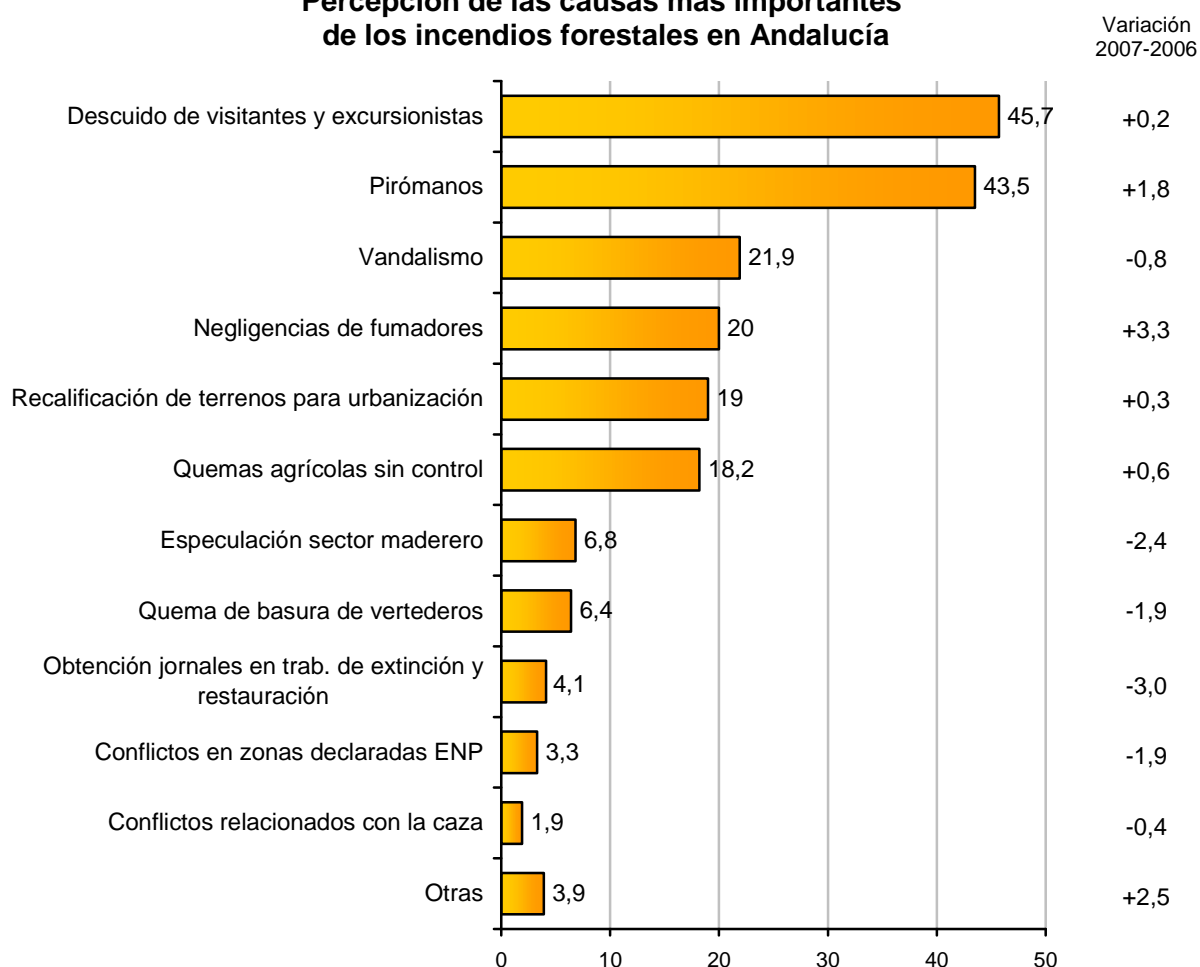
Otros posibles intereses o negligencias, como la especulación del sector maderero con la madera quemada, o los escapes de las quemas de basuras de los vertederos, son señalados apenas por un 6% de los encuestados. Las causas mencionadas con menor frecuencia son las derivadas de diversos conflictos: obtención de jornales en los trabajos de extinción de incendios y restauración de las zonas afectadas (4,1%), los conflictos en zonas declaradas Espacios Naturales Protegidos (3,3%), y, por último, los conflictos relacionados con la caza (1,9%).

En términos generales, los resultados del EBA revelan que existe un desajuste importante entre la percepción de los andaluces y los datos sobre las causas reales de los incendios forestales. En este desajuste destaca la desmedida atribución por parte de los encuestados del origen de los incendios forestales a los pirómanos (un 25,2% los señala como la primera causa de los incendios andaluces) cuando el porcentaje de incendios causados por estas personas con perturbaciones mentales es del 1% según las estadísticas oficiales (Fuente: Plan Infoca 2006). Casi en los mismos términos se podría explicar el elevado porcentaje de encuestados que citan los descuidos de los excursionistas como la principal causa de los incendios forestales (45,7%), mientras que las estadísticas recogen que sólo el 5% de los incendios son causados por hogueras (que podríamos asociar a las actividades de los excursionistas, pero no exclusivamente).

Por el contrario, el uso del fuego en las labores agrícolas, identificado objetivamente como la principal causa de incendios forestales en Andalucía, no tiene una repercusión en la percepción de los andaluces proporcionada al daño que origina (en número de incendios y superficie afectada).

Gráfico 45

Percepción de las causas más importantes de los incendios forestales en Andalucía



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de dos causas. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2006 y EBA 2007.

Todos los grupos sociales definidos a partir de las características personales de los encuestados coinciden en considerar que la mayoría de los incendios forestales de Andalucía se producen por los descuidos de excursionistas o son provocados por los pirómanos. No obstante, se distinguen ciertas matizaciones en la atribución de causas en función de algunos rasgos de los encuestados. Por ejemplo, según la edad de los encuestados, se observa que los menores de 30 años citan con más frecuencia que el resto de la población las negligencias de los fumadores (26,1%), mientras que los adultos jóvenes (30-44 años) dan mayor importancia a la recalificación de terrenos (24,3%) y los mayores de 60 años a los actos de vandalismo (30%).

Entre los encuestados con mayor nivel de estudios se corrige en alguna medida el desconocimiento sobre las causas de los incendios forestales, ya que atribuyen con menor

frecuencia su origen a la acción de los pirómanos (37,5% los titulados medios y 40,4% los universitarios) o a los actos vandálicos (19% los titulados medios y 12,4% los superiores). En cambio, al aumentar el nivel educativo, los encuestados mencionan en mayor medida las causas relacionadas con intereses económicos. El porcentaje de encuestados que señala la especulación del sector maderero aumenta del 4,7% entre quienes no tiene estudios, al 11,2% entre los titulados universitarios. Las diferencias son mayores a la hora de mencionar la recalificación de terrenos para su urbanización: un 10,6% de los que tienen menor nivel educativo, frente al 34,2% de los titulados universitarios.

Los encuestados que se declaran poco preocupados por el medio ambiente atribuyen con más frecuencia el origen de los incendios forestales a las negligencias de los fumadores (26,8%), y sin embargo, restan importancia a los actos de vandalismo (12,2%) y a las quemas agrícolas sin control (9,8%).

Por último, en las poblaciones andaluzas de entre 20.000 y 100.000 habitantes, los encuestados subrayan la importancia de los descuidos de visitantes y excursionistas como la principal causa de los incendios forestales de Andalucía (52%).

E.2.3. Valoración de la influencia del desarrollo urbanístico en el paisaje y el medio ambiente de las poblaciones andaluzas

La evaluación del actual modelo de desarrollo urbanístico está siendo objeto de un amplio debate en el que la valoración de su impacto ambiental ocupa un lugar relevante. Dado el interés del EBA por recoger las opiniones de los andaluces sobre los temas ambientales de actualidad, en las últimas ediciones se han incorporando una serie de indicadores que abordan el alcance de este debate en la opinión pública andaluza.

En el EBA 2005, tres de cada cuatro encuestados consideraban que el desarrollo urbanístico actual estaba provocando un impacto excesivo en el medio ambiente y en el patrimonio cultural de Andalucía, y apoyaba mayoritariamente (84%) que la Junta de Andalucía interviniese en las políticas urbanísticas municipales cuando los ayuntamientos no respetasen la legislación o no obligasen a los promotores a cumplirla. En 2006 se concretaba la valoración del impacto del modelo urbanístico a escala local, concluyéndose que la mayoría de los residentes de los municipios menores de 20.000 habitantes consideraban que había beneficiado el paisaje urbano y la calidad ambiental de su localidad,

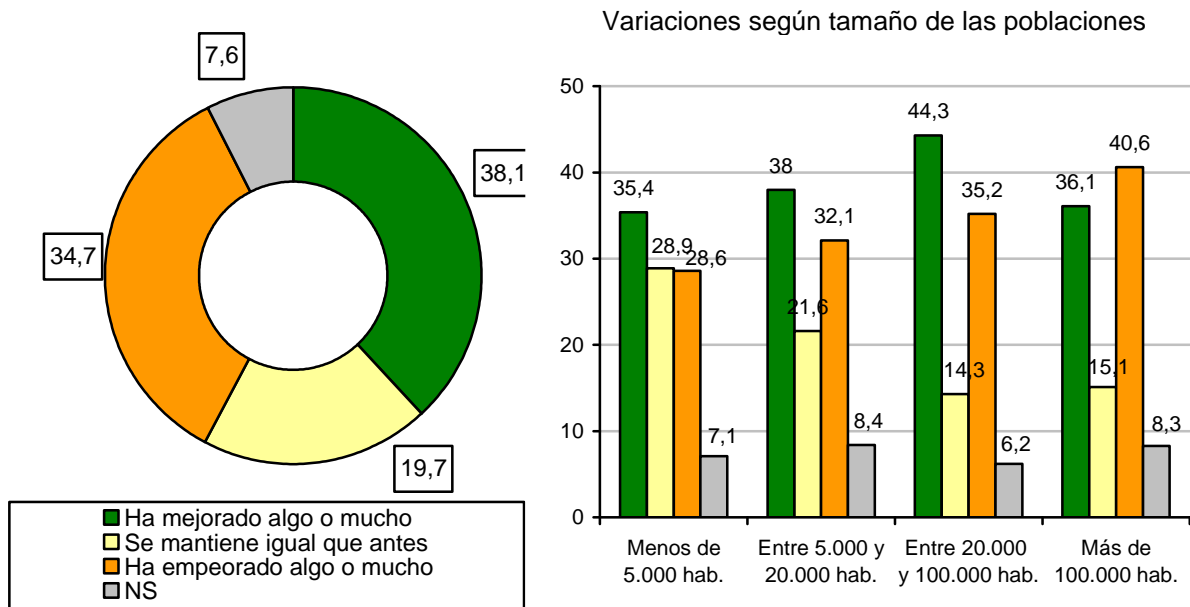
mientras que en las grandes ciudades la opinión mayoritaria era la contraria. En la presente edición, el EBA 2007 profundiza en los resultados obtenidos el año anterior preguntando a los encuestados por dos términos conceptuales más simples, a priori, que los de paisaje urbano y calidad ambiental. En concreto se les ha preguntado cómo creen que ha influido en los últimos cinco años el desarrollo urbanístico de su municipio en el paisaje y el medio ambiente, reduciéndose el porcentaje de no respuesta del 14,3% en 2006 al 7,6% en 2007.

El Gráfico 46 muestra la distribución porcentual de las respuestas de los encuestados en general, junto a las variaciones según el tamaño de las localidades en las que residen, y por tanto, hacia las que referencian la valoración de la influencia del desarrollo urbanístico local.

Más de un tercio de los andaluces considera que el desarrollo urbanístico ha empeorado el paisaje y el medio ambiente de sus municipios (un 34,7%, lo que supone 3 puntos porcentuales más que en 2006), mientras que un 38,1% considera que el paisaje y el medio ambiente ha mejorado algo o mucho (5 puntos porcentuales más que en 2006).

Gráfico 46

Valoración de la influencia del desarrollo urbanístico en el paisaje y el medio ambiente local



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.
Fuente: IESA. EBA 2007.

Aunque las valoraciones positivas superan las negativas en todos los tamaños de hábitat excepto en las grandes ciudades andaluzas, el porcentaje de encuestados que considera que el desarrollo urbanístico ha empeorado el paisaje y el medio ambiente local aumenta gradualmente según el tamaño de las poblaciones donde residen: del 28,6% en los municipios de menos de 5.000 habitantes al 40,6% en las grandes ciudades de más de 100.000 habitantes.

Al aumentar el nivel educativo de los encuestados y, en menor medida, su grado de preocupación por las cuestiones ambientales, aumenta también la percepción de que el paisaje y la situación del medio ambiente de las poblaciones andaluzas han empeorado con el desarrollo urbanístico de los últimos años. Existe una diferencia de 27 puntos porcentuales entre el porcentaje de encuestados sin estudios que declara que la situación ambiental ha empeorado (25,4%) y el porcentaje de graduados superiores que comparte esta opinión (52,1%). Las valoraciones negativas de quienes se declaran poco preocupados por el medio ambiente ascienden al 27,8% frente al 38,4% emitidas por quienes se declaran muy preocupados.

RESUMEN DE LOS RESULTADOS MÁS RELEVANTES

Actitudes y valores proambientales

- Uno de cada cuatro encuestados señala alguna cuestión ambiental como uno de los tres problemas más graves que tiene Andalucía, destacando además de la escasez de agua, otros temas vinculados al ámbito local urbano: la contaminación, la suciedad de las calles, la falta de parques y el tráfico. Los resultados obtenidos especialmente a partir de 2005, apuntan a la consolidación de las problemáticas ambientales entre las preocupaciones de los andaluces.
- El problema ambiental que más afecta al ámbito local de los andaluces continúa siendo el ruido. Sin embargo, los ciudadanos no conceden la misma importancia al resto de los problemas ambientales dependiendo del tamaño de la población en la que residen. Por ejemplo, la calidad del agua del grifo y la falta de zonas verdes son problemas prioritarios en los municipios de menos de 20.000 habitantes, mientras que la suciedad de las calles es uno de los principales problemas en las poblaciones a partir de los 20.000 habitantes y se acentúa al sobrepasar el umbral de los 100.000 habitantes.
- Más de un tercio de los andaluces valora en términos negativos el impacto del desarrollo urbanístico en el paisaje y el medio ambiente en las poblaciones andaluzas. Además, la valoración negativa de los ciudadanos se acentúa al aumentar el tamaño de sus poblaciones de residencia, especialmente en las ciudades con más de 10.000 habitantes.
- En la escala regional, los andaluces apuntan a los incendios forestales y la falta de agua como los problemas más importantes, aunque con un porcentaje menor de menciones que en años anteriores. Además, por segundo año consecutivo se constata un desajuste entre la percepción ciudadana de las causas que más incendios forestales originan y los datos extraídos de las estadísticas sobre las causas reales de este problema ambiental. En este desajuste destaca la desmedida atribución por parte de los encuestados a los pirómanos y a los descuidos de los excursionistas como causa de los incendios. Por el contrario, el uso del fuego en las labores agrícolas no tiene una repercusión en la opinión pública proporcional al daño que origina.

- Entre los problemas ambientales que más afectan al conjunto del planeta, los andaluces consideran que el cambio climático es el problema más importante actualmente, seguido de la destrucción de la capa de ozono, y en menor medida, por el agotamiento de los recursos naturales.
- En el último año ha mejorado la percepción de los andaluces sobre la situación ambiental en todos los niveles territoriales. Las mayores variaciones se observan en el nivel local, donde se ha quebrado el empeoramiento ambiental percibido desde 2003, aunque se mantiene la tendencia a considerar peor la situación ambiental de los municipios al aumentar su tamaño. También ha mejorado la percepción de la situación ambiental andaluza, y la comparación con la situación en el resto de las regiones de España resulta favorable para el medio ambiente andaluz. A diferencia de la percepción moderadamente positiva de la situación ambiental local y andaluza, en la valoración de la situación ambiental a escala global, continúan predominando las respuestas de signo negativo. Estos resultados confirman la tendencia habitual a percibir peor el estado del medio ambiente cuanto más amplio sea o más alejado esté de la realidad próxima de las personas.
- En esta edición del EBA ha aumentado el grado de preocupación personal por el medio ambiente de los andaluces, de tal modo que un 63% se considera bastante o muy preocupado por las cuestiones ambientales (10 puntos porcentuales más que el año anterior). El porcentaje es mayor entre los encuestados con edades comprendidas entre los 30 y los 59 años, los titulados superiores, y quienes se declaran ideológicamente de izquierdas. En cambio, la opinión de los encuestados es más crítica cuando juzgan el grado de preocupación ambiental del resto de andaluces, y un 42,1% piensa que se preocupan poco o nada por el medio ambiente. Aunque exista una percepción general negativa sobre la sociedad andaluza con relación a este tema, las respuestas favorables han aumentado en comparación al año anterior.
- Los andaluces muestran un nivel moderadamente alto de apoyo a valores proambientales cuando se refieren a ideas o juicios generales sobre el paradigma ecológico. Estos valores tienen continuidad en algunas de las propuestas de los encuestados para solucionar un problema de la gestión del agua en Andalucía. Desde 2004 se viene observando un aumento del número de andaluces que reconocen la necesidad de una mayor implicación ciudadana para aprovechar mejor el recurso del agua mediante el cambio de prácticas domésticas. De hecho, por primera vez en toda

la serie temporal analizada, el ahorro de agua en el hogar es la medida citada con mayor frecuencia por los encuestados.

Información y conocimiento ambiental

- La mayoría de los andaluces se continúan considerando a sí mismos poco informados sobre cuestiones ambientales. Sin embargo, en comparación con años anteriores, ha aumentado el porcentaje de quienes se declaran bastante o muy informados (27,8%) reflejando un mayor interés por la problemática ambiental. No obstante, el aumento del grado de información no se ha plasmado en una mejora del conocimiento sobre cuestiones ambientales tales como la identificación de las causas y consecuencias de algunas problemáticas ambientales como el efecto invernadero, las exposiciones radioactivas o el consumo de agua. La información ambiental y el conocimiento específico se encuentran muy relacionados con el nivel educativo de los encuestados.

Comportamientos proambientales

- La actitud de los andaluces hacia las conductas ecológicamente responsables es más favorable cuando las acciones se realizan en el ámbito privado que cuando éstas exigen una participación colectiva de los ciudadanos. En cualquier caso, la mayoría de los encuestados cree que sus acciones pueden contribuir a la mejora del medio ambiente y que, además, el comportamiento proambiental es una responsabilidad individual, aunque también es bastante frecuente atribuir la responsabilidad de la conservación del medio ambiente a los gobiernos.
- En cuanto a la disposición de los andaluces a aceptar los costes personales relacionados con determinadas medidas ambientales, se observa una actitud más favorable hacia el establecimiento de sanciones ante comportamientos ambientales negativos, como es el caso de no reciclar, que a asumir costes económicos cuando éstos repercuten en determinados bienes de consumo. No obstante, en comparación con los resultados obtenidos en 2006, se observa un incremento muy notable de los partidarios de aumentar el precio del agua y de la gasolina con el fin de proteger el medio ambiente.

- Los andaluces, a partir de sus respuestas espontáneas, identifican claramente el reciclaje de residuos y el ahorro de agua en los hogares con conductas orientadas a proteger el medio ambiente. Entre las conductas sugeridas, la mayoría también afirma realizar los desplazamientos locales en medios de transporte sostenible y utilizar sistemas eficientes de energía como las bombillas de bajo consumo.
- La separación de los residuos domésticos para su reciclaje es una práctica ambiental individual cuyo coste conductual está socialmente asumido y dos de cada tres andaluces son considerados recicladores integrales al extender su práctica de reciclaje de forma cotidiana a tres materiales (papel, vidrio y plástico). En cambio, la práctica proambiental individual menos frecuente entre los andaluces es introducir criterios ecológicos en sus compras, y por tanto, se le atribuye un mayor coste conductual.
- Los porcentajes de participación en acciones colectivas a favor del medio ambiente oscilan entre el 10% y el 16% según la conducta concreta, aunque existe una alta disposición a realizar cada una de las acciones propuestas: colaborar con alguna organización de defensa del medio ambiente, demandar medidas ambientales, participar en acciones protesta, etc. Atendiendo a la frecuencia de participación en estas acciones, un 8% de los encuestados puede ser considerado activista habitual y otro 19% activista esporádico.
- Los resultados muestran una evolución positiva desde el EBA 2001 en la realización de los comportamientos individuales proambientales, mientras que no se puede hablar de la misma tendencia entre de los comportamientos colectivos debido a que mantienen porcentajes de realización bastante similares en toda la serie temporal analizada.

Valoración de la política ambiental andaluza

- En líneas generales, los andaluces consideran positiva la actuación de la Junta de Andalucía en materia de medio ambiente, mejorando los resultados obtenidos el año anterior. De hecho, la Junta de Andalucía y la Unión Europea, son las administraciones territoriales en las que más confían los andaluces para solucionar los problemas ambientales.

- Todas las actuaciones ambientales de la Junta de Andalucía sometidas a la evaluación de los encuestados superan el aprobado, siendo mejor valoradas la conservación de las especies animales y vegetales, protección de los espacios naturales, y la lucha contra los incendios forestales, mientras que obtienen puntuaciones menos positivas las actuaciones relativas al capítulo de calidad ambiental: gestión de aguas y vertidos contaminantes y de los residuos industriales y el control de la contaminación atmosférica.
- Al igual que en años anteriores, los actores sociales en los que más confían los andaluces para solucionar los problemas del medio ambiente son las organizaciones ecologistas, el sistema educativo y la comunidad científica. Por el contrario, los actores que menos confianza inspiran en los encuestados para conservar el medio ambiente son los sindicatos, las empresas y los partidos políticos. Con relación a los partidos políticos, las medidas ambientales mejor valoradas son las propuestas por Los Verdes, PSOE e Izquierda Unida.

Percepción social del cambio climático

- En 2007, por primera vez en toda la serie temporal analizada por el EBA, el cambio climático es considerado por los andaluces como el problema más importante del medio ambiente del planeta. La preocupación por el cambio climático se ha ido extendiendo entre los ciudadanos sobre todo a partir de 2005, y en el EBA de 2006 este fenómeno era considerado el segundo problema ambiental a nivel global, sólo superado por la importancia concedida a la destrucción de la capa de ozono.
- En general puede señalarse que el nivel de conocimiento general de los andaluces sobre el cambio climático es bastante aceptable, y que existe un buen nivel de precisión en las definiciones de los encuestados que han concretado en qué consiste el fenómeno. Más del 90% de los encuestados que dispone de algún tipo de información sobre este fenómeno, incluyendo a una mayoría (51,4%) que aporta alguna definición del problema, entre las que destaca aquellas que relacionan el problema del cambio climático con cambios en las temperaturas y en las precipitaciones pluviométricas, así como con el calentamiento global del planeta y con alteraciones en el clima provocadas por la acción del hombre o por el aumento de gases invernadero.

- Casi todos los encuestados reconoce en el cambio climático un problema ambiental, y la mayoría piensa que es un problema actual (62,8%) mientras que uno de cada cuatro (22,1%) cree que el problema no es inmediato, sino futuro. Apenas un 1% opina que el cambio climático no es un problema ni inmediato ni futuro. La inminencia con la que se percibe la amenaza del cambio climático aumenta con el nivel educativo y la preocupación ambiental de los encuestados.
- Las respuestas sobre los efectos percibidos del cambio climático apuntan principalmente a las alteraciones en las temperaturas, en las precipitaciones y en el curso normal de las estaciones. Si bien la mayoría de las respuestas de los encuestados aluden a efectos más o menos inmediatos del cambio climático, también se observan una serie de respuestas relativas a fenómenos que no están relacionados con este problema como son las catástrofes naturales, las radiaciones solares o la destrucción de la capa de ozono. En comparación con las respuestas obtenidas en el EBA 2002, se ha acentuado algo la percepción del cambio en las temperaturas y el aumento de las catástrofes naturales.
- La mitad de los encuestados tiende a proyectar en su entorno cercano una disposición bastante positiva a la hora de modificar sus estilos de vida para contribuir a frenar el cambio climático. Además, la mayoría considera que los ciudadanos están más dispuestos que la Administración y que las empresas a adoptar los cambios necesarios.

FICHA TÉCNICA

FICHA TÉCNICA

POBLACIÓN OBJETO DE ESTUDIO: Personas residentes en Andalucía con edades iguales o superiores a 18 años.

TAMAÑO DE LA MUESTRA: 1.302 entrevistas.

TIPO DE ENTREVISTA: Presencial mediante entrevistador, realizada en los domicilios con cuestionario pre-codificado.

TIPO DE MUESTREO: Estratificado por provincia y conglomerado.

ESTRATIFICACIÓN: El mínimo de entrevistas por provincias es de 137, para obtener en un trienio un nivel de error inferior al 5%. Se muestrearán 7 personas por unidad, por lo que tenemos un mínimo de 19 agrupaciones censales a muestrear por provincia como cota inferior.

PROCESO MUESTRAL: Las 186 agrupaciones censales se elegirán a través de un muestreo sistemático dentro de cada estrato (provincia), con una probabilidad proporcional a la población de la agrupación censal.

NIVEL DE ERROR: El nivel de error absoluto máximo esperado de los resultados de la encuesta, para las frecuencias de cada variable, es de $\pm 2,8\%$, para un nivel de confianza del 95%.

TIEMPO MEDIO DE LA ENTREVISTA: 30 minutos.

FECHAS DE REALIZACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO: junio de 2007.